

DE CAMPESINOS A PROFESIONALES

Migrantes de Huayopampa
en Lima

JORGE P. OSTERLING

FONDO EDITORIAL 1980
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU



DE CAMPESINOS A PROFESIONALES
Migrantes de Huayopampa en Lima

DE CAMPESINOS A
PROFESIONALES

Migrantes de Huayopampa en Lima



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
Fondo Editorial 1961

DE CAMPESINOS A PROFESIONALES
Migrantes de Huayopata en Lima

JORGE P. OSTERLING

DE CAMPESINOS A PROFESIONALES

Migrantes de Huayopampa en Lima



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
Fondo Editorial 1980

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1980
Impreso en el Perú - Printed in Peru

DE CAMPEÑINOS A
PROFESIONALES

Migrantes de Invasores en Lima



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
Fondo Editorial 1980

INTRODUCCIÓN

A mis hijas

Margarita y Mariana

En los últimos 25 años los antropólogos urbanos se han venido interesando crecientemente en el estudio de sociedades urbanas modernas y/o complejas (cf. Sabara y de la Torre 1977: 414-419). En tal sentido los antropólogos sociales especializados en América Latina han efectuado invaluable aporte al conocimiento y a la comprensión de la problemática urbana en general.

Esta introducción consistirá de dos partes. En la primera analizaré los principales aportes a la antropología urbana provenientes de América Latina y

INTRODUCCION

En este estudio analizaré el proceso de migración y de adaptación de campesinos a Lima Metropolitana. La investigación está basada en el caso de campesinos de la comunidad de San Agustín de Páriac, más conocida como Huayopampa, ubicada en la provincia de Huaral, departamento de Lima, a 148 kilómetros de la capital.

En los últimos 25 años los antropólogos sociales se han venido interesando crecientemente en el estudio de sociedades urbanas, modernas y/o complejas (cf.: Basham and DeGroot 1977: 414-440). En tal sentido, los antropólogos sociales especializados en América Latina han efectuado invalores aportes al conocimiento y a la comprensión de la problemática urbana en general.

Esta introducción constará de dos partes. En la primera analizaré los principales aportes a la antropología urbana provenientes de América Latina; y

en la segunda, en qué medida la información de Huayopampa ratifica o difiere de la de investigaciones urbanas anteriores.

I

Entre los primeros antropólogos interesados en estudiar la problemática urbana en América Latina hallamos a Oscar Lewis, quien inició la tradición de estudios urbanos con su clásico artículo *Urbanization without Breakdown: a case study* (Lewis, 1952). Este artículo, basado en sus investigaciones tanto en Tepoztlán como entre los tepoztecos residentes en México, D.F., se proponía demostrar que el proceso de migración rural-urbana no necesariamente trae como consecuencia procesos de desorganización, secularización e individualización (cf. Redfield 1941: 339), sino que, al contrario, la estructura familiar de los migrantes se mantiene fuerte, y, en algunos casos, hasta se fortalece en el medio urbano.

A partir del trabajo de Oscar Lewis (op. cit.), la cuestión urbana en América Latina comenzó a interesar crecientemente a los antropólogos sociales. Se puso énfasis en el estudio de las causas, modalidades y consecuencias del proceso de migración de campesinos a ciudades; en el estudio de campesinos provenientes de una misma comunidad ("follow-up studies"); en el análisis del rol que las asociaciones voluntarias desempeñan en el proceso de adaptación de migrantes rurales a una ciudad; en el estudio de asentamientos rurales pobres; y en la discusión de un modelo teórico propuesto por el mismo Lewis, el de la "cultura de la pobreza". Permítasenos examinar muy brevemente cada uno de estos temas.

a. *Causas de la migración campesina a las ciudades*

En la actualidad existe casi un consenso en la literatura de que las difíciles situaciones del medio rural, tales como la escasez de tierras, el desempleo, bajos salarios y problemas familiares, "empujan" a los campesinos a las ciudades. Al mismo tiempo, las ciudades "atraen" a los migrantes ante la perspectiva de empleos estables y mejor remunerados, y de acceso a mejores servicios, tales como centros educativos y de salud.

Así, Gino Germani en su estudio sobre Isla Maciel, Buenos Aires, encontró que las principales causas que ocasionaron la migración rural-urbana de su muestra eran económicas: escasez de trabajo o empleos mal remunerados. Sin embargo, algunos de sus informantes manifestaron que migraron como consecuencia de la necesidad de cambiar sus patrones de vida atraídos por la ciudad (Germani 1961: 212). Motivaciones de índole económica también hallamos en los trabajos de Cotler (1968: 162) sobre el Perú, y de D. Epstein sobre Brasilia (1972).

Otra importante causa para la migración rural-urbana radica en la necesidad de evadir o superar problemas sociales existentes en el seno de la comunidad rural. Así, tanto Fried (1959: 124-125) como Matos (1961: 186) nos reportan casos de personas que migraron por el deseo de liberarse de cónyuges indeseados o por incomprensiones familiares (ver también Foster 1967: 274). Un caso interesante es reportado por Celestino, el de la Comunidad de Lampián (Perú): un grupo de jóvenes censuraron a las autoridades comunales y fueron ex-

pulsados del seno de la Comunidad, no quedándoles otra alternativa que la de emigrar (Celestino 1975: 32).

b. *Modalidades y alternativas en el proceso de migración*

Existe una gran variedad de modalidades y alternativas en el proceso de migración rural-urbana.

Kemper nos comenta la gran variedad de casos registrados:

“... el proceso migratorio puede ser ya sea rural-urbano directamente; aldea-pequeño pueblo-gran ciudad, en etapas; o aldeas-pequeño pueblo-gran ciudad a través de oleadas generacionales...” (Kemper 1970: 8).

A ello habría que añadir el caso de aquellos campesinos que suelen emigrar temporalmente en búsqueda de trabajo, ya sea en ciudades o haciendas, para luego retornar con dinero a su comunidad de origen; o también el caso de aquellos que antes de adoptar la decisión de establecerse en una ciudad, la visitan en más de una oportunidad para familiarizarse con ella (cf. Butterworth 1962: 262).

c. *Consecuencias en el proceso migratorio*

En cuanto a las consecuencias del proceso migratorio tendremos que distinguir aquellas que afectan al individuo que migra, de aquellas que afectan tanto a la comunidad dadora como a la ciudad receptora del migrante.

Para el campesino que migra a la ciudad, el proceso de migración rural-urbana constituye un importante medio de movilidad social (cf. Dobyns 1963:

19). Sin embargo, como todo proceso, tiene sus ventajas y desventajas. El migrante muchas veces tendrá que alterar, e inclusive transformar, su estructura socio-psicológica de base rural, a fin de adecuarla a su nueva experiencia urbana (cf. Mangin 1960; Simmons 1952). A veces sufrirá las consecuencias de un "choque cultural" inicial (Oberg 1954); y, en otros casos, tendrá que enfrentar problemas psíquicos de los que no había tenido conciencia anteriormente, por haber estado latentes, y que demandarán, eventualmente, la asistencia de un psicólogo clínico, o de un psiquiatra (ver los trabajos de Rotondo, en Caravedo 1963; Fried 1959; y Mangin 1960).

Las investigaciones recientes nos demuestran que, en lo psicológico, los migrantes suelen ser personas jóvenes, con mentalidad innovadora, deseosas y capaces de enfrentar nuevas situaciones, y que pertenecen a los estratos mejor instruidos y mejor calificados laboralmente de la comunidad rural (cf. Mc Greevey 1968: 217; Kemper 1977: 72). De ello podemos inferir que, de continuar las tendencias actuales del proceso migratorio, en las comunidades rurales sólo permanecerán las personas mayores y los jóvenes menos calificados. El resto tenderá a emigrar.

En cuanto al impacto del proceso migratorio sobre la estructura familiar, inicialmente autores como Smelser (1959) opinaban que el proceso de urbanización trae como consecuencia la disminución de la importancia de los vínculos de parentesco, y la nuclearización creciente de la familia. Sin embargo, investigaciones recientes nos demuestran que muy al contrario, los vínculos familiares se refuerzan en el

medio urbano a pesar de la relativa dispersión de los parientes en la ciudad (cf. Lobo 1977).

El tema de los aportes de los migrantes a la ciudad también ha sido tratado. Inicialmente autores como Berckholtz consideraban los barrios marginales como una "aberración social" (Berckholtz 1963), en cuanto albergaban migrantes en un ambiente de patología social. Se criticaba el hecho de que, como consecuencia de las crecientes tasas migratorias, las ciudades ya no podían continuar ofreciendo servicios eficientes, puesto que su capacidad instalada se veía desbordada.

Sin embargo, los científicos sociales, en especial los antropólogos, han jugado un importante papel al mostrar el rol que los inmigrantes rurales vienen desempeñando en la prestación de servicios a las ciudades, a pesar de ser personas muchas veces no calificadas. Así, al hablar de la contribución que los residentes de las favelas hacen a la ciudad de Brasilia, Epstein comenta:

"... podemos considerar la contribución que ellos hacen a la provisión de una solución económica para suministrar abundante mano de obra barata a la economía urbana, incluyendo no sólo al sector industrial sino también al gran sector de servicios, intensivo en el uso de la mano de obra, que es tan importante para el modo de vida de las clases alta y media" (D. Epstein 1972: 55).

Y Janice Perlman, respondiendo a la pregunta de si los "favelados" de Río de Janeiro son o no son personas marginales en cuanto a la vida urbana, afirma de modo tajante:

“... yo alego que los favelados no son elementos marginales, desde una perspectiva económica, sino personas rechazadas; ni son elementos culturalmente marginales, sino personas estigmatizadas; ni tampoco elementos políticamente marginales, sino personas manipuladas y reprimidas...” (Perlman 1973: 2).

El arquitecto John C. Turner ha influido decisivamente en el desarrollo de la antropología urbana así como de la planificación urbana al señalar el importante rol que desempeñan, en los barrios obreros latinoamericanos, las viviendas habitables pero inconclusas. Estas casas incompletas, construidas por etapas de acuerdo a la disponibilidad de recursos económicos de sus propietarios, constituyen alternativas viables para los proyectos oficiales de vivienda. Ello se debe a que los proyectos de vivienda patrocinados por el Estado muchas veces no consideran las necesidades sociales ni las limitaciones económicas de los pobladores urbanos. Igualmente, los dispositivos legales vigentes vinculados con el problema de la vivienda, la mayoría de las veces tampoco toman en cuenta al poblador urbano. Comentando este fenómeno, Turner manifiesta:

“La familia promedio de la clase trabajadora que busca vivienda en el medio urbano desea seguridad en la tenencia de la tierra, servicios comunales... El Estado le ofrece lo contrario: una vivienda moderna (pero mínima)... y eventualmente el título de propiedad después de haber pagado gravámenes e hipotecas” (Turner 1967: 179).

Muchas de las investigaciones contemporáneas, tales como las citadas anteriormente, han adoptado

la posición realista de que los estudios urbanos deben no sólo describir cómo viven y participan en la ciudad los *verdaderos* pobladores urbanos, sean nativos o inmigrantes, sino también considerar cómo sus resultados pueden facilitar la solución de los principales problemas contemporáneos.

d. *El caso de migrantes de un mismo origen que se trasladan a una misma ciudad. Estudios de seguimiento*

Esta línea de investigación, iniciada por Lewis en sus estudios de los tepoztecos residentes en México (1952), ha sido luego seguida por otros, tales como Butterworth (1962), Kemper (1971), Orellana (1973) y Rollwagen (1968). Todos estos autores se han interesado en estudiar en qué medida los mecanismos empleados por los migrantes en su traslado a la ciudad afectan el proceso de su adaptación a la misma; y han estudiado, asimismo, la experiencia inicial y el papel desempeñado por los parientes y amigos.

Entre las principales conclusiones de estos estudios encontramos que en las comunidades rurales analizadas, el proceso migratorio es considerado como una alternativa viable. Igualmente que la experiencia urbana de cada individuo está condicionada por una serie de factores que fluctúan desde los rasgos de su personalidad, su grado de instrucción formal, hasta los *networks* de los cuales participa. También se ha remarcado el importante papel que los migrantes antiguos desempeñan en el medio urbano al colaborar en la obtención de un lugar de residencia inicial, en la búsqueda de empleo y en la selección de un centro de estudios.

e. *Mecanismos de incorporación a la vida urbana*

Para muchos campesinos, el proceso de migración rural-urbana plantea un proceso de aculturación y el problema fundamental de la integración al medio urbano.

Elementos muy importantes en muchos casos para facilitar el proceso de adaptación han sido las denominadas asociaciones voluntarias creadas por migrantes de una misma comunidad o región de origen. Su función principal ha sido la de familiarizar, asesorar, dar apoyo moral y, en cierto sentido, "re-crear" en pleno medio urbano un ambiente análogo al del lugar de origen a fin de facilitar el proceso de aculturación del migrante a la ciudad.

En América Latina el rol que juegan las asociaciones voluntarias en el proceso de aculturación e integración de migrantes sólo ha sido encontrado y estudiado en Lima (Mangin 1959; Rotondo 1960: 226; Doughty 1970; Jongkind 1971; Long 1973). En cuanto a México, Dotson efectuó una investigación en Guadalajara hace cerca de 25 años, y halló que la población de dicha ciudad se interesaba muy poco en participar en asociaciones voluntarias, y que las pocas que existían estaban vinculadas principalmente a los campos religioso y deportivo (Dotson 1953). Recientemente, Kemper nos informa que el año 1976 se ha fundado en México D.F. la "Agrupación Tzintzunzeña" (Kemper 1977: 195).

f. *Asentamientos urbanos pobres*

¿Cuál es la estructura interna de los asentamientos urbanos pobres? ¿Qué función social desempe-

ñan? ¿Quiénes viven en ellos? ¿Se puede generalizar?

Estas y muchas otras preguntas se han venido planteando los antropólogos recientemente al estudiar asentamientos urbanos pobres, quizá bajo la antigua tradición de los estudios de comunidades rurales.

Una primera distinción que habría que hacer es la de las diferencias entre "tugurios" y "barriadas".

Los tugurios han sido estudiados principalmente en Lima por Rotondo (en: Caravedo et al. 1963), Patch (1957, 1967) y Turner (1965). Fundamentalmente se trata de conjuntos habitacionales pobres constituidos por la sub-división de viviendas antiguas y deterioradas, o por viviendas construidas para gente pobre, y cuyas características difícilmente cumplen con las normas vigentes. Los residentes pagan arriendos a los propietarios.

Es muy difícil generalizar acerca de los tugurios urbanos, puesto que son de una gran diversidad aun si sólo consideramos sus características físicas, o sus rasgos socio-culturales. Así, Rotondo dice, por un lado, que Mendocita es un ejemplo de un tugurio donde reina la anomia (Rotondo 1960), y por otro lado Abate y Espinoza nos describen otro tipo de tugurio urbano, un "callejón", indicándonos que se caracteriza por la existencia de fuertes vínculos de parentesco y de ayuda mutua (Abate y Espinoza 1963).

Una barriada es fundamentalmente un área en la cual un grupo de personas ha comenzado a construir viviendas sobre tierra ajena, violando una serie de normas vinculadas tanto con los derechos de

propiedad como con tipos y características de viviendas. Generalmente las autoridades urbanas y nacionales critican públicamente este tipo de asentamiento, pero en la práctica lo toleran. En América Latina reciben diferentes nombres: en México son conocidas como "colonias proletarias", en Brasil como "favelas"; en Chile como "callampas" o "campamentos"; en Argentina como "villas miseria" y en el Perú, como "barrios marginales", "barriadas" o "pueblos jóvenes".

Entre las principales conclusiones derivadas de la investigación antropológica en barriadas, encontramos la vinculada con su gran heterogeneidad: no todas son iguales ni física, ni social, ni históricamente (D. Collier 1978; Uzzell 1972). Su principal función es la de solucionar el problema de vivienda urbana de la clase trabajadora, con empleos muchas veces mal pagados y/o inestables. El sentirse dueño de una vivienda urbana sin la necesidad de tener que pagar elevados alquileres de por sí ya constituye un gran alivio psicológico para el migrante (cf. Epstein 1972). Otra interesante conclusión es la vinculada con el hecho de que las barriadas difícilmente constituyen puntos de entrada para migrantes provenientes de áreas rurales. Las investigaciones efectuadas demuestran que casi todos sus residentes tuvieron otro lugar de residencia previa (cf. Peattie 1974: 102-103).

g. La Cultura de la Pobreza

¿Existe un estilo de vida o una subcultura característica del mundo de la pobreza?

Oscar Lewis, fundamentalmente en base a sus investigaciones en América Latina, sugirió a partir

de 1959 que existía un mundo de la pobreza con una sub-cultura propia, la misma que era transmitida de generación en generación. Para él ello constituía un mecanismo de adaptación, y una reacción de los pobres a su estado de marginalidad dentro de una sociedad capitalista altamente individualista y clasista. Sugirió al respecto más de setenta probables indicadores (Lewis 1966).

El planteamiento de Lewis ha sido bastante criticado en el mundo antropológico. Así, por ejemplo, Fox sostiene que Lewis no sólo empleó mal el concepto de cultura sino también generalizó mecanismos adaptativos transitorios y propios del mundo de la pobreza (Fox 1977: 13). Por otro lado, Valentine, entre otros, opina que la posición de Lewis es consecuencia, entre otras cosas, del intento de estudiar el mundo de la pobreza aislándolo de la sociedad mayor del cual participa, y guiándose, además, por prejuicios y estereotipos propios de las clases económicamente pudientes (Valentine 1968).

II

Nuestra investigación se halla inserta en la tradición de los estudios de seguimiento iniciada por Lewis (1952). En ningún momento nos propusimos efectuar el re-estudio de una comunidad campesina ya investigada. Al "seguir" a la comunidad campesina de San Agustín de Huayopampa —Huayopampa de aquí en adelante— y a sus habitantes a través del tiempo, en su proceso migratorio hacia Lima Metropolitana, inicialmente nos apoyamos en dos excelentes investigaciones, ambas publicadas. La primera constituye un estudio en profundidad de la estructura socio-económica y del proceso de cam-

bio en Huayopampa, estudio efectuado durante el año 1966 por un equipo de antropólogos sociales integrado por los doctores Fernando Fuenzalida, José Luis Villarán, Jürgen Golte y Teresa Valiente (cf. Fuenzalida et al. 1968); y la segunda, efectuada por el sociólogo Luis Soberón (Soberón 1973), es un breve estudio comparativo del proceso de migración rural-urbana de dos comunidades del valle del río Chancay, una de las cuales es Huayopampa.

La existencia y accesibilidad de ambos estudios, así como el gentil ofrecimiento de los profesores Fuenzalida y Soberón de facilitarme todo tipo de ayuda e información para la exitosa culminación de nuestro proyecto, estimuló y alentó su realización. Como se podrá apreciar más adelante, este estudio se ha enriquecido enormemente y ha hecho uso extensivo de los hallazgos de las investigaciones acerca de Huayopampa que lo precedieron, principalmente en los capítulos dedicados a describir la comunidad de Huayopampa. Sin embargo, los principales aportes de este libro reposan en el estudio del proceso mismo de migración y adaptación de los comuneros huayopampinos a la ciudad de Lima.

En mi proyecto de investigación inicial me propuse —y de hecho lo hice— trabajar dos meses en la comunidad de Huayopampa (abril y mayo de 1975), para actualizar la información presentada por Fuenzalida y Soberón; y luego dedicar diez meses al estudio de los huayopampinos residentes en Lima Metropolitana (julio 1975-abril 1976). Igualmente, en los últimos tres años he tenido nuevas oportunidades de visitar Huayopampa así como a sus residentes en Lima Metropolitana. En Huayopampa mi objetivo inicial fue estudiar cómo los futuros

migrantes se preparaban para la emigración y cómo el proceso migración y adaptación a Lima estaba condicionado por su status socio-económico. A pesar de que varias investigaciones urbanas previas han tratado sobre el proceso de selectividad (i.e., quien emigra), la variable socio-económica no había sido estudiada con profundidad. A ello habría que agregar que en la comunidad de Huayopampa encontré un proceso migratorio bastante complejo que, para ser comprendido con mayor profundidad, requería de un indispensable análisis de la evolución de algunos aspectos de la comunidad en los últimos setenta años, y, principalmente, de la introducción, evolución e impacto de la economía del frutal sobre la vida comunal.

Así, para comprender los principales cambios registrados en las estructuras cultural, social, económica, política y física de la comunidad, decidí comparar la Huayopampa de la década de 1920 con la de hoy (i.e., 1975-1979). Esta comparación era esencial, ya que la comunidad pobre y semi-aislada que era Huayopampa en aquellos años, adquirió luego bonanza económica como consecuencia de la exitosa introducción de cultivos comerciales y que hoy sus comuneros viven alternativamente en su lugar de origen y en Lima.

En la historia de la migración rural-urbana huayopampina, se puede distinguir, para fines analíticos, dos períodos, cada uno de ellos caracterizado por presentar patrones de migración y adaptación urbana diferentes. El primer período comprende aproximadamente desde el año 1900 hasta 1960; y el segundo desde 1960 hasta la actualidad. El año 1960 fue seleccionado por simple conveniencia, y en

consideración a que más o menos a partir de dicho año los comuneros comenzaron a recibir fuertes sumas de dinero provenientes de la venta del melocotón en el Mercado Mayorista de Lima.

Por todo ello mi proyecto se convirtió en un estudio diacrónico de la comunidad campesina de Huayopampa y de los procesos de migración y adaptación de los huayopampinos a Lima.

En el primer período histórico estudiado, 1900-1960, Huayopampa era, como ya lo señalamos, una comunidad campesina pobre, poco comunicada con el resto del Perú, y que participaba fundamentalmente de una economía de subsistencia. Pocos comuneros emigraban hacia las ciudades de Huaral y Lima, de éstos una minoría pertenecía a las pocas familias económicamente acomodadas de la comunidad; siendo la motivación principal la de aliviar la pobreza familiar con empleos temporales o permanentes de bajo status. En esos años, existían ya muy marcadas diferencias entre una comunidad como Huayopampa, y Huaral, y mucho más, por cierto, entre aquella y Lima. Como consecuencia los migrantes huayopampinos tuvieron que enfrentar todo un proceso de adaptación cultural y social a la urbe.

Desde el inicio del segundo período, esto es a partir del año 1960, Huayopampa comienza a experimentar un proceso de desarrollo socio-económico como consecuencia del cultivo del frutal. La variable que explica los principales cambios registrados en la comunidad de hoy es precisamente la variable económica: la introducción de cultivos comerciales orientados principalmente al Mercado Mayorista de la ciudad de Lima.

La comunidad de Huayopampa de hoy ya no es una comunidad semi-aislada del resto del país. A partir de la década de 1940 ha estado conectada con la red vial nacional a través de una carretera que la une con las ciudades de Huaral y de Lima. Las estructuras sociales, económicas y políticas de esta comunidad campesina, son hoy cada vez más heterogéneas, y registramos un proceso de polarización política que se está agudizando entre los comuneros que disponen de ciertos recursos económicos, los comuneros "promedio", y los comuneros pobres. En la cultura huayopampina de hoy hallamos patrones culturales urbanos resultantes de la influencia de la ciudad sobre la comunidad. Como consecuencia de las cada vez mayores facilidades de comunicación, sucede ahora incluso que algunos comuneros viajan diariamente, en ida y regreso, a la ciudad de Lima. Los emigrantes de este período en análisis son en su gran mayoría exalumnos de escuelas primarias de Huayopampa, que viajan a Lima para proseguir sus estudios secundarios y superiores. Muy pocos comuneros mayores migran ahora en busca de empleo, principalmente debido al éxito económico del cultivo del melocotón, que les permite un standard de vida superior en la comunidad.

Más aún, como consecuencia de esta transformación económica que viene registrando la comunidad de Huayopampa, y en razón de la actual coyuntura económica que vive el país, se viene desarrollando un proceso de migración de retorno hacia la comunidad de Huayopampa; esto es, muchos de los huayopampinos que abandonaron la comunidad antes de 1970 con intención de establecerse definitivamente en algún otro centro poblado del país, han

comenzado a retornar a Huayopampa. Sin embargo, para ellos el establecerse nuevamente en una comunidad campesina constituye una experiencia bastante dura y difícil. Así, para los migrantes que lograron adquirir en la ciudad un status de clase media urbana (eg., médicos, abogados, funcionarios públicos) es muy difícil que renuncien al modo de vida urbano para retornar a una comunidad campesina que aún carece de los servicios más elementales; sin embargo, los melocotones ofrecían el dinero de que carecían. Por lo tanto, muchos de estos migrantes han continuado residiendo en la ciudad de Lima, pero explotando sus parcelas de frutal de la parte baja de la comunidad a través de peones a quienes supervisan durante sus continuas visitas a la comunidad, o quizás trabajando las chacras en la forma llamada "al partir" con familiares o amigos.

No todos los huayopampinos que residían en las ciudades habían adquirido un status socioeconómico análogo al de la clase media urbana. Muchos migrantes que trabajaban como obreros, percibiendo bajos salarios, residiendo en tugurios y/o pueblos jóvenes carentes de los principales servicios urbanos, consideraron muy seriamente la posibilidad de retornar a su comunidad y explotar la tierra con fines lucrativos. Es así como, a partir de 1960, Huayopampa comenzó a recibir dos tipos de migrantes de retorno: el primer tipo que denominaré "migrantes de retorno temporales", está compuesto por personas que han adquirido un status análogo al de la clase media urbana (status al cual no están dispuestos a renunciar), pero que desean y, de hecho, han comenzado a explotar sus parcelas fértiles e irrigadas de la parte baja con el culti-

vo del frutal; el segundo tipo, que denominaré “migrantes de retorno permanentes”, está compuesto por familias que han retornado a Huayopampa con intención de radicarse definitivamente en su comunidad abandonando todos los intereses que tenían fuera de ella, para dedicarse exclusivamente al cultivo del melocotón. Cabe anotar que este tema de la migración de retorno —sus características, causas y consecuencias tanto para el migrante individual como para la comunidad rural— ha recibido muy poca atención en la literatura antropológica.

Al llegar a la ciudad de Lima los campesinos huayopampinos ya no son tratados como “recién bajados” ni advenedizos (experiencia que sí experimentaron durante los primeros años de este siglo), debido a que, a partir de la década de 1960, han venido experimentando un proceso de aculturación urbana en la misma comunidad de Huayopampa. Es así como los jóvenes estudiantes que ahora emigran a Lima, sólo tienen que experimentar un proceso de adaptación social. Es a partir del año 1970 que los huayopampinos han comenzado a tener un pie en dos mundos diferentes: uno de ellos su comunidad campesina rural, y el otro la ciudad de Lima. Este hecho resultó crucial para mi investigación, ya que antes de iniciarla había formulado la hipótesis de que, como consecuencia de la emigración escolar masiva iniciada en 1938, la comunidad de Huayopampa había perdido un alto porcentaje de sus mejores recursos humanos. Luego, analizando la introducción de cultivos comerciales iniciada en la década de 1940 (tales como el maíz morado y la manzana), y en la década de 1950 (los melocotones), formulé una nueva hipótesis en el sentido

de que los nuevos recursos económicos generados por estos cultivos serían reinvertidos inmediatamente en la comunidad con miras hacia un proceso de desarrollo comunal, mejorando las estructuras físicas comunales y elevando el nivel de bienestar de los comuneros. En resumen, yo opinaba que las nuevas condiciones económicas elevarían el nivel de vida de la comunidad campesina y frenarían su proceso de emigración.

Los resultados del trabajo de campo fueron bastante diferentes. La nueva prosperidad económica registrada en la comunidad de Huayopampa había fortalecido el proceso de emigración educativa, y al mismo tiempo había generado un proceso de migración de retorno, habiéndose construido así un fuerte "puente" entre la comunidad de Huayopampa y la ciudad de Lima. La comunidad de Huayopampa no es una comunidad rural en proceso de extinción, ni tampoco los huayopampinos han sido absorbidos por la ciudad de Lima. Huayopampa se ha convertido en una comunidad altamente especializada en la producción de frutales, con una población relativamente permanente que invierte prioritariamente sus recursos económicos en la educación de sus hijos. Los comuneros otorgan así sólo una segunda prioridad al mejoramiento de su comunidad rural: construcción de viviendas de material noble en el pueblo, aceras, pistas pavimentadas, parques y campos deportivos. En lugar de ello, orientan sus nuevos recursos a la ciudad de Lima a fin de facilitar los estudios secundarios y superiores de sus hijos: compran y amueblan viviendas urbanas y adquieren automóviles o camionetas pick-up para facilitar la comunicación entre Huayopampa y Lima.

Dada la escasez de investigaciones antropológicas microanalíticas profundas y orientadas a comprender y aliviar los problemas urbanos más urgentes, no estoy en una posición que me permita sugerir que la experiencia huayopampina sea única, ni tampoco que sea ilustrativa de un modelo de desarrollo. Es necesario un mayor número de investigaciones profundas orientadas hacia la solución de problemas urbanos, antes de que se puedan sugerir nuevos modelos.

Este estudio de seguimiento de los migrantes huayopampinos a la ciudad de Lima en una dimensión diacrónica me ha permitido examinar los efectos que tiene la transición de una economía de subsistencia hacia una economía de mercado sobre todos los procesos de migración y adaptación en diferentes períodos históricos. Ha permitido analizar en qué circunstancias la migración ha constituido una experiencia traumática para algunos huayopampinos y en qué casos se ha caracterizado por ser sumamente fácil; y me ha inducido, además, a tratar de descubrir las variables independientes asociadas con ambos efectos. En este trabajo se analizan, más adelante, las alternativas y opciones urbanas que realísticamente estaban al alcance de los migrantes y cómo éstos las percibieron y utilizaron.

Los estudios secundarios y superiores han constituido un factor bastante importante en el proceso de emigración huayopampina a la ciudad de Lima. Es a partir de la década de 1920 que varios directores de las escuelas primarias huayopampinas lograron convencer a los comuneros en el sentido de que la mejor inversión que podían hacer era la de garantizar una sólida educación para sus hijos. Es

así como a partir de dicha década, la gran mayoría de los comuneros huayopampinos han estado dispuestos a efectuar toda clase de sacrificios con tal de alcanzar ese objetivo.

Esta conducta de los padres de familia de Huayopampa también ha sido resultado del firme deseo, sustentado en convicciones crecientes, de que la vida futura de sus hijos se desenvolverá prioritariamente en centros urbanos y no en comunidades rurales. A pesar de que muchos jóvenes no logran culminar sus estudios y retornan a la comunidad, un elevado número de ellos permanece en la ciudad. Hasta la fecha la comunidad de Huayopampa, con su población promedio de 500 habitantes, ha ofrecido al país más de 140 profesionales, ninguno de los cuales ha ejercido su profesión en su lugar de origen, con excepción de algunos profesores de primaria.

Otro punto que suscitó mi atención durante la investigación del proceso de adaptación urbana de los huayopampinos, fue la ausencia, entre los residentes en Lima Metropolitana, de un club, y ello a pesar de que sólo en la ciudad de Lima existen más de 4,000 clubes provincianos. Con tal motivo, ofrezco, a lo largo de este trabajo, algunas hipótesis para explicar esa ausencia: intrigas políticas intra-comunales, conflictos interpersonales, diferencias en status socioeconómico, ausencia de nuevos líderes, asimilación en la vida urbana, y carencia de tiempo. Sin embargo, he hallado entre los jóvenes estudiantes huayopampinos, equipos de foot-ball que parecen desempeñarse como los equivalentes de los clubes analizados por la literatura antropológica clásica. Estos equipos de foot-ball, fundados inicialmen-

te durante la experiencia escolar en la comunidad, acompañan a los jóvenes estudiantes a la ciudad cuando migran para seguir sus estudios secundarios.

Un hecho interesante estrechamente vinculado con la ausencia de un club de provincianos entre los migrantes huayopampinos ha sido la celebración anual en la ciudad de Lima de la fiesta del Santo Patrón de la Comunidad, San Agustín, la noche del 29 de agosto. En dicha ocasión, todos los residentes en la ciudad de Lima se reúnen para participar en una misa celebrada y luego en una cena-danzant. A pesar que en la comunidad esta celebración es muy antigua (se remonta al período colonial), recién se inició en la ciudad de Lima el año 1967.

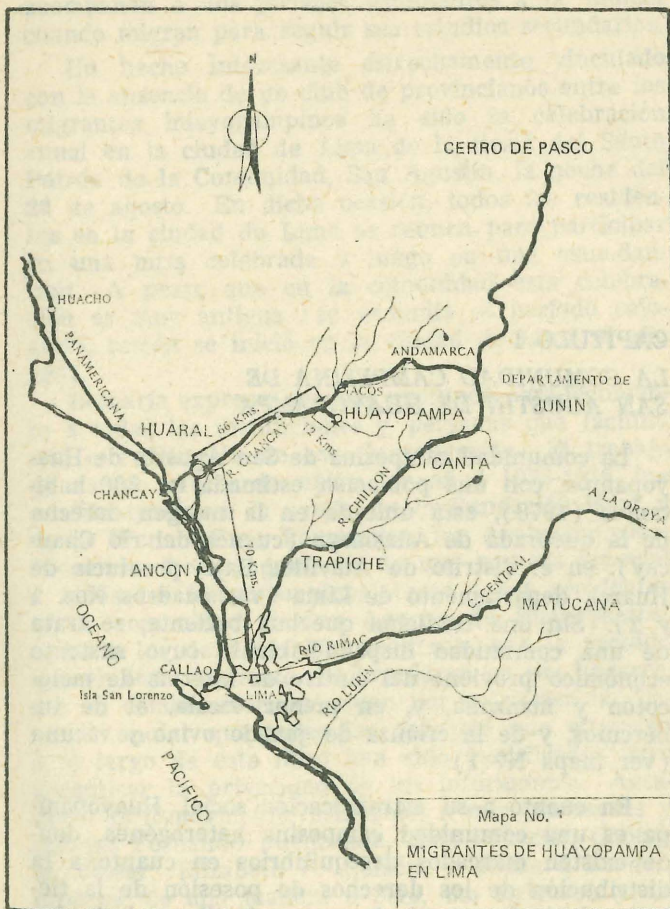
Desearía expresar mi más profundo agradecimiento a todas las instituciones y personas que facilitaron la realización de esta investigación. El trabajo de campo efectuado entre los años 1975-1976 fue posible gracias a la ayuda de la Fundación Ford y de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. Deseo agradecer de una manera especial a todos los huayopampinos, tanto a los residentes en la comunidad de San Agustín de Huayopampa, como a los de Lima Metropolitana, por la acogida que en todo momento me brindaron en sus hogares, por su colaboración, así como por su paciencia. Desearía anotar que todos los nombres que aparecen a lo largo de este libro han sido modificados para garantizar la privacidad de los informantes. Agradezco profundamente, asimismo, a mis profesores y colegas Fernando Fuenzalida, Luis Soberón, George M. Foster, Elizabeth F. Colson, y Richard Burger, quienes, de una manera u otra, me apoyaron y estimularon en las diversas etapas de este trabajo.

CAPITULO I

LA COMUNIDAD CAMPESINA DE SAN AGUSTIN DE HUAYOPAMPA

La comunidad campesina de San Agustín de Huayopampa, con una población estimada en 500 habitantes (1978), está ubicada en la margen derecha de la quebrada de Añasmayo (cuenca del río Chancay), en el distrito de Atavillos Bajo, provincia de Huaral, departamento de Lima (ver cuadros Nos. 1 y 2). Sin una tradición quechua reciente, se trata de una comunidad hispano-hablante cuyo sustento económico proviene del cultivo de huertas de melocotón y manzana, y, en menor escala, el de tubérculos, y de la crianza de ganado ovino y vacuno (ver mapa Nº 1).

En cuanto a su estratificación social, Huayopampa es una comunidad campesina heterogénea, donde existen marcados desequilibrios en cuanto a la distribución de los derechos de posesión de la tierra, principalmente de las zonas fértiles e irrigadas dedicadas al cultivo del frutal; heterogeneidad que



Mapa No. 1

MIGRANTES DE HUAYOPAMPA
EN LIMA

CUADRO N° 1

POBLACION DE HUAYOPAMPA

Año	Varones	Mujeres	Total	Familias
1876	233	266	499	
1940			611	132
1961	269	265	534	
1972	294	204	498	

- Fuentes: a) Para el año 1876 (Perú 1878: 280). Este Censo se refiere explícitamente al pueblo de San Agustín de Páriac.
 b) Para el año 1940 (Perú 1944: 37). Este Censo se refiere explícitamente a la localidad de San Miguel.
 c) Para el año 1961 (Perú 1965: 57) y para 1972 (Perú 1974b: 29).

CUADRO N° 2

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE HUAYOPAMPA
(Censo 1972)

Edad	Varones	Mujeres	Total
Menor de un año	9	4	13
1 a 3	20	19	39
4	9	5	14
5	9	5	14
6	4	7	11
7 a 14	49	38	87
15 a 16	11	2	13
17 a 19	36	3	39
20 a 39	74	44	118
40 a 64	51	53	104
65 a más	19	25	44
No especificada	0	2	2
Totales	294	204	498

Fuente: Perú (1974b:29).

Los grupos de edad son los empleados por el Censo de 1972.

se refleja en la capacidad que tienen los comuneros para decidir los destinos de su comunidad y de su micro-región. Todo ello a pesar de que la comunidad campesina de Huayopampa se rige de conformidad con las normas y dispositivos legales vigentes (cf. Perú 1944, 1969, 1970).

Los huayopampinos son pobladores rurales cuyo principal medio de producción es la tierra —a través de la agricultura y ganadería— y que se encuentran en una relación estructural de dependencia frente a los mercados urbanos de Huaral y Lima. A estas ciudades acuden para vender sus productos agropecuarios y adquirir lo que no producen, todo ello a través de términos de intercambio desfavorables. Es en estas ciudades donde se controlan y fijan los precios de sus productos. En ellas también se eligen y nombran a sus autoridades políticas, municipales y educativas. Y es a ellas adonde se dirigen los jóvenes huayopampinos para proseguir estudios secundarios y universitarios.

Por lo expuesto, en este trabajo consideraremos a los huayopampinos como campesinos en tanto que conceptuamos el campesinado como categoría analítica que nos permite estudiar a pobladores rurales dentro de un contexto histórico determinado (cf. Samaniego y Sorj 1974).

Han sido numerosos los esfuerzos que se han venido desplegando por sistematizar el concepto de campesino a partir de la clásica definición de Kroeber:

“Los campesinos son definitivamente pobladores rurales —sin embargo viven vinculados con mercados; forman un segmento de clase

de una población mayor que generalmente contiene centros urbanos, y hasta capitales metropolitanos. Constituyen sociedades parciales con culturas parciales. Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia de las poblaciones tribales; pero sus unidades locales retienen una antigua identidad, integración y apego a la tierra y a sus cultos" (Kroeber 1948: 284).

Es a partir de ella que se han desarrollado numerosos esfuerzos por precisar los alcances del concepto de campesino. Así por ejemplo Wolf, además de recordarnos que los campesinos son pobladores rurales cuya unidad económica es fundamentalmente la familia, y que forman parte de una sociedad mayor, enfatiza que por el hecho de ser políticamente dependientes, el excedente de su producción es transferido a los grupos dominantes (Wolf 1972). Otros autores, tales como Bartra (1974), Bengoa (1976) y Shanin (1971, 1973) sugieren que el campesinado debe ser estudiado dentro de un contexto diacrónico-estructural, poniendo especial énfasis en el análisis del proceso histórico de sus relaciones con la sociedad industrial capitalista.

Con la finalidad de presentar de una manera sucinta los principales cambios socioeconómicos registrados en los últimos cincuenta años en la comunidad de Huayopampa, dividiremos este capítulo en dos secciones. En la primera trataré de describir a la comunidad de Huayopampa tal como era durante la década de 1920. En la segunda, me referiré a la situación actual de Huayopampa, poniendo especial atención en el impacto de la economía del frutal.

I. Huayopampa en la década de 1920

Huayopampa en la década de 1920, y quizá muchos años antes, era ya una comunidad campesina social, económica y políticamente heterogénea, aunque con rasgos bastante diferentes a los de la comunidad de hoy.

Foster (1967), Hobsbawm (1977) y Wolf (1957), entre muchos autores, nos ofrecen interesantes análisis que nos ayudarán a comprender mejor a los campesinos huayopampinos de la década de 1920. Foster, comentando acerca del carácter y la personalidad campesina, opina que:

“La mayoría de los campesinos son pobres, y tienen que luchar desesperadamente por su pequeña parte de bienes económicos y de otra índole que están a su alcance en sus comunidades. Son personas económica, social y culturalmente desposeídas y para ellos, como para cualquier persona desposeída, ciertas formas de comportamiento no-idílico tienen un valor de supervivencia real” (Foster 1967: 297).

La vida de los huayopampinos de este período también puede ser comprendida mejor con una reflexión que el historiador inglés Hobsbawm hace al referirse a los campesinos en general:

“La vida campesina es un drama que transcurre en un nivel puramente local o regional, una pequeña área iluminada, más allá de la cual todo aparece oscuro y desconocido” (Hobsbawm 1977: 124).

Analíticamente, la comunidad de Huayopampa de la década de 1920 constituye un ejemplo más de

lo que Wolf denominó "Comunidades Corporativas cerradas":

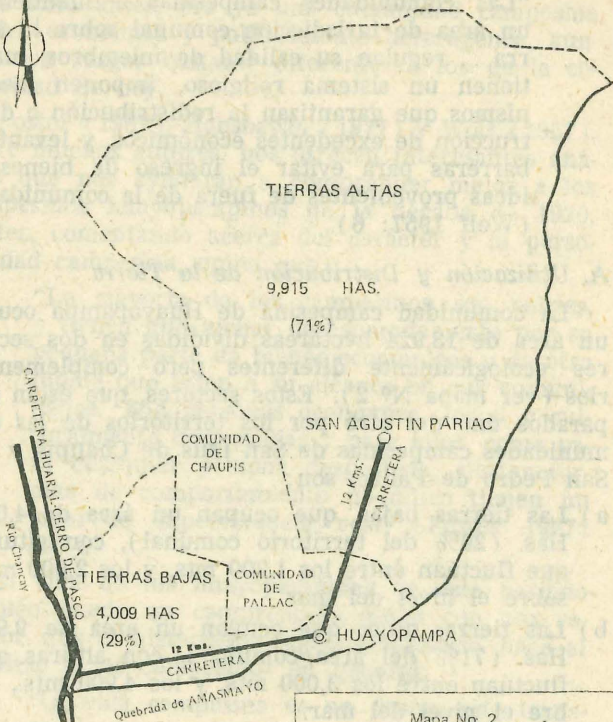
"Las comunidades campesinas... mantienen un área de jurisdicción comunal sobre la tierra... regulan su calidad de miembros, mantienen un sistema religioso, imponen mecanismos que garantizan la redistribución o destrucción de excedentes económicos, y levantan barreras para evitar el ingreso de bienes e ideas provenientes de fuera de la comunidad" (Wolf 1957: 6).

A. *Utilización y Distribución de la Tierra*

La comunidad campesina de Huayopampa ocupa un área de 13,924 hectáreas divididas en dos sectores ecológicamente diferentes pero complementarios (ver mapa N° 2). Estos sectores, que están separados uno del otro por los territorios de las comunidades campesinas de San Luis de Chaupis y de San Pedro de Pállac, son:

- a) Las tierras bajas, que ocupan un área de 4,009 Has. (29% del territorio comunal), con alturas que fluctúan entre los 1,200 mts. y los 2,000 mts. sobre el nivel del mar.
- b) Las tierras altas, que ocupan un área de 9,915 Has. (71% del área comunal), con alturas que fluctúan entre los 3,000 mts. y los 4,900 mts., sobre el nivel del mar.

La totalidad de las 13,294 hectáreas, de conformidad con los dispositivos legales vigentes (Perú 1944, 1969, 1970), es de propiedad exclusiva de la comunidad de San Agustín de Huayopampa, pero, como veremos más adelante, cada comunero tiene derechos desiguales de posesión y usufructo sobre



AREA: 139.24 KM²

Mapa No. 2

LA COMUNIDAD DE HUAYCPAMPA

áreas ubicadas en diferentes sectores comunales, pisos ecológicos y micro-climas. También es necesario indicar que no toda la tierra comunal es cultivable ni tiene aptitud agrícola o potencial económico. El medio geográfico, la topografía, altura, régimen de lluvias y/o disponibilidad de agua, constituyen variables decisivas. Lo anterior nos permitirá comprender mejor el hecho de que en el interior de la comunidad coexisten dos sistemas de tenencia de la tierra: el primero, de usufructo individual, que incluye la casi totalidad de las tierras fértiles y con acceso a los recursos hídricos; y el segundo, el de las tierras comunales, que incluyen fundamentalmente los pastizales.

Las principales actividades económicas de la comunidad se concentraban en el mencionado período en las tierras altas y estaban vinculadas a la crianza de ganado vacuno (en las denominadas "vaquerías") y ovino (en las estancias); y al cultivo de tubérculos. Durante los meses de lluvia (enero, febrero y marzo), el íntegro de la población comunal se trasladaba desde el entonces lugar de residencia, el pueblo de San Agustín de Páriac, a las tierras bajas del entonces "maizal", San Miguel de Huayopampa.

B. Migración Intra-Comunal Masiva

El pueblo de San Agustín de Páriac (a 3,047 mts.) fue durante la Colonia, y hasta principios del siglo XX, el principal centro social, económico, político, cultural y religioso de la comunidad. Todas las familias huayopampinas vivían en él durante todo el año, y estaban emparentadas por vínculos de consanguinidad, afinidad o compadrazgo. Ya en es-

tos años sobresalían tres o cuatro familias de comuneros que eran propietarias de numerosos (desde el punto de vista comunal) cabezas de ganado vacuno y ovino, y que tenían derechos de posesión sobre parcelas fértiles y bien irrigadas en áreas superiores al promedio comunal. Un elemento unificador muy importante en la comunidad de esos años —y aún en la actualidad (1979)— es la imagen del Santo Patrono de la Comunidad, San Agustín, que se venera en el antiguo templo colonial ubicado en la Plaza de Armas.

A principios del siglo XX, se comenzó a registrar en la comunidad un fenómeno interesante. Progresivamente, la totalidad de las familias decidieron trasladarse definitivamente del antiguo poblado colonial de San Agustín de Páriac al otrora “maizal” de Huayopampa, estableciéndose en el nuevo poblado de San Miguel de Huayopampa (a 1,886 mts. de altura). Anteriormente —y hasta agosto de 1978— ambas localidades estaban unidas por un camino de herradura de 10 ó 12 Kms. que sólo era utilizado por los comuneros en los períodos de siembra, supervisión y cosecha del maíz y de algunos vegetales.

Varios factores fueron decisivos al respecto. Fuenzalida opina que durante el coloniaje los españoles obligaban a las comunidades campesinas a producir alimentos para el abastecimiento de los centros mineros. En este caso concreto, Huayopampa debía abastecer de tubérculos y carne a los centros mineros de la provincia de Canta (Fuenzalida et al. 1968: 44-71). Producida la Independencia, y hasta principios de la década de 1920, la parte baja del valle del río Chancay se especializó en la crianza de cerdos alimentados con maíz. Surgió, pues, una

gran demanda de este grano. Y dado que los huayopampinos ya no estaban presionados por los mineros de Canta para el abastecimiento de productos de altura, y tenían prácticamente descuidado su "maizal" de las tierras bajas, decidieron intensificar sus cultivos en la parte baja para orientarlos fundamentalmente al mercado de Huaral. Habría que añadir problema de linderos con comunidades vecinas, principalmente San Pedro de Pállac. Las conveniencias económicas así como la protección de la parte baja de los terrenos comunales, constituyeron las principales razones para la migración gradual y definitiva de los comuneros de San Agustín hacia San Miguel (Fuenzalida et al., *ibíd.*). A ello agregaremos dos circunstancias fortuitas que apoyaron dicho proceso.

1. Comunicaciones con la Costa

Hasta la década de 1920 todos los viajes hacia la costa, especialmente a la ciudad de Lima, se efectuaban a caballo, lomo de mula o simplemente a pie, con una duración promedio de tres días. El recorrido se iniciaba en San Agustín de Páriac, luego se cruzaba el *divortium aquarum* que divide las cuencas de los ríos Chancay y Chillón, se continuaba hacia un lugar denominado Trapiche sobre el río Chillón, y luego se recorría las márgenes de dicho río hasta llegar a la ciudad de Lima. Se trataba de un viaje muy duro y agotador, que requería de muchos preparativos.

Durante esos años se inició la construcción de la carretera Huaral-Acos-Cerro de Pasco, vía que alteró la ruta tradicional de los comuneros huayopampinos hacia la ciudad de Lima, facilitando las comu-

nicaciones con la costa. Celestino considera que los terratenientes del Bajo-Chancay estaban sufriendo aún las consecuencias de la abolición de la esclavitud por parte del presidente Castilla el año 1854, y que en las haciendas costeñas había una gran demanda de mano de obra. Por ello los mismos hacendados presionaron a los diferentes gobiernos —y hasta financiaron parcialmente— la construcción de dicha carretera para de esa manera posibilitar la comunicación con las comunidades campesinas de la parte alta del valle del Chancay, y eventualmente, poder contar con abundante mano de obra no calificada y barata (Celestino 1972: 29). La construcción de la carretera fue rápida, y ya a principios de la década de 1930 los vehículos comenzaron a llegar a la desembocadura de la quebrada de Añasmayo, esto es, a 12 Kms. del pueblo de San Miguel de Huayopampa. La carretera prosiguió luego hacia el Este, uniendo las localidades de Acos y Cerro de Pasco, con Huaral. Gracias a ella, la costa se hizo más accesible para los huayopampinos, principalmente para aquellos que vivían en San Miguel de Huayopampa. Al facilitar la migración temporal hacia las haciendas del bajo-Chancay, la carretera permitió también experimentar nuevos modos de vida y descubrir nuevas técnicas agrícolas. También acortó la distancia con Huaral, y, por ende, con Lima.

2. *Establecimiento de las Escuelas Primarias*

Un segundo factor que alentó a los huayopampinos para emigrar y asentarse definitivamente en San Miguel de Huayopampa, fue el traslado el año 1919, de dos escuelas primarias en San Miguel (una para varones y otra para mujeres) en reemplazo de aquellas que existían en San Agustín. Especu-

lando acerca de los orígenes de la educación formal en Huayopampa, Fuenzalida opina que la apertura de la escuela de varones de San Agustín de Páriac se debió a un dispositivo legal del gobierno del presidente Cáceres, que autorizaba a los Concejos Distritales, tales como el de Atavillos Bajo —cuya capital era entonces San Agustín de Páriac—, a crear un impuesto para ayudar a financiar escuelas primarias (Fuenzalida et al., 1968: 249). Los huayopampinos construyeron su primera escuela a pesar de la profunda pobreza que reinaba en el país. El Perú acababa de terminar un serio conflicto internacional y la comunidad de Huayopampa era una comunidad rural, pobre y semi-aislada del resto del país. En los años siguientes, aun durante el siglo XIX, el estado brindó ayuda económica a esa escuela primaria (op. cit.: 251), y el año 1899 se abrió la segunda escuela primaria, esto es la de mujeres, que únicamente ofrecía los tres primeros años de educación primaria (ibíd.).

Es así como ya en 1899 la comunidad de Huayopampa tenía dos escuelas primarias en pleno funcionamiento. Cabe anotar que en esos años, además de existir una escasez crónica de maestros primarios, los pocos maestros calificados no estaban dispuestos a aceptar empleos en localidades relativamente aisladas, pobres e insalubres, como era el caso de San Agustín de Páriac. Sin embargo, los huayopampinos fueron bastante privilegiados cuando el Estado nombró a una pareja de jóvenes esposos canteños para que se hicieran cargo de las citadas escuelas entre los años 1904 y 1906: los Villar Córdova. El Prof. Villar, al concluir su contrato en San Agustín, se trasladó a la ciudad de Lima, donde pro-

siguió sus estudios superiores obteniendo el título profesional de Profesor de Educación Primaria.

La escasez de maestros primarios continuaba preocupando a las autoridades comunales. Los huayopampinos eran plenamente conscientes de que la plaza escolar de Huayopampa no era atractiva para ningún maestro graduado. El grato recuerdo de la actuación de los esposos Villar-Córdova en San Agustín, y el hecho de que el Prof. Villar se había titulado en la ciudad de Lima, motivaron que en 1918 las autoridades comunales lo visitaran y lo invitaran a aceptar la dirección de las Escuelas Primarias de Huayopampa, ubicadas ya no en San Agustín de Páriac, sino en San Miguel de Huayopampa, asumiendo la comunidad diversos compromisos, tales como proveer a los maestros de una vivienda adecuada, chacras y alimentos para el consumo familiar sin costo alguno, además de otros beneficios. Los Villar-Córdova aceptaron y la comunidad vio realizado un viejo anhelo. Así, Huayopampa se convirtió, a pesar de su aislamiento, en la primera comunidad campesina de toda la provincia de Canta —a la que perteneció hasta 1976— en contar con un maestro titulado.

El Prof. Villar retornó a Huayopampa el año 1919 y decidió aplicar en su escuela todas las teorías pedagógicas que había estudiado. En todo momento contó con la valiosa colaboración de su esposa, la Prof. Felicitas Córdova de Villar, quien se hizo cargo de la escuela de mujeres. Uno de los primeros problemas que tuvieron que afrontar fue que San Miguel de Huayopampa carecía de local escolar y de equipamiento escolar básico. El Prof. Villar, con el apoyo de la comunidad, efectuó nume-

rosos viajes a la ciudad de Lima en busca de apoyo económico y material, y, haciendo uso de sus contactos y amistades, obtuvo exitosamente recursos económicos no sólo para construir y equipar un moderno edificio escolar que albergara a las escuelas primarias de varones y mujeres, sino también para equipar una banda de músicos para la escuela. Los planos para el local escolar, al igual que algunos materiales de construcción (e.g., vigas de madera), fueron traídos desde Lima, y trasladados a pie desde Huaral mediante el sistema de faenas comunales. Los comuneros huayopampinos habían decidido invertir sus mejores recursos en esa construcción y equipamiento, y tuvieron así el privilegio de contar con el mejor local escolar de toda la provincia. Este local continuó en pleno funcionamiento hasta que el terremoto de 1966 —después de 45 años de uso continuo— lo hizo inseguro.

La banda escolar de Huayopampa constituye un interesante ejemplo de los esfuerzos del Prof. Villar en vincular la comunidad de Huayopampa con la sociedad nacional. En sus gestiones en Lima para obtener financiamiento para el local escolar, sus amigos le donaron algunos instrumentos musicales para que organizase una banda escolar, la misma que fue completada por la comunidad. Contando con esos instrumentos, el Prof. Villar buscó en Lima un profesor de música que dirigiera la banda, y entró en contacto con un instructor que se hallaba prófugo, y que estaba en pos de un lugar dónde refugiarse y vivir en paz. Huayopampa le ofreció asilo bajo la condición de que organizase una buena banda escolar. Tal fue la excelencia de la banda de músicos que dos años más tarde, tanto la co-

munidad de Huayopampa como el Prof. Villar, decidieron rendir homenaje al Presidente de la República, don Augusto B. Leguía, en Palacio de Gobierno, ofreciéndole una serenata el día de su cumpleaños. Para la mayoría de los niños, ésta fue su primera visita a Lima. El entonces Presidente Leguía, en agradecimiento, agasajó a los jóvenes con una simbólica recepción en Palacio de Gobierno.

Los esposos Villar Córdova también jugaron otro rol muy importante con la apertura temporal de un colegio secundario en Huayopampa. En 1923, el Arzobispo de Lima efectuaba una visita pastoral por la provincia de Canta y llegó a Huayopampa, quedando impresionado por su local escolar, la sólida formación de sus maestros y la bondad del clima. A ello habría que añadir que los Villar-Córdova tenían un hijo que estaba por concluir la carrera sacerdotal. El Arzobispo de Lima, quien estaba en búsqueda de un lugar *ad-hoc* para abrir un Colegio-Seminario Menor, decidió hacerlo en San Miguel de Huayopampa. Es así como el año 1924, al ordenarse de sacerdote el Padre Villar-Córdova, fue nombrado párroco de Huayopampa y director del Colegio-Seminario Menor. Otros dos sacerdotes fueron asignados a Huayopampa para colaborar en las actividades del Seminario Menor. De esta manera, San Miguel de Huayopampa se convirtió no sólo en uno de los pocos distritos rurales de todo el departamento de Lima en tener dos escuelas primarias dirigidas por maestros calificados, sino también un colegio secundario de varones, con un cuerpo docente de tres sacerdotes.

El Colegio-Seminario Menor tuvo una duración de sólo tres años (1924-1927), fundamentalmente

debido a problemas de comunicación con la ciudad de Lima. El año 1927 las autoridades eclesiásticas decidieron trasladarlo a la ciudad de Canta, localidad que, además de estar más cerca a Lima, contaba con servicios urbanos básicos. Sin embargo, el breve funcionamiento del Colegio-Seminario Menor ofreció una valiosa oportunidad a la mayoría de jóvenes de la comunidad "con vocación sacerdotal" que habían concluido sus estudios primarios, para proseguir estudios secundarios en un colegio ubicado en su misma comunidad. Además, la presencia de tres sacerdotes jóvenes permitió a los jóvenes huayopampinos recibir orientación y consejo oportuno en otros aspectos.

C. Estructura Socio-Económica durante la década de 1920

En la década de 1920, la estructura socioeconómica de la comunidad ya era bastante compleja. Existían importantes diferencias en relación a los ingresos económicos de los "comuneros", y a su capacidad de decisión sobre los asuntos internos de la comunidad. Cuatro familias de comuneros sobresalían en cuanto a recursos económicos: eran propietarias de un mayor número de cabezas de ganado, y tenían derechos de posesión sobre la mayor parte de las tierras agrícolas, tanto de la parte alta como de la parte baja de la comunidad. Sus casas, tanto en San Agustín como en San Miguel, eran las más amplias y mejor ubicadas de ambos pueblos. Ya en esos años utilizaban peones asalariados—comuneros huayopampinos de escasos recursos económicos— para que trabajasen sus parcelas, cuidasen su ganado en las zonas altas, y los reempla-

zaran en las faenas comunales. Políticamente se llamaban a sí mismos "Civilistas" (i.e., seguidores del entonces Partido Civil) confundiendo en algo el partido del entonces Presidente Leguía con el Partido Civil. Comentando la actuación política de este período, Fuenzalida dice:

"... a partir de esa fecha (i.e., 1897) y hasta la comercialización del frutal (i.e., la década de 1940) la actividad política comunal se va a caracterizar por la adhesión a grupos partidarios gobernantes con el objeto de obtener beneficios concretos, todo esto dentro de una política de desarrollo de San Agustín — Huayopampa" (Fuenzalida et al., 1968: 195-196).

Este reducido grupo de familias económicamente acomodadas —sólo desde el punto de vista del resto de los comuneros— efectuaba continuos viajes a la ciudad de Lima, autoasignándose el rol de intermediarios entre los Huayopampinos y el mercado limeño y las autoridades gubernamentales (principalmente los diputados por la provincia de Canta). En el campo comercial, adquirirían los excedentes de la producción campesina para su venta en el mercado de Lima, y, en ésta adquirirían productos que no se producían en la comunidad para su venta en ella.

Cabe destacar la actividad política que estos comuneros desplegaban en la ciudad de Lima. En busca de favores políticos, tales como ser nombrados gobernador del distrito de Atavillos Bajo, alcalde distrital, o juez de paz, durante sus visitas a la ciudad de Lima estos comuneros visitaban conti-

nuamente a funcionarios vinculados principalmente con el Parlamento, con la Prefectura Departamental y con la Subprefectura Provincial, a fin de mantener a las autoridades informadas acerca de la situación política en esa "remota" zona de la provincia de Canta. Es así como cuatro familias lograron controlar los principales puestos públicos del distrito de Atavillos Bajo por varias décadas.

Un fenómeno interesante ocurrió en la década de 1920. Ya en esos años los hijos de estas familias adineradas —algunas de ellas tradicionalmente antagónicas a nivel comunal— habían sido enviados a proseguir estudios secundarios en Lima. El inesperado matrimonio en Lima entre los hijos de dos de estas familias, obligó a sus padres a entablar alianza, dejando de lado las antiguas rencillas comunales. Un efecto secundario de este matrimonio fue, con el correr de los años, la acumulación de la mayor cantidad de tierras comunales en una familia nuclear.

Sin embargo, Huayopampa era una comunidad campesina muy pobre y bastante homogénea en cuanto a sus patrones socioculturales. Debido a sus ingresos económicos limitados, prevalecía en la comunidad una economía de subsistencia apoyada en diferentes sistemas de trabajo recíproco como el de ayuda mutua conocida localmente como *aichama* (en otras regiones del mundo andino como *ayni*), el trabajo festivo, y las faenas comunales para el mantenimiento de los principales caminos y servicios públicos de la comunidad. Más aún, los comuneros más pobres se veían obligados a emigrar continuamente a la parte baja del valle para trabajar como proletarios agrícolas en las haciendas algodonerías

del valle de Chancayo, en el mejor de los casos, trabajar como peones en las parcelas de comuneros huayopampinos con mayores recursos económicos.

D. Cambios en la estructura política comunal

A fines de la década de 1920 la estructura política de la comunidad de Huayopampa comenzó a modificarse. El poder detentado por el reducido grupo de familias económicamente pudientes que venía controlando los principales puestos políticos, tanto a nivel distrital como comunal comenzó a ser seriamente cuestionado por el resto de los comuneros como consecuencia de una serie de factores. Uno de ellos, y que facilitó esa situación de cambio, fue la caída del Presidente Augusto B. Leguía, con cuyo equipo gubernamental, principalmente con funcionarios de baja jerarquía, aquel reducido grupo de comuneros se había congradado.

Los últimos años de la década de 1920 también registraron el inicio de la polarización política de Huayopampa. De vital importancia fue el rol jugado por el Partido Aprista Peruano (cf. entre otros, Cotler 1978: 202-214; Klaren 1973; y North 1973; para una descripción del APRA en las áreas rurales peruanas). En Lima, un huayopampino que había emigrado en búsqueda de empleo, estuvo entre los primeros apristas. Ideológicamente, el APRA se inició como un partido político de la clase trabajadora que patrocinaba la creación de sindicatos de trabajadores a todo nivel como un mecanismo eficiente para salvaguardar los intereses económicos de la clase trabajadora y para mejorar sus condiciones de trabajo. En el ámbito rural, el APRA se interesó en organizar federaciones campesinas y fe-

deraciones de feudatarios y yanaconas en los principales valles de la costa. Uno de los primeros valles seleccionados, a principios de la década de 1930 —quizá antes— fue el valle del río Chancay del departamento de Lima, incluyendo por supuesto a la comunidad de Huayopampa donde, en 1931, se fundó un comité aprista.

En Huayopampa la ideología aprista fue rápidamente aceptada por la mayoría de los comuneros, fundamentalmente porque el APRA les brindó el asesoramiento político y estratégico que necesitaban para desplazar al autodenominado grupo "civilista" que controlaba la comunidad. La caída del régimen de Leguía, que constituía el principal sustento político de los comuneros acomodados, favoreció el cambio en la política comunal. Desde esos años y quizás hasta la actualidad, un elevado número de comuneros y migrantes huayopampinos han estado enrolados en las filas del Partido Aprista Peruano y han participado activamente en sus bases. El APRA para los huayopampinos jugó el importante rol de hacerlos partícipes de la vida política nacional a través de sus diferentes mecanismos de instrucción, asesoramiento y quizá lucha política.

II. Huayopampa en 1979

La experiencia huayopampina es ilustradora de una comunidad campesina peruana que en los últimos treinta años ha logrado transitar de una economía comunal prioritariamente de subsistencia, a una economía de mercado. Como consecuencia de ello, los comuneros participan alternativamente en la vida comunal de Huayopampa (e.g., asamblea comunal, fiestas patronales, sistemas de cargos) y en

la vida urbana de Lima Metropolitana. En el interior de la comunidad aún encontramos numerosos patrones socioculturales propios de sociedades campesinas, tales como la importancia del parentesco ficticio (i.e., compadrazgo), la participación en diferentes tipos de faenas comunales —conocidas localmente como mingas— para la construcción o reparación de carreteras, caminos, canales de irrigación, acequias o cualquier tipo de servicio comunal. Sin embargo, en el campo económico, los comuneros huayopampinos despliegan actitudes competitivas propias de un sistema económico capitalista, que incluyen la adquisición de signos exteriores de riqueza fundamentalmente para efectos de demostración, tales como relojes de cuarzo o cronometrados, y hasta calculadoras electrónicas científicas (i.e., con funciones trigonométricas). Un apreciable grupo de familias huayopampinas cuenta con trabajadores domésticos en sus hogares de San Miguel, además de los trabajadores agrícolas para el cultivo de sus tierras, y de los peones que contratan para que los sustituyan en las faenas comunales.

A. Los frutales, la principal fuente de riqueza

En la actualidad, la principal fuente de riqueza comunal es el cultivo de frutales (i.e., melocotonero y manzano) en las únicas 260 Has. (1.8% del territorio comunal) de las tierras bajas que son aptas para ello, por reunir condiciones ecológicas favorables. Sólo estas tierras son irrigadas en la comunidad y se hallan actualmente bajo explotación intensiva empleándose una tecnología supuestamente desarrollada en la misma comunidad (ver cuadro N° 3). El único equipo mecánico que se emplea son bombas portátiles para fumigar.

Estas 260 Has. de las tierras bajas, sin embargo, están distribuidas desigualmente entre los comuneros huayopampinos. Como se aprecia en el cuadro N° 3, esa área se halla subdividida en más de 900 pequeñas parcelas de tierra, poseyendo el mayor productor de fruta de Huayopampa once parcelas, que suman 6.5 Has., mientras que el menor tiene derechos de posesión sobre una sola parcela de 0.08 Has.

CUADRO N° 3

TIERRA IRRIGADA CON AGUA PROVENIENTE DEL RESERVOIRIO COMUNAL

(Hectáreas)	Comuneros	Comuneros	Hectáreas
6.0 — 6.9	1	0.62	6.53
5.0 — 5.9	0	0.00	0.00
4.0 — 4.9	1	0.62	4.27
3.0 — 3.9	9	5.59	30.85
2.0 — 2.9	24	14.90	56.81
1.0 — 1.9	47	29.19	68.15
0.1 — 0.9	79	49.07	45.75
Total	161	99.99	212.36

Fuente: Junta de Regantes Comunidad Campesina de Huayopampa. Junio de 1975.

NOTAS:

- Estas 212 Has. de las tierras bajas se hallan subdivididas en más de 930 pequeñas parcelas. En la elaboración de este cuadro he sumado el área total de tierra irrigada poseída por cada comunero.
- El comunero que poseía el menor hectareaje de tierra irrigada controlaba sólo 0.08 Has.
- En esta tabla no he incluido las otras 40 ó 50 Has. de tierra fértil irrigada por manantiales o puquiales dedicadas al cultivo de frutales (e.g., Rampe, Huaricopa, Huamancocha, Pasarón)

Si nos propusiéramos efectuar un cálculo conservador para comprender mejor el significado de la economía del melocotón en Huayopampa, apreciaríamos que una hectárea de melocotón puede dejar utilidades líquidas hasta del orden de los S/. 800,000.00 soles anuales (1976) en una buena campaña agrícola y bajo condiciones óptimas. Veamos.

Cada árbol de melocotón, conocido en la comunidad como mata, requiere un área promedio de 16 mts.² y comienza a producir a partir del cuarto año. Una mata adulta, bien cultivada, puede producir hasta 150 Kgs. de melocotones por cosecha/año; sin embargo, la producción promedio es de sólo 75 Kgs.

En el Mercado Mayorista Nº 2 de Lima (i.e., mercado de fruta), los melocotones huayopampinos tienen buen precio y gran demanda. Así, en 1978 los comerciantes estaban pagando entre S/. 500.00 y S/. 1,500.00 por jaba de 15 Kgs., de conformidad con la clasificación correspondiente (e.g., Extra, Primera, Segunda, Tercera).

Para los efectos de un cálculo económico conservador de las utilidades provenientes de estas 260 Has., supongamos que sólo el 50% de esta área irrigada está dedicada al cultivo del melocotón mientras que en el área restante los comuneros siembran otros cultivos, tales como manzanas y maíz para protegerse de contingencias de un monocultivo (caídas de precio en el mercado, plagas, malas cosechas). Es así como para efectos estrictamente analíticos supongamos que sólo 130 Has. de las tierras de la parte baja están dedicadas a la producción del melocotón. Partiendo de este supuesto, efectuaremos los siguientes cálculos:

- a) 130 Has. son 1'300,000 mts².
- b) Cada mata de melocotonero requiere de un promedio de 16 mts².

$$\frac{1'300,000 \text{ mts.}^2}{16 \text{ mts.}^2} = 81,250 \text{ matas de melocotón}$$

- c) Cada mata produce durante la cosecha principal (i.e., cada siete meses) un promedio de 5 jabas de 15 Kgs. cada una:

$$81,250 \text{ matas (x) 5 jabas c/u} = 406,250 \text{ jabas}$$

- d) Cada jaba tenía el año 1978 en el Mercado Mayorista N° 2 de Lima un precio mínimo de S/. 500.00:

$$406,250 \text{ jabas (x) S/. 500,00 jaba} = \\ \text{S/. 203'125,000.00}$$

- e) A este ingreso de S/. 203'125,000.00 tenemos que añadir el proveniente de la "pequeña" cosecha (i.e., de los otros cinco meses del año); y el proveniente de las otras 130 Has. de las tierras bajas fértiles e irrigadas dedicadas al cultivo del manzano y del maíz, además de la comercialización de otros productos agropecuarios de altura (e.g., ganado, tubérculos y otros cultivos).
- f) Obviamente tendremos que deducir costos de producción tales como transporte, fertilizantes, insecticidas, folicidas, fungicidas, depreciación de maquinaria agrícola, canon de agua y otros gastos. Igualmente tendremos que tener en cuenta los efectos de las eventualidades del clima, prin-

principalmente en lo que concierne a régimen de lluvias, que afecta muy seriamente al melocotonero, especialmente cuando las matas están floreciendo o cuando la fruta está madura.

- g) Por lo tanto, es razonable estimar que cada hectárea dedicada al cultivo del melocotón tiene un rendimiento bruto de:

$$\frac{\text{S/. } 203'125,000.00}{130 \text{ Has.}} = \text{S/. } 1'562,500.00$$

- h) En atención del régimen de explotación de la tierra existente en la comunidad es posible estimar que un buen año agrícola deja una utilidad líquida de S/. 800,000.00 por hectárea dedicada al cultivo del melocotón.

En cuanto a los demás terrenos cultivables, tanto de las tierras bajas como de las tierras altas, la principal limitación es la falta del recurso agua: el resto de las tierras cultivables son de secano.

Además de los cultivos de la parte baja, los huayopampinos disponen de unas 1,500 Has. de tierras fértiles en la parte alta de la comunidad (i.e., sobre los 3,000 mts.). En ellas cultivan tubérculos, tales como papa, mashua, oca, y algunos otros vegetales. Estas tierras también son poseídas en términos desiguales por comuneros individuales.

La tierra cultivable en la parte de la comunidad es trabajada siguiendo un sistema muy antiguo. La comunidad, desde tiempos inmemoriales, dividió las áreas cultivables de la parte alta (i.e., las 1,500 Has. de un total de 9,915 Has.) en seis grandes lotes conocidos indistintamente como "moyas", "lo-

mas”, “turnos” o “entradas”.¹ A su vez, cada uno de estos lotes fue subdividido en varios centenares de pequeñísimas parcelas para el usufructo individual de cada comunero. Es así como hoy en día cada comunero tiene derechos de posesión sobre un desigual número de esas pequeñísimas parcelas en cada uno de estos seis grandes lotes. Buena parte de la producción de esta tierra es con fines de subsistencia, y ninguna familia huayopampina obtiene sus principales recursos económicos de la comercialización de estos productos de altura.

B. *El ganado, la segunda fuente de riqueza*

La crianza de ganado constituye la segunda fuente de riqueza entre los comuneros huayopampinos. Tanto la comunidad, en cuanto persona jurídica, como los comuneros, a título personal, son propietarios de ganado. En cuanto a la propiedad individual del ganado también hallamos marcadas desigualdades (ver cuadro Nº 4). Para efectos analíticos he convertido todo el ganado de propiedad individual existente en Huayopampa en “unidades ovino” —cada unidad ovino es equivalente a S/. 1,000.00—, para mostrar las principales diferencias económicas existentes entre los comuneros. Así, mientras que el principal ganadero de Huayopampa era propietario de 744 “unidades ovino”, esto es, un capital aproximado de S/. 744,300.00, la mayoría de los comuneros eran propietarios de sólo una o dos unidades ovino, esto es, un capital animal menor a los S/. 2,000.00.

1. Cada moya —desde tiempos inmemoriales— se cultiva por dos años consecutivos cada seis años. Luego se somete a un descanso de cinco años para que recupere su fertilidad. Sin embargo, entre los meses de mayo y octubre, las seis moyas constituyen de manera continua valiosos pastizales para la totalidad del ganado vacuno.

CUADRO No. 4

GANADO DE PROPIEDAD INDIVIDUAL CONVERTIDO EN "UNIDADES OVINO"

Nº de "Unidades Ovino"	Propietarios	Porcentaje de Propietarios	Total de "Unidades Ovino"
700 — 799	1	0.92	744
600 — 699	2	1.83	1,276
500 — 599	1	0.92	505
400 — 499	3	2.75	1,250
300 — 399	10	9.17	3,280
200 — 299	14	12.84	3,457
100 — 199	30	27.52	4,298
001 — 099	48	44.04	1,733
Total	109	99.99	16,543

Fuente: Junta Ganadera.

Censo Ganadero Comunal de 1974

Comunidad Campesina de Huayopampa.

NOTAS:

a) Por razones analíticas he convertido el ganado de la Comunidad en lo que he llamado "Unidades Ovino" (lo cual constituye práctica común en algunas dependencias de la Administración Pública), aprovechando que el precio comunal promedio de un carnero (1975-1976) fue de S/. 1,000. Dialogando en Huayopampa con los principales ganaderos acerca de los precios de los diferentes animales y de sus posibles equivalencias, elaboramos el siguiente cuadro de conversión:

1 Unidad Ovino	=	S/. 1,000.
1 Vacuno	=	10 Carneros = 10,000.
1 Equino	=	4 Carneros = 4,000.
1 Porcino	=	3 Carneros = 3,000.
1 Asno	=	2 Carneros = 2,000.
1 Auquénido	=	1.8 Carneros = 1,800.
1 Caprino	=	0.5 Carneros = 500.

b) Se trata de precios internos de la Comunidad Campesina, no de los precios existentes en el mercado regional o nacional.

c) Todos los animales son "chuscos" (esto es, no son de "pura sangre"), de tamaño pequeño y de poco peso.

C. Especialización económica

Un fenómeno interesante que ha ocurrido en la comunidad es la especialización en la actividad económica. Los principales ganaderos de Huayopampa, a pesar de las diferentes oportunidades que han tenido para reinvertir sus ingresos en la adquisición de derechos de posesión de parcelas irrigadas aptas para el cultivo del frutal (i.e., en las 260 Has. de la parte baja), han preferido continuar como ganaderos. Por otro lado, los principales productores de frutales, aparentemente no han estado interesados en reinvertir sus utilidades en la compra de ganado ni en cultivos de altura (ver cuadro N° 5).

D. El pueblo de San Miguel de Huayopampa

En la comunidad de Huayopampa, tal como ya lo hemos anotado, existen dos localidades: San Miguel de Huayopampa, en la parte baja, donde actualmente reside la casi totalidad de la población; y San Agustín de Páriac, un pueblo semi-abandonado, donde habitualmente sólo residen unas seis viudas con intereses ganaderos, y que resurge con motivo de la celebración de las más importantes festividades religiosas.

d) Pienso que los comuneros asignaron precios bastante bajos a los equinos y caprinos.

e) El número total de animales en Huayopampa durante el año 1974 fue de:

1,309 vacunos
34 equinos
166 porcinos
134 asnos
199 auquénidos (llamas)
124 caprinos
2,136 ovinos

CUADRO No. 5

**COMPARACION ENTRE LOS 15 COMUNEROS
POSEEDORES DE MAYOR AREA IRRIGADA
CON LOS 15 PRINCIPALES PROPIETARIOS
DE GANADO**

15 principales poseedores de área irrigada con agua del reservorio comunal. (Parte Baja)	Puesto que ocupan en el Padrón ganadero los Co- muneros poseedores de parcelas irrigadas. (Parte Baja)
1	Carece de ganado
2	18
3	5
4	30
5	31
6	1
7	102
8	22
9	Carece de ganado
10	Carece de ganado
11	Carece de ganado
12	Carece de ganado
13	Carece de ganado
14	37
15	33

Fuentes: Padrón General de Regantes (1975), Padrón Ganadero (Censo Ganadero Comunal, 1974), Comunidad Campesina de Huayopampa.

NOTAS:

- a) Fueron considerados 161 poseedores de tierras irrigadas bajo cultivo en la parte baja de la comunidad. El número 1 correspondiente al comunero que posea la mayor área, esto es, 6.53 Has.
- b) Consideramos a 109 propietarios de ganado. El número 1 correspondió al propietario del mayor número de "unidades ovino", esto es, 744 unidades ovino.

San Miguel de Huayopampa, más conocido sólo como Huayopampa, es un pueblo relativamente nuevo. Fue construido a principios del siglo XX sobre la ladera de un cerro. La casi totalidad de sus casas son de adobe con paredes blanqueadas con cal, a excepción de un moderno hotel de cuatro pisos construido con material noble (i.e., ladrillo, fierro y concreto armado) en el año 1976. A ello habría que añadir el hecho de que unas 10 familias han comenzado a construir viviendas de estructura moderna haciendo también uso de materiales tales como ladrillo, cemento y fierro.

La infraestructura física de Huayopampa, a pesar de ser una comunidad campesina con importantes recursos económicos, es semejante a la de comunidades andinas pobres. Ello sugiere que los huayopampinos no se han interesado en mejorar esa infraestructura, más aún si consideramos sus posibilidades económicas. Así, por ejemplo, el pueblo carece de un sistema de agua potable (todas las casas cuentan sólo con un caño de agua proveniente de un manantial cercano); no existe desagüe ni letrinas públicas (a excepción de unas cinco viviendas que han hecho instalaciones privadas); tampoco existen en el pueblo parques o jardines públicos. Los resultados de la evaluación del progreso de Huayopampa difieren de lo que Fuenzalida encontró en 1966 cuando halló un fuerte interés en los habitantes de Huayopampa por mejorar su infraestructura urbana (Fuenzalida et al. 1968: 184). Sin embargo, a diferencia de otras comunidades campesinas, las principales obras existentes en Huayopampa son resultado del sistema de faenas comunales.

San Miguel de Huayopampa está conectado con la red vial nacional (ver mapa Nº 1) por una carretera afirmada de 12 Kms. cuya construcción se inició durante la década de 1920, se concluyó en 1943 y se mejoró significativamente en 1975. El pueblo carece de veredas y pistas asfaltadas y/o pavimentadas. Existe una iglesia —sin sacerdote— construida a lo largo de 32 años. Cuenta con 4 escuelas, 1 de educación inicial, 2 primarias (varones y mujeres) y 1 colegio secundario, este último fundado en 1976. También existe una moderna posta médica construida y equipada en colaboración con el estado, donde un estudiante graduado en medicina, en cumplimiento del Servicio Civil de Graduados (SECIGRA), ofrece servicios profesionales. Un pequeño reservorio comunal almacena agua de regadío para 212 Has. de tierras dedicadas al cultivo del frutal; la construcción de este reservorio, inaugurado en 1972, demandó más de cuarenta años. Existe también una central hidroeléctrica en desuso, inaugurada en 1955 conjuntamente con toda una red eléctrica pública y privada, actualmente inservible por falta de agua y el deterioro de las instalaciones. El pueblo cuenta con aproximadamente doce pequeñas tiendas de abarrotes, donde además de víveres, se vende bebidas, especialmente cerveza. Ello se debe a que la población prefiere viajar a las ciudades de Huaral o Lima para efectuar sus compras mayores, incluyendo víveres. Una de esas tiendas colabora con el servicio de correos recepcionando correspondencia y entregándola a un postillón, que semanalmente recorre a pie o a caballo las comunidades vecinas. El pueblo no cuenta con servicios de telégrafo, teléfono, radio ni con una agencia bancaria ni Puesto de la Guardia Civil.

E. Transportes: servicios existentes

Los vehículos de transporte, tanto de propiedad comunal como privada, han jugado un rol muy importante en la comunicación de Huayopampa con las ciudades de Huaral y Lima. Esto se aprecia mejor si consideramos que Huayopampa no está ubicada en ningún lugar importante de la red vial nacional, y que la carretera Huaral-Acos-Cerro de Pasco es una carretera secundaria utilizada casi exclusivamente por las comunidades campesinas existentes en sus inmediaciones. Además, no hay ninguna empresa de transportes de carga o de pasajeros que efectúe servicio periódico a diferentes horas del día entre Huaral y la localidad de Acos. En consecuencia, cada comunidad campesina, y algunos comuneros, han adquirido ómnibus o camiones de carga, y ofrecen servicio de transporte una vez al día entre sus localidades y la ciudad de Huaral.

La comunidad de San Agustín de Huayopampa, en tanto persona jurídica, cuenta en la actualidad con un ómnibus Volvo modelo 1975, con una capacidad de 40 pasajeros sentados. Quizás se trata del ómnibus más moderno y lujoso de toda la parte alta del valle del Chancay. Ofrece un servicio diario Huayopampa-Huaral-Huayopampa, y dos viajes semanales a la ciudad de Lima, que coinciden con los dos días más importantes del Mercado Mayorista (i.e., los días de "Parada").

Además, la comunidad es propietaria de un moderno camión Volvo —mejor conocido como el camión "del pueblo"— que conjuntamente con cinco camiones de propiedad de comuneros (cada uno con una capacidad de 5 T.M.), despachan fruta dos o

tres veces a la semana al Mercado Mayorista de Lima. A esto habría que añadir la creciente "moda" de adquirir camionetas pick-up último modelo: hay quizás unas veinte en el pueblo. Cabe anotar que el costo de estos vehículos, al igual que su mantenimiento, es bastante elevado, entre otros factores por el creciente proceso inflacionario y el cambio monetario desfavorable. Todo ello, sin embargo, nos muestra la gran importancia que los Huayopampinos asignan al transporte rápido, seguro, y permanente entre Huayopampa-Lima y Lima-Huayopampa.

F. *Estructura social y económica*

Tal como hemos podido apreciar, Huayopampa es una comunidad campesina bastante heterogénea desde el punto de vista de su estructura socioeconómica. Analíticamente podemos distinguir con claridad dos estratos socioeconómicos:

1. El primero, integrado por los comuneros con mayores recursos económicos (i.e., aquellos productores de fruta con derechos de posesión sobre más de dos hectáreas de tierras irrigada), y por los principales propietarios de ganado (i.e., aquellos que son propietarios de más de 200 "unidades ovino"). La mayoría de los comuneros que pertenecen a este estrato son descendientes de familias que hace algunas décadas disponían ya de mayores recursos económicos; sin embargo, no todos han recibido instrucción secundaria.

A nivel comunal, estos comuneros trabajan simplemente como administradores de sus parcelas y/o de sus intereses ganaderos. El trabajo rudo es efectuado por peones, ya sea huayopampinos pobres, o

inmigrantes de zonas económicamente deprimidas que han venido a Huayopampa en busca de trabajo.

Los miembros de este estrato suelen invertir sus utilidades prioritariamente en la adquisición y equipamiento de una vivienda en una urbanización de la clase media-baja o baja-alta de Lima. Una vez que alcanzan esta meta —empresa muy difícil para una persona que prácticamente empieza de la nada— estudiarán la posibilidad ya sea de adquirir un vehículo automotor nuevo, o de construir una vivienda moderna en Huayopampa. Lo que luego ocurrirá es difícil de analizar, puesto que aún no he tenido la oportunidad de conocer a un comunero huayopampino que sea propietario de viviendas modernas y equipadas tanto en Huayopampa como en Lima y quien, además, sea propietario de algún vehículo.

Para proteger sus intereses económicos y controlar políticamente la comunidad, los miembros de este estrato se han visto obligados a dejar de lado antiguas discrepancias y rivalidades y formar un frente unido. Igualmente, a pesar de los largos períodos que generalmente pasan fuera de Huayopampa, todos ellos agotarán esfuerzos para asistir a la Asamblea Comunal mensual, y harán lo imposible por participar en las elecciones comunales anuales. Los integrantes de este grupo siempre han logrado controlar el más alto cargo de la comunidad: la presidencia del Consejo de Administración. El presidente es el encargado de representar a la comunidad ante el gobierno central, y de administrar, velar y proteger su patrimonio.

Un miembro muy influyente de este estrato es un comunero que migró a Lima hace unos veinte

años, ciudad en la que trabaja como secretario de juzgado, pero que viaja casi todos los fines de semana a Huayopampa para supervisar sus parcelas irrigadas, y casi nunca deja de asistir a la Asamblea Comunal mensual. En la Asamblea generalmente se desempeña como moderador, dada su bien reconocida experiencia en este tipo de reuniones y sus conocimientos acerca de la legislación reciente. Por otro lado, en la ciudad de Lima asesora a los demás comuneros en asuntos legales, y los pone en contacto con funcionarios que ocupan cargos importantes en la administración pública.

2. El segundo estrato socioeconómico está compuesto por personas que tienen derechos de posesión sobre pequeñas parcelas de tierra irrigada, menores a las dos hectáreas, y/o que son propietarios de pocas cabezas de ganado (i.e., menos de 200 "unidades ovino").

Los miembros de este estrato están menos unidos que los que integran el primero, y, a pesar de ser más numerosos, detentan menor poder político. Sin embargo, como consecuencia de la reciente afluencia (1970) de migrantes que retornan a Huayopampa para establecerse nuevamente en el pueblo —muchos de los cuales tienen amplia experiencia sindical y están familiarizados con algunos mecanismos manipulatorios empleados por sus paisanos más pudientes en las Asambleas Comunales—, la estructura política de la comunidad ha comenzado a modificarse. Sin embargo, los integrantes de este grupo viven permanentemente en Huayopampa, y carecen de los recursos económicos, consejos y amistades que les abran las puertas de las oficinas gubernamentales en Lima.

Dos hechos importantes, planteados por los miembros de este estrato, han agudizado fricciones latentes. Como consecuencia del aumento del valor de las tierras fértiles e irrigadas dedicadas al cultivo del frutal, que de conformidad con la legislación vigente el único propietario de todas las parcelas existentes es la comunidad campesina en tanto persona jurídica, y de que la Ley de Reforma Agraria (i.e., D.L. 17716 del 24 de junio de 1969) postula que "... la tierra es de quien la trabaja", muchos huayopampinos pobres han comenzado a protestar y a reclamar derechos sobre parcelas que les corresponden de acuerdo a la tradición comunal, por razones de herencia, pero que, por una razón u otra, actualmente vienen siendo trabajadas por comuneros acomodados.

Las principales discrepancias entre estos dos estratos surgen alrededor de los derechos de posesión de tierras, derechos de usufructos de agua (i.e., horas de riego) y participación en faenas comunales (e.g., limpieza de acequias, construcción y/o reparación de caminos comunales, supervisión y control del ganado comunal que vive en las alturas de San Agustín).

G. *Los peones ancashinos*

En los últimos años —a partir de la década de 1960— un tercer estrato se ha comenzado a consolidar en Huayopampa, compuesto por inmigrantes temporales no-nativos provenientes de regiones económicamente deprimidas que laboran en la comunidad como peones asalariados.

Es a partir del año 1965 —más o menos— que dos comuneros conocieron en Huaral a migrantes

temporales provenientes de las serranías del departamento de Ancash. Los comuneros, que ya estaban comenzando a experimentar los resultados de la bonanza económica proveniente del cultivo de frutales y que como resultado de la migración estudiantil de los jóvenes huayopampinos a Lima requerían de mano de obra adicional para explotar sus huertos, comenzaron a contratar a estos migrantes ancashinos. Huayopampa para los ancashinos resultó un lugar ideal de trabajo, puesto que se trataba de una comunidad campesina con características ecológicas y patrones socioculturales análogos al de sus comunidades rurales de origen. Más aún, el 31 de mayo de 1970 uno de los peores desastres naturales registrados en la historia del hemisferio occidental —el efecto combinado de un terremoto y de un alud-aluvión— afectó el íntegro del departamento de Ancash. Ello coincidió con el afianzamiento del apogeo del melocotonero en Huayopampa y con una creciente demanda de mano de obra.

Los primeros peones ancashinos que trabajaron en Huayopampa informaron a sus familiares y amigos acerca de las ventajas de laborar en dicha comunidad. Como consecuencia de ello, Huayopampa fue y continúa siendo prácticamente "invadida" por peones ancashinos. El año 1978 totalizaban 200, siendo casi todos jóvenes y adolescentes solteros con edades que fluctúan entre los 15 y 30 años.

Analizando este fenómeno, varios factores resultaron interesantes. A excepción de 5 ó 6 peones ancashinos que se han establecido permanentemente en la comunidad, la casi totalidad son jóvenes (parientes y/o amigos) provenientes de sólo tres distritos ancashinos (Pueblo Libre, San Luis y Yauya),

y que han convertido a Huayopampa en una importante etapa de su proceso de migración rural (i.e., comunidad ancashina) urbana (Lima Metropolitana). A Huayopampa migran estacionalmente (i.e., cerca del 50% de ellos sólo durante los meses de mayor demanda de mano de obra, retornando el resto del año a sus comunidades para participar en faenas agrícolas, así como en festividades religiosas) y temporalmente (i.e., sólo en una, dos o tres oportunidades) para ampliar sus horizontes, vivir nuevas experiencias, visitar ocasionalmente Lima, y, en general, prepararse gradualmente para su eventual migración definitiva hacia la ciudad de Lima. Es así como en la actualidad la comunidad de Huayopampa, con una población promedio de 150 familias, cuenta casi todo el año con más de 200 jóvenes peones provenientes del departamento de Ancash.

Los comuneros huayopampinos a pesar de requerir de los servicios de los peones ancashinos, se han comenzado a preocupar de las implicancias del elevado número de personas desconocidas —aunque indispensables— que viven en su localidad. Es así como la problemática de los peones ancashinos ha sido tema de numerosas sesiones de la Asamblea Comunal. Cómo controlar y supervisar las actividades de este elevado número de jóvenes que cada día exige salarios más elevados, y que en más de una oportunidad les han recordado que “la tierra es de quien la trabaja” y que ellos —los peones— son prácticamente los que tienen a su cargo las diversas etapas del proceso productivo del frutal (e.g., almácigos, riego, fumigación, poda, cosecha, clasificación del producto para su venta en el mercado, embalaje de la fruta).

Como consecuencia del inesperado comportamiento de sus peones ancashinos, los comuneros huayopampinos, deseosos de controlar las posibles consecuencias de dicho problema, adoptaron una serie de acuerdos en su Asamblea Comunal. A fin de comprenderlos mejor, permítaseme hacer una breve digresión a fin de explicar muy brevemente los dos regímenes laborales existentes en Huayopampa para con los peones ancashinos: a) Los peones estables —la gran mayoría— esto es, aquellos que trabajan exclusivamente a las órdenes de un comunero-patrón quien les paga un salario diario, les proporciona la totalidad de sus alimentos y les da un cuarto (generalmente compartido con otros trabajadores) para dormir. b) Los peones “libres” o “particulares”, generalmente los más antiguos, y cuyo número no excede a veinte. Pues bien, la Asamblea Comunal acordó que en Huayopampa ningún comunero debía hacer uso de los servicios de peones “libres”, salvo en el caso de aquellos cuya antigüedad en la comunidad y seriedad en su trabajo constituía una garantía; y que cada comunero estaba obligado a supervisar muy cercanamente a sus respectivos peones.

CAPITULO II

EL PROCESO DE MIGRACION RURAL-URBANA: 1900-1960

I. Introducción: Una visión global del proceso de cambio económico

Como ya hemos visto, la comunidad de Huayopampa, desde inicios del siglo XX, ha venido experimentando una serie de importantes cambios tanto en su estructura social, económica, política como cultural. Ello ha sido consecuencia de importantes circunstancias históricas ocurridas en el seno de la comunidad, tales como la llegada de la carretera, el rol jugado por las escuelas primarias, la influencia del Partido Aprista Peruano, y la introducción de cultivos comerciales. Estos cambios han afectado decisivamente las características del proceso migratorio y de las interacciones entre Huayopampa, la ciudad de Lima y los demás centros urbanos de la costa peruana.

Dos períodos históricos con dos tipos de migración diferentes pueden ser distinguidos en el caso

de Huayopampa: el primero, transcurrido entre los años 1900 y 1960, y el segundo, entre 1960 y la actualidad. El acceso a nuevos recursos, principalmente económicos, ha constituido la variable decisiva para distinguir ambos períodos. A pesar de que el año 1960 fue escogido arbitrariamente como fecha aproximada, y por simple conveniencia, ambos períodos tienen características distintivas como veremos a continuación.

a) El primer período (i.e., 1900-1960), se caracteriza por ser de limitada interacción con la ciudad de Lima hasta el año 1938. En 1938 se institucionaliza en Huayopampa, a través de grandes sacrificios y privaciones familiares, la tradición de enviar los hijos a que prosigan estudios secundarios en las ciudades de Huaral y Lima. Huayopampa era una comunidad campesina "tradicional" y pobre, cuyos habitantes fundamentalmente vivían en una economía de subsistencia. Sus pocos excedentes (e.g., ganado, tubérculos y algunos cereales) eran intercambiados vía trueque por otros bienes o vendidos a comerciantes locales para ser llevado a Lima. La gran mayoría de las familias carecían de recursos económicos para viajar a Lima y menos aún para financiar y mantener a sus hijos en la capital.

Los patrones culturales que existían en Huayopampa eran muy diferentes de aquellos de la ciudad. Los medios de transporte y de comunicación eran limitados. Una trocha carrozable recién llegó al pueblo el año 1943. Prácticamente se desconocían las noticias del acontecer nacional, los diarios rara vez llegaban al pueblo, y casi no habían receptores de radio. Las expectativas de los huayopampinos eran modestas: deseaban que sus hijos culmi-

nasen sus estudios secundarios y obtuviesen un empleo que les permitiera vivir decentemente.

b) El segundo período (i.e., 1960-1979) es de intensa interacción social y económica con las ciudades de Huaral y Lima. La producción agrícola está orientada principalmente hacia el Mercado Mayorista de Lima. Consecuentemente, los huayopampinos disponen cada día de mayores recursos económicos. La mejor comunicación con la ciudad de Lima constituye un aspecto importante del quehacer comunal. Todos los días —y casi a toda hora— hay gente que va o viene de Lima. Todas las familias disponen de receptores de radio y permanentemente están escuchando emisoras de la capital. Los patrones culturales del pueblo cada día se asemejan más al del denominado mundo “criollo” costeño (cf. Simmons 1955). Las expectativas de los comuneros son cada vez mayores: desean que sus hijos prosigan estudios universitarios; al mismo tiempo, desean ser propietarios de viviendas tanto en la ciudad de Lima como en Huayopampa, y de un vehículo motorizado que les permita trasladarse en cualquier momento entre ambas localidades.

La accesibilidad a nuevos recursos económicos, i.e., la transición de una economía comunal de subsistencia hacia una economía de mercado, fue gradual. Ya a principios de este siglo algunos comuneros huayopampinos pertenecientes al estrato más pudiente (i.e., los principales propietarios de ganado y de tierra), efectuaban continuos viajes comerciales a la ciudad de Lima, actuando como intermediarios entre sus paisanos y los comerciantes limeños.

Tal como ya hemos anotado, en el período anterior a la construcción de la carretera Huaral-Acos-

Cerro de Pasco (década de 1930), los huayopampinos efectuaban viajes a la ciudad de Lima —con fines políticos y/o comerciales— en caravanas, utilizando los caminos de herradura existentes. Al llegar a Lima, se alojaban en pensiones que, con el correr de los años, se habían institucionalizado como alojamiento de comerciantes provenientes de comunidades campesinas. Los comuneros frecuentemente han hecho referencias a la *Pensión de Huamantanga* ubicada en el centro del distrito del Rímac. Esta pensión se especializaba en albergar caravanas de comerciantes de comunidades andinas que llegaban a la ciudad con acémilas para comercializar los entonces denominados “productos de sierra” (i.e., tubérculos y algunos cereales). Los comerciantes limeños, familiarizados con la existencia de este tipo de albergues, los frecuentaban y muchas veces las transacciones comerciales se efectuaban en las mismas pensiones, antes de que los campesinos tuviesen tiempo de conocer mejor los precios existentes en el mercado urbano.

A. *El maíz morado*²

Como consecuencia de su experiencia urbana, los comerciantes huayopampinos que viajaban con frecuencia a la ciudad de Lima, fueron descubriendo que el dinero que recibían por la venta de sus productos agrícolas tradicionales (e.g., maíz, papas y algunos otros vegetales), era insignificante comparado con el elevado precio que el mercado pagaba por otro tipo de productos agrícolas. Así, a prin-

2. Los modelos de cambio socio-económico propuestos por Barnett (1953) y por Rogers y Shoemaker (1971) me proporcionaron un marco teórico para esta sección.

cipios de la década de 1940, tres comerciantes huayopampinos decidieron experimentar en sus parcelas de la parte baja una nueva variedad de maíz, el maíz morado, destinado exclusivamente para su venta en Lima, pues tenía allí un elevado precio, en razón de su relativa escasez. Estos tres innovadores fueron imitados por el resto de los comuneros sólo después de evidenciar su éxito agronómico y los beneficios económicos que producía. El maíz morado continuó siendo un cultivo comercial importante en Huayopampa hasta principios de la década de 1960, cuando comenzó a ser sustituido por otros cultivos más rentables.

B. *El manzano*

A los pocos años de haberse introducido el maíz morado, también durante la década de 1940, la comunidad es nuevamente escenario de la introducción de un nuevo cultivo comercial, el manzano. Los innovadores esta vez fueron un grupo de jóvenes huayopampinos pertenecientes a las familias más pobres de la comunidad, que migraban temporalmente en búsqueda de empleo a los huertos y haciendas de las partes bajas del valle del río Chancay. (Cabe anotar que el valle del río Chancay ha sido y continúa siendo uno de los principales abastecedores de fruta del mercado de Lima).

Uno de los lugares favoritos para los jóvenes huayopampinos eran los huertos de manzanos de un sector también llamado San Miguel especialmente un huerto administrado por un migrante huayopampino que se había establecido permanentemente en dicho sector. Los jóvenes trabajaban principalmente durante los períodos de cosecha y ... poco a po-

co, con el transcurrir de los años, fueron aprendiendo las técnicas rudimentarias del cultivo del manzano. En Huayopampa, existía la creencia de que las tierras comunales no eran aptas para el cultivo del manzano, ni el clima adecuado. A pesar de ello, un grupo de migrantes temporales, al retornar a la comunidad a principios de la década de 1940, trajeron consigo varias estacas de manzano y las plantaron al azar. Su intención no era sino disponer de unos cuantos árboles para fines de consumo exclusivamente familiar. Para sorpresa general, las estacas prendieron y los árboles comenzaron a crecer. Como consecuencia de ello, casi todas las familias comenzaron a sembrar manzanos, pero sólo para consumo familiar.

Así, poco a poco, Huayopampa se fue poblando de árboles de manzana. Durante esos años de la década de 1940, los huertos de manzano del valle del río Chancay eran visitados por comerciantes mayoristas de fruta (conocidos localmente como "rematistas de fruta") quienes compraban al contado la producción de una huerta antes de ser cosechada. Los comerciantes, al ser informados de que también en Huayopampa se producían manzanas, decidieron visitar la comunidad y comprar al contado la pequeña producción existente. Los comuneros que vendieron sus excedentes, quedaron profundamente impresionados por la inesperada cantidad de dinero que recibieron.

Como consecuencia de estas experiencias iniciales, los comuneros comenzaron a plantar más árboles de manzana con fines estrictamente comerciales. Se sabía que el manzano podía producir en Huayopampa y que tenía buen precio en el merca-

do, pero existían varios problemas. Los comuneros desconocían las principales técnicas de producción necesarias para una producción en mayor escala, tales como empleo de fertilizantes, folicidas, insecticidas, técnicas de poda y de injertos, etc. Por otro lado, no tenían acceso al grupo de comerciantes mayoristas que controlaban el mercado de fruta de Lima. A pesar de ello, los comuneros resolvieron ampliar sus áreas dedicadas al manzano, pero esta vez ya no solamente para el consumo local, sino para la venta y la obtención de beneficios económicos significativos. A principios de la década de 1950, ya se habían plantado manzanos en casi 100 Has. de las tierras bajas de la comunidad. Hoy, gracias a los más de 25 años de experiencia, los huayopampinos son unos verdaderos expertos en el cultivo de manzanos y conocen perfectamente el mecanismo de su comercialización.

C. Melocotón

De todas las innovaciones agrícolas, el melocotón —variedad “blanquillo”— resultó ser el cultivo comercial más importante y el principal elemento que permitió la transformación social y económica de Huayopampa. A comienzos de la década de 1950, varios comuneros que mantenían estrechos vínculos comerciales y/o laborales con las ciudades de Huaral y Lima, apreciaron el elevado precio que tenía el melocotón en el mercado limeño y la relativa sencillez de su cultivo. Conocedores de la experiencia de la manzana, se interesaron en aprender a través de la observación las formas específicas como se cultivaba el melocotón, especialmente en el área de Huaral. Así, visitaron diversos huertos de meloco-

tón y dialogaron con sus propietarios. Como resultado, tres o cuatro huayopampinos introdujeron casi simultáneamente melocotoneros en sus chacras, en sustitución de otras plantas comerciales, como el maíz morado y los manzanos.

Los introductores del melocotón en Huayopampa comentan que durante el período inicial de su experimentación, fueron objeto de burla y mofa por parte de los demás comuneros por el hecho de que estaban sustituyendo cultivos considerados como rentables. La mayoría de los comuneros estaban satisfechos con el dinero producido por el manzano y no visualizaban que el melocotón podría generar mayores beneficios económicos. A pesar de esas apreciaciones desfavorables, los tres o cuatro comuneros innovadores persistieron, y luego de un período inicial de cuatro años, sus primeros árboles comenzaron a producir y la fruta se vendió en el Mercado Mayorista de Lima a un precio muy superior al de la manzana. Al ver esto, los demás comuneros poco a poco se comenzaron a interesar en el cultivo del melocotón plantando matas en áreas tradicionalmente reservadas al cultivo del maíz, y reemplazando algunos manzanos por árboles de melocotón. Uno de los innovadores comentó que a partir del cuarto año de su experiencia con los melocotones, muchos de sus vecinos se propusieron obtener semillas de melocotón para sembrar en sus parcelas:

“... viendo que producía, toditos comenzaron a recoger la pepa y Huayopampa se llenó de melocotón...”

El proceso de introducción y aceptación del cultivo del melocotón por la gran mayoría de los comuneros huayopampinos tardó muchos años. Es por

ello que escogí a 1960 para dividir los dos períodos de interacción rural-urbana. A partir de dicho año, más de la mitad de los comuneros comenzaron a recibir los beneficios económicos producidos por el melocotón, mientras que el resto tenía matas en proceso de crecimiento pero que aún no producían fruta. Analíticamente este hecho resultó sumamente interesante en tanto que coincide con un cambio en los patrones migratorios de los huayopampinos. Ello me conduce a especular que los comuneros, que habían alcanzado niveles más altos de ingreso, estaban en condiciones de financiar modalidades migratorias diferentes.

En lo que resta del presente capítulo, estudiaremos el proceso de migración rural-urbana desde principios del siglo XX hasta el año 1960. Lo iniciaré estudiando el caso de los migrantes más antiguos y el importante rol que jugaron en el proceso de adaptación inicial en la ciudad de Lima. Luego examinaré cómo los huayopampinos han hecho uso de sus diferentes vínculos en la ciudad de Lima para resolver el problema de la vivienda, y concluiré analizando sucintamente el rol que jugó la educación superior como mecanismo de movilidad social ascendente.

II. Los primeros migrantes huayopampinos en Lima

A pesar que carecemos de información histórica más precisa, sabemos que a comienzos del siglo XX varias familias huayopampinas vivían en Lima asimiladas a la clase obrera urbana. Ello a pesar de que aún durante la década de 1920 existía poca interacción entre Huayopampa y Lima. Las familias

residentes en Lima, estaban dedicadas a diversas ocupaciones tales como la carpintería, el comercio minorista y la jardinería. Hallamos también el caso de un profesor de matemáticas. Su lugar usual de residencia era el distrito obrero del Rímac, ubicado al norte de la ciudad. El Rímac era el punto de partida y de llegada de los caminos que conducían a Huayopampa.

Durante mi trabajo de campo en Lima, tuve la suerte de poder dialogar con dos señoras que habían migrado a la ciudad a principios de siglo: la señora Pérez, nacida en 1891, y la señora García nacida en 1893. Sus experiencias son ilustrativas de los patrones migratorios de este período.³

A. *Los inmigrantes anteriores a 1920: El caso de las dos muchachas*

La señora Pérez fue hija de uno de los comuneros más ricos e influyentes de Huayopampa. Al percatarse del rol marginal que tenía la mujer en Huayopampa, y de algunas desavenencias familiares, decidió migrar a Lima. Al llegar a la capital, se alojó en la casa de un hermano que trabajaba como carpintero en el distrito del Rímac. Sin embargo, surgieron problemas con su cuñada y se vio obligada a mudarse. En ese momento tuvo que optar entre dos alternativas: retornar a Huayopampa o buscar empleo en Lima. Decidió buscar trabajo, pero, como carecía de todo tipo de calificación profesional, su única posibilidad era trabajar como empleada doméstica. Así, en la ciudad de Lima trabajó como doméstica durante varios años, a pesar de que

3. Estos y los demás nombres que aparecen en el trabajo han sido modificados por razones obvias.

en su comunidad su padre era uno de los comuneros más ricos y poderosos.

Luego de unos años, retornó a la casa de su hermano, entonces viudo, dedicándose a criar aves de corral en pequeña escala para su venta en el mercado local. En 1925, a la edad de 34 años, se casó con un inmigrante del departamento de Cajamarca y desde ese año hasta su fallecimiento en 1978, se dedicó exclusivamente a tareas propias de su hogar. Los últimos años de su vida los pasó acompañada de sus hijas en una vivienda de su propiedad ubicada en el distrito de Miraflores (clase media urbana), prácticamente desvinculada de la colonia huayopampina de Lima. La forma como ascendió social y económicamente en Lima constituyó una interrogante. Es probable que su finado esposo tuviese recursos económicos, que hubiese hecho fortuna en Lima, o que su casa fue adquirida por alguno de sus hijos.

Rosa García, la otra de las inmigrantes más antiguas, llegó a Lima el año 1906 cuando tenía sólo trece años. Los maestros Villar, al concluir su primer contrato en Huayopampa, le ofrecieron a los padres de Rosa, llevarla a Lima para que concluyese sus estudios primarios en un buen colegio. En cambio de ello, ella ayudaría a la señora Villar en las tareas domésticas, esto es, trabajaría como empleada. El arreglo verbal estipulaba que en Lima recibiría casa, comida y educación. Rosa permaneció con los Villar cerca de diez años. Luego obtuvo empleo en una fábrica textil donde conoció al que luego sería su esposo, un limeño. Se casó el año 1917 y, según ella, desde ese año su casa ubicada en el distrito del Rímac, se convirtió en lo que

ella denomina "El Consulado Huayopampino en Lima":

"... todos los huayopampinos que llegaban a Lima venían a mi casa ... todos mis hermanos, todos mis sobrinos, todos venían a mi casa..."

B. *Los migrantes de la década de 1920*

Ya por los años 1920 —según tenemos referencias— algunos jóvenes huayopampinos de familias acomodadas estudiaban en Lima. Los varones estudiaban secundaria y las mujeres primero concluían sus estudios primarios (la escuela primaria de mujeres de Huayopampa sólo ofrecía hasta el tercer grado). Estos jóvenes vivían en pensiones. Otro grupo de jóvenes, miembros de familias económicamente más modestas —también desde el punto de vista de la comunidad— migraron a la costa en busca de un mejor porvenir.

Para la mayoría de las familias, un viaje a Lima demandaba extraordinarios sacrificios económicos. Huayopampa era, como ya hemos indicado, una comunidad rural andina virtualmente aislada del resto del país, con una población total de alrededor de 500 habitantes. En contraste, la ciudad de Lima tenía ya una población cercana a los 300,000 habitantes. Existían, pues, numerosas barreras de índole cultural, social y económica que tenían que sobrepasar los huayopampinos que deseaban instalarse en Lima. Para salir adelante en la ciudad era necesario no sólo aprender el modo de vida urbano (este punto lo analizaremos con mayor detalle en el capítulo IV), sino también calificaciones laborales.

Ello demandaba recursos económicos, orientación de amigos familiarizados con la ciudad, y tiempo.

Los huayopampinos que llegaban a Lima tuvieron serias dificultades de adaptación urbana. Más aún, si consideramos sus niveles de educación formal (los varones tenían sólo educación primaria completa y las mujeres sólo hasta el tercer grado de primaria) y la falta de calificaciones laborales, los varones prácticamente no tenían otra opción que la de trabajar como obreros, y las mujeres como empleadas domésticas (para una descripción del rol que jugaba y continúa jugando el servicio doméstico femenino en Lima, ver Rutté 1973 y Smith 1971, 1973).

C. Migración por estudios: la década de 1930

A consecuencia del fuerte énfasis puesto en la educación formal —tanto por los maestros Villar como por sus sucesores— como eficiente medio para garantizar un futuro promisorio para los jóvenes, todos los padres de familia huayopampinos se comenzaron a interesar crecientemente en la educación formal de sus hijos e hijas, procurando que concluyesen la educación secundaria. A pesar de los limitados recursos económicos, muchos adolescentes cuyas familias no podían financiar su educación, migraron a Lima y trabajaban de día para proseguir estudios primarios o secundarios en escuelas nocturnas. Otros aprendieron oficios tales como mecánica automotriz, gasfitería, electricidad, reencauche de llantas y costura. La Guardia Civil también constituyó una opción. Aquellos fueron años muy duros y difíciles, pero los sacrificios se justificaron.

El año 1938 se inició una nueva era en la historia de Huayopampa. A partir de ese año hasta la actualidad, la casi totalidad de los egresados de las escuelas primarias de Huayopampa comenzaron a emigrar hacia la costa para proseguir sus estudios secundarios. El director de la escuela primaria de varones, Prof. Ponce, había convencido exitosamente a los padres de familia de Huayopampa de que la mejor inversión que podían hacer en sus vidas era la de asegurar a sus hijos una sólida educación formal, y de que el futuro de la juventud huayopampina estaba fuera de la comunidad. La idea no era nueva, los Villar la habían formulado hacía más de diez años, pero las circunstancias eran diferentes. En 1938 casi todos los egresados ya tenían familiares en Lima y se podían hacer arreglos con ellos para efectos de alojamiento y alimentación. Igualmente, los comuneros estaban comenzando a tener algunos ingresos económicos como consecuencia de la venta de productos agrícolas a intermediarios. Ese año, los siete varones que egresaron de la escuela primaria, abandonaron Huayopampa rumbo a la costa.

1. *Opciones para estudiar secundaria: Lima, Canta o Huaral*

Para proseguir sus estudios secundarios, los huayopampinos tenían dos alternativas viables: matricularse en un Instituto Agropecuario, con equivalencia secundaria, ubicado en la ciudad andina de Canta, relativamente cerca a Huayopampa; o viajar a la costa, a Lima o Huaral. La decisión estaba condicionada primordialmente por factores económicos. La instrucción en Canta era mucho más económica

que en Lima, pero para una familia huayopampina la experiencia que un muchacho podía adquirir en Lima —ciudad donde el joven podría alojarse en casa de parientes cercanos— le abría un futuro más prometedor.

2. *Los alojamientos iniciales*

Para los estudiantes que comenzaron a migrar a Lima, los principales problemas que tuvieron que confrontar fueron los vinculados con la alimentación y la vivienda. Estos fueron parcialmente solucionados gracias a la hospitalidad de familiares cercanos. Un integrante de la promoción 1937 me explicó cómo sus seis compañeros resolvieron este problema:

“... salimos juntos con Miguel Ramírez. El vino a la casa de los Rueda puesto que sus padres eran amigos de estos maestros.

... Fernando Rojas se alojó donde su tío Domingo (hermano de su padre).

... Pedro Sánchez se alojó con su medio-hermano Jorge.

... Ernesto Ríos no viajó a Lima, se fue a Huaura donde su tío Enrique (hermano de su mamá), era Director de la Escuela.

... Juan Vargas también viajó a Lima.

... Carlos Salas fue el único que se quedó en Huaral.

... En años anteriores sólo habíamos salido uno que otro. Recién ese año salimos todos, en equipo...”

D. Las "familias tronco"⁴

Un rol muy importante en este período migratorio jugaron las denominadas "familias tronco". Entre los residentes en Lima, tres o cuatro familias sobresalieron por su hospitalidad y por la ayuda que casi permanentemente brindaban a los huayopampinos que migraban a Lima. Estos "troncos" generalmente pertenecían al estrato socioeconómico más bajo de la ciudad pero, a pesar de las dificultades, contrarrestaban su pobreza y sus dificultades con la satisfacción de ayudar a algún pariente o amigo que desconocía las costumbres urbanas o que recién llegaba a Lima. Inicialmente, hasta la década de 1930, las familias "tronco" ofrecían alojamiento gratuito a todos sus paisanos huayopampinos que ocasionalmente visitaban Lima. Es altamente probable que también los ayudasen y aconsejasen con relación a las actividades urbanas que motivaban su viaje a la capital.

Sin embargo, la estructura social de la comunidad persistía en Lima entre los migrantes. Los conflictos y rencillas de Huayopampa los acompañaron a la ciudad, y cada familia "tronco" obviamente apoyaba a la parte con la cual estaba más vinculada por vínculos de parentesco o amistad. Como consecuencia de ello, no todos los viajeros o migrantes a Lima se alojaron y/o recibieron consejos de las familias "tronco". Con el correr de los años, otros inmigrantes a la ciudad comenzaron también a jugar el rol tradicional de familias "tronco", ofreciendo

4. La palabra tronco es utilizada ampliamente por los huayopampinos. En este trabajo la emplearemos en el mismo sentido que ellos.

sus viviendas y compartiendo sus experiencias urbanas con familiares y amigos.

III. El problema de la vivienda en Lima

Uno de los problemas más serios que debe afrontar cualquier migrante a una ciudad es el vinculado con la vivienda. Más aún, tratándose de migrantes provenientes de comunidades rurales pobres, el problema se agudiza. En países con una fuerte tradición centralista —como es el caso del Perú— este problema se agrava en tanto que la población urbana suele concentrarse en su ciudad capital, surgiendo el fenómeno de la primacía o macrocefalia urbana (cf. Davis y Casis 1946). La población urbana peruana, como resultado de este fenómeno, se halla concentrada en la ciudad de Lima, la misma que ha venido registrando elevadas tasas de crecimiento poblacional por el fenómeno de la inmigración de personas que acuden a ella en búsqueda de bienes y servicios (ver cuadro N° 6).

El equipamiento urbano de ciudades tales como Lima, no logra satisfacer las crecientes demandas por parte de su población urbana. Por lo tanto, una de las características más comunes de este tipo de ciudades es que el nivel de servicios públicos (e.g., agua potable, desagüe, alumbrado público, vías de comunicación) y de equipamiento comunitario (e.g., centros de salud, de educación, áreas recreativas), está decayendo rápidamente. Este problema se agrava aún más si consideramos que el proceso de urbanización, i.e., de crecimiento poblacional de las áreas urbanas, tiende a ser mucho más rápido que el de su crecimiento industrial. Surge, pues, el problema del subempleo y desempleo urbano.

CUADRO No. 6

POBLACION DE LIMA METROPOLITANA

Año	Provincia Lima (1)	Provincia Callao (2)	Area Metropolitana (1 + 2)	República Peruana
1836			55,627	1'373,736
1850				2'001,203
1857			94,195	
1860			100,000	
1862				2'487,916
1876	122,326	34,492	156,818	2'699,945
1898		28,932		
1903			130,089	
1905		33,879		
1908	172,927			
1920	223,807	52,258	276,065	
1931	373,875	70,141	444,016	
1940	562,885	82,287	645,172	6'207,967
1961	1'632,370	213,540	1'845,910	9'906,746
1972	2'981,292	321,231	3'302,523	13'538,208

Fuentes: a) Para el período 1836-1940 inclusive (Perú 1944: xxv-xxxvii) y (Perú 1944: 3-5), excepto para el año 1876 (Perú 1878: 803).

b) Para el año 1961 (Perú 1965: 3-5).

c) Para el año 1972 (Perú 1974a: 1; 1974b: 1; 1975: 1).

NOTAS:

- La confiabilidad de la información censal presentada en este cuadro varía de año a año debido a los fines políticos y económicos que motivaban cada Censo; a la coyuntura social, económica y política existente; y a la metodología empleada. Por lo tanto, esta información censal debe ser utilizada con cautela.
- Para los tres últimos Censos Nacionales (i.e., 1940, 1961, 1972) he utilizado la información concerniente a la población nominalmente censada (excluyendo las estimaciones de la población omitida y de la población selvícola).
- Soy consciente de que en las provincias de Lima y del Callao han existido y aún existen pequeñas áreas rurales. Considerando que no existe ninguna delimitación demográfica oficial entre las áreas urbanas y rurales de estas provincias, por simple conveniencia he decidido incluir a la totalidad de los habitantes de ambas provincias como urbana. Pienso que de esta manera podemos tener una idea aproximativa de la magnitud de la población de Lima Metropolitana.

Lima es un clásico ejemplo de esta situación de centralismo y de macrocefalia urbana, puesto que, además de tener una población 10 veces mayor a la de la segunda ciudad del país (Arequipa), es el centro del poder político y económico del Perú. También en ella están ubicados los mejores centros de servicios, tanto educativos como de salud. Es razonable, pues, suponer que cualquier peruano con deseos de superación personal aspire a vivir en Lima, más aún si consideramos que la población urbana peruana tiende a tener un nivel de vida mucho más elevado que el de su población rural.

Como resultado de todos estos factores, la población limeña ha crecido notoriamente en los últimos 30 años. En 1979 se estima que es del orden de los 4'746,226 habitantes.

Los huayopampinos no han constituido ninguna excepción. Ellos siempre fueron conscientes de que Lima era el centro del poder político y económico del país, pero inicialmente estaban virtualmente imposibilitados de radicarse en ella. Viajar a Lima era muy costoso, y el modo de vida urbano muy diferente de los patrones socioculturales existentes en Huayopampa. A pesar de las dificultades, algunos migraron. Ellos, al igual que aquellos que los imitaron, tuvieron que afrontar, especialmente durante su experiencia urbana inicial, el problema de la vivienda urbana.

A. Aprovechamiento de proyectos de vivienda

Los primeros esfuerzos por parte del Estado para solucionar el problema de la escasez de la vivienda urbana en Lima, tales como el proyecto de

Piedra Liza, en el Rímac, durante la década de 1940, o las Unidades Vecinales de la década de 1950, pasaron prácticamente desapercibidos para los migrantes huayopampinos. El número de viviendas ofrecidas era mínimo con relación a la creciente demanda.⁵

B. *Los tugurios, las barriadas y los barrios obreros*

En Lima, como en la mayoría de las ciudades del mundo, las viviendas económicas son estrechas, escasas e inadecuadas. Dada la gran demanda de vivienda barata, y los bajos ingresos de la mayoría de los huayopampinos, muchos de ellos no tuvieron otra alternativa que vivir en tugurios, principalmente en callejones y corralones.⁶ Un callejón es un conjunto habitacional de propiedad privada construido exclusivamente con fines de especulación económica, cuyo diseño se caracteriza por la existencia de viviendas de un solo piso ubicadas a ambos lados de un pasaje central (o "calleja") descubierto y estrecho (eventualmente se combina con pasajes laterales), en uno de cuyos extremos se encuentra la puerta de calle, y en el otro suele ubicarse un lavadero y servicios higiénicos colectivos. Por otro la-

5. Delgado comenta que el total de viviendas edificadas en Lima Metropolitana entre los años 1949 y 1967, por acción directa o indirecta del Estado, ascendía a 30,991 (Delgado 1970: 127). A ello podríamos agregar que en 1967 Lima ya había superado los 2'500,000 habitantes.

6. Entendemos como tugurio, un conjunto de viviendas precarias, de propiedad privada, arrendado a personas pertenecientes a la clase trabajadora. Los tugurios se caracterizan por su alta densidad poblacional, por estar ubicados dentro del casco urbano, en las inmediaciones de centros de trabajo, mercados, escuelas; por la deficiencia o carencia de servicios de agua potable, desagüe, electricidad; y por la estrechez y deterioro de las viviendas (generalmente son construcciones bastante antiguas y/o hechas con material muy pobre).

do, un corralón es un terreno sin construir, cercado y con puerta a la calle, en cuyo interior familias de escasos recursos económicos construyen viviendas precarias sin ningún tipo de planificación, la mayoría carentes de servicios de agua potable y desagüe. Tanto los callejones como los corralones son de propiedad privada y sus residentes pagan alquileres.⁷

Algunas familias, con mejores ingresos, tuvieron la oportunidad de tomar en alquiler mejores viviendas, principalmente en los distritos populares de Breña y del Rímac. Sin embargo, sus casas eran estrechas y típicas de la clase trabajadora. A fines de la década de 1930 y a principios de la década de 1940, por lo menos cuatro familias huayopampinas habían comprado terrenos urbanos e iniciado la construcción de viviendas propias en barrios de la clase media baja. Tres de ellos eran profesionales —dos sacerdotes y un médico-cirujano. Los dos sacerdotes habían iniciado sus estudios secundarios en el Colegio-Seminario Menor de Huayopampa durante la década de 1920, y el médico era hijo de uno de los comuneros más ricos de Huayopampa. La cuarta vivienda fue construida por un huayopampino económicamente pudiente cuyos hijos estudiaban en Lima.

El año 1951 constituye un hito en la historia de los huayopampinos residentes en Lima. Un antiguo migrante, obrero de la industria de la construcción, y dirigente sindical aprista, decidió organizar una invasión en un gran terreno baldío para crear una "barriada", y, de esa manera, resolver el problema

7. En Lima existen otros tipos de tugurios tales como los "Tugurios de Azotea", "solares", "conventillos" "casas subdivididas" y "quintas deterioradas".

de la vivienda para su familia, paisanos, y amigos. Para ello escogió un amplio terreno desocupado y ubicado en la margen derecha del río Rímac, muy cerca al centro del distrito del Rímac y de la Plaza de Armas de Lima. Informó de sus planes a sus paisanos huayopampinos, como a algunos otros amigos. Intercambiaron ideas, efectuaron todas las coordinaciones necesarias e invadieron el área. Sin embargo, la noche de la invasión sólo participaron cinco o seis familias huayopampinas. Las demás temieron la represión policial.

La nueva barriada recibió el nombre de Mariscal Ramón Castilla, presidente que abolió la esclavitud en 1854. Desde la invasión inicial hasta la fecha (1979), en esta barriada siempre han vivido un promedio de veinte familias huayopampinas. A pesar de las dificultades e inconveniencias iniciales, tales como la escasez de agua potable, desagüe, instalaciones eléctricas domésticas, alumbrado público, veredas, pistas asfaltadas, escuelas, parques, y especialmente, el título de propiedad del lote, para las familias que se instalaron en la barriada Castilla, ésta constituyó una excelente solución a su problema de vivienda urbana. Los huayopampinos ya en 1951 experimentaban un grave déficit de vivienda urbana, entre otras razones, porque los antiguos migrantes ya no disponían de espacio para albergarlos.⁸

En 1955 nuevamente otro evento ayudó a solucionar el problema de la vivienda huayopampina en

8. Para un comentario acerca del importante rol que juegan las barriadas —y por ende la posesión de un lote de terreno urbano— entre las familias de bajos ingresos, ver entre otros, Turner 1963, 1965; Collier 1978.

Lima. Un grupo de migrantes aprovecharon ciertos conflictos que tenían los yanaconas de una hacienda ubicada también en la margen derecha del río Rímac, a unos tres kilómetros al oeste de la barriada Castilla, con los dirigentes de una invasión a aquella hacienda: la Asociación de Padres de Familia 27 de Octubre.⁹ En esa época un joven médico huayopampino vivía en la barriada Castilla. A pesar de su sólida formación profesional, sus honorarios variaban de acuerdo a los recursos económicos de sus pacientes, muchos de los cuales pertenecían a familias pobres residentes en barriadas o áreas rurales de las inmediaciones de Castilla. Una tarde —según me informó su viuda— un grupo de sus pacientes, los yanaconas, quienes le debían muchos favores, lo visitaron para informarle acerca de sus problemas con aquellas personas que se habían propuesto invadir sus terrenos agrícolas. Es así como le ofrecieron venderle sus derechos de posesión al precio simbólico de S/. 3.00 a S/. 5.00 metro cuadrado. Estos yanaconas sabían que el entonces presidente Odría (1948-1956) estaba muy preocupado por las continuas invasiones de tierras en los alrededores de Lima y deseaba frenar la creación de nuevas barriadas patrocinando la creación de la barriada "27 de Octubre" en las inmediaciones de los terrenos ofrecidos por estos yanaconas al médico huayopampino. De esta manera Odría se proponía no sólo reducir invasiones en otras partes de Lima, sino también ganarse el apoyo de la clase trabajadora (cf. Collier 1971, 1978; Michel 1973). Lo que los yanaconas hicieron fue reservarse para ellos algu-

9. La barriada "27 de Octubre" fue ampliamente auspiciada por el Presidente Odría desde sus inicios en 1951 (cf. Collier 1978: 72-73).

nos lotes de la futura urbanización popular y retribuir favores a parientes y amigos —como este médico huayopampino— ofreciéndoles tierras, que aún controlaban, a un precio simbólico.

La familia del médico huayopampino aprovechó la situación, informando a sus familiares y amigos sobre la oferta que habían recibido y sus ventajas políticas, en tanto que se trataba de crear una gran urbanización popular virtualmente patrocinada por el gobierno de Odría. Es así como compró varios lotes de terreno con la intención de venderlos más tarde a terceros, con utilidades. La familia del médico dejó su casa en la barriada Castilla —luego la vendió a otro migrante huayopampino— y se fue a vivir en una choza de esteras en la nueva barriada, entonces llamada “27 de Octubre”, para garantizar que ningún otro invasor ocupara “su” terreno. La razón por la cual decidió mudarse de una barriada, Castilla, a otra recién fundada, 27 de Octubre, hoy parte del distrito de San Martín de Porres, se debió a que existían fundadas esperanzas que estos terrenos iban a recibir atención prioritaria del gobierno en cuanto a instalación de servicios urbanos.

C. Viviendas en barrios de la clase media

No todos los huaypampinos residentes en Lima vivieron en tugurios, barriadas o urbanizaciones populares. Existía un reducido grupo de migrantes con formación profesional, que había asimilado patrones culturales y valores propios de la clase media urbana. Ellos prefirieron vivir en una antigua vivienda arrendada ubicada en un distrito de la clase media, antes que ser propietarios de una casa en un distri-

to de la clase trabajadora. Algunos incluso censuraban fuertemente a sus paisanos huayopampinos, incluyendo a los profesionales, que habían optado por vivir en barriadas o barrios obreros. Así, en varias ocasiones se me comentó:

“En Lima los huayopampinos vemos a los residentes de San Martín de Porres ‘entre ojos’, puesto que ellos viven ahora en barriadas y más antes vivían sólo en casuchas...”

En la comunidad de Huayopampa, ya a fines de la década de 1950, los árboles de melocotón comenzaron a producir, y los comuneros que se encontraban entre los innovadores, al comercializar su producción, comenzaron a recibir montos de dinero inesperados. Estos comuneros innovadores se vieron obligados a considerar diversas alternativas de inversión para sus nuevos ingresos, y muchos optaron por asignar la más alta prioridad a la adquisición y equipamiento de una vivienda urbana, pensando en sus hijos que cursaban estudios secundarios y/o superiores en la ciudad, y que estaban alojados en casas de familiares, amigos, o en pensiones o internados. Para la mayoría el mejoramiento de sus casas en San Miguel de Huayopampa, recibió segunda prioridad (este tema lo reservaremos para el próximo capítulo). Muchos comuneros construyeron o compraron viviendas urbanas principalmente en barrios de la clase trabajadora, aunque también algunos lo hicieron en distritos de la clase media baja.

IV. Los profesionales huayopampinos

Uno de los temas que llamó mi atención durante el trabajo de campo fue el elevado número de

migrantes huayopampinos que tenían título profesional. Durante el año 1975 registré 141 de ellos, pero no todos trabajaban o vivían en Lima. Además, otros 28 tenían estudios concluidos en instituciones académicas que ofrecían diplomas pero sin nivel universitario. Esta información de por sí es relevante, más aún si consideramos que la población de Huayopampa, durante el presente siglo, nunca ha excedido las 200 familias.

¿Cómo una comunidad campesina pobre, relativamente aislada, carente de colegio secundario (hasta 1976), con una población aproximada de unas 161 familias, pudo haber producido más de 141 profesionales? La respuesta a esta interrogante ya la hemos formulado anteriormente: gracias a la labor de los diferentes maestros primarios, los comuneros comprendieron que la educación de sus hijos constituía una obligación prioritaria y al mismo tiempo, una excelente manera de invertir sus escasos ingresos.

Este primer período migratorio, i.e., entre los años 1900 y 1960, tal como ya lo hemos anotado, se caracterizó por las serias limitaciones económicas de las familias huayopampinas. A pesar de ello, percibimos un esfuerzo muy grande por garantizar la profesionalización de sus hijos. Aquellos migrantes con mejores recursos económicos, escogieron el magisterio como profesión. Es así como de los 141 profesionales, 98 son profesores (i.e., 70%). Un número mucho menor, generalmente —aunque no siempre— emparentado con las familias económicamente más pudientes de Huayopampa, escogió profesiones de mayor prestigio, tales como el sacerdocio, la medicina y la farmacia. La financiación de los es-

tudios profesionales, principalmente de aquellos no vinculados con el magisterio, se convirtió en un desafío para la familia nuclear (i.e., todos, padres y hermanos, colaboraban para asegurar el éxito académico del futuro profesional). Una vez graduado, el nuevo profesional haría lo mismo con sus hermanos menores. Analicemos brevemente el caso de los maestros.

A. *Los maestros huayopampinos*

Como consecuencia de la escasez de maestros primarios, el Gobierno Peruano instituyó por excepción el denominado magisterio de "Tercera Categoría". Para ser maestro de "Tercera Categoría" sólo se requería haber concluido estudios secundarios y estar dispuesto a trabajar en alguna comunidad rural, generalmente distante de centros urbanos y carentes de servicios de infraestructura básicos, tales como agua potable, desagüe y electricidad. El presidente Odría, considerando que un elevado porcentaje de las escuelas primarias rurales contaban con maestros de "Tercera", y ante la urgente necesidad de elevar el nivel académico del país, institucionalizó los ciclos de verano de capacitación magisterial. Gracias a ellos, numerosos maestros de "Tercera Categoría", a lo largo de muchos años, han obtenido sus títulos profesionales. Un elevado porcentaje de maestros huayopampinos, que no he logrado determinar con exactitud, obtuvo sus títulos profesionales empleando este mecanismo.

Por otro lado, hasta hace algunos años obtener un título profesional de maestro primario era relativamente fácil. Las escuelas normales existentes no tenían los mismos requisitos ni el nivel académico

que las universidades. Los estudios eran en ellas más cortos (sólo cuatro años), y el estudiante, luego de sustentar una breve tesis, obtenía su título profesional alentado por la fundada esperanza de obtener empleo como maestro en un tiempo prudencial luego de graduarse.

Comentando con el Director del Núcleo Educativo Comunal de Huayopampa, también huayopampino, acerca del elevado número de maestros huayopampinos, él era de opinión que ello se debía fundamentalmente a dos razones: primera, que la carrera magisterial constituía un fácil mecanismo de movilidad social ascendente para jóvenes campesinos; y, segunda, que los maestros siempre ocuparon en las comunidades rurales un elevado status con bastante prestigio. A ello habría que añadir que recibían salarios razonables en consideración a sus calificaciones profesionales.

B. *Otros profesionales*

En este período, de 1900 a 1960, otros once huayopampinos obtuvieron títulos profesionales en diferentes disciplinas. Cuatro se ordenaron de sacerdotes católicos, tres se recibieron de médicos, dos de químico-farmacéuticos, y dos de ingenieros agrónomos. Ninguno de ellos ha ejercido su profesión en Huayopampa, salvo quizá en alguna circunstancia ocasional y aislada. Analicemos brevemente los casos específicos de estos profesionales.

1. *Los cuatro sacerdotes*

El sacerdocio, especialmente el sacerdocio diocesano, constituyó hasta hace poco otro mecanismo de

movilidad social ascendente para jóvenes campesinos. Muchas diócesis carecían de número suficiente de sacerdotes para atender todas sus parroquias y los obispos empleaban todos los recursos que tenían a la mano para descubrir y estimular las vocaciones sacerdotales entre los jóvenes. Sólo cuatro huayopampinos han abrazado la carrera sacerdotal, y estos cuatro se ordenaron antes de 1960. Los dos primeros iniciaron sus estudios secundarios en el Colegio-Seminario Menor de Huayopampa, el año 1924 y se ordenaron como sacerdotes en 1933. Los otros dos efectuaron sus estudios en el seminario de Lima. Sin embargo, cabe resaltar el hecho que el más joven de los cuatro sacerdotes huayopampinos nació en 1921 y tiene 58 años de edad. Ningún otro huayopampino se ha ordenado de sacerdote puesto que, como veremos en el siguiente capítulo, los jóvenes ya no están interesados en abrazar la carrera sacerdotal, quizás entre otras razones porque el sacerdocio diocesano posee un status social muy bajo.

2. *Los tres médicos*

De los tres huayopampinos, que se graduaron de médicos durante este período, dos pertenecían a familias económicamente acomodadas, y el tercero provenía de una familia de escasos recursos. El primero en graduarse de médico fue hijo de uno de los comuneros más ricos de Huayopampa que, durante la década de 1920 vino a Lima a proseguir estudios secundarios e ingresar a la Facultad de Medicina. Se recibió a principios de la década de 1940. El segundo médico huayopampino inició sus estudios secundarios en la ciudad de Lima a principios de la década de 1930, y más tarde pudo ingresar a la Fa-

cultad de Medicina gracias al respaldo económico de su hermano que era sacerdote, y de una hermana que se desempeñaba como maestra primaria. Obtuvo su título de médico-cirujano el año 1950. El tercer médico inició sus estudios secundarios en la ciudad de Lima, a principios de la década de 1940, y se recibió de médico-cirujano el año 1953. Estos tres médicos pudieron culminar sus ambiciones profesionales gracias al fuerte respaldo económico familiar. En una ocasión, un sacerdote huayopampino me comentó los enormes sacrificios que los comuneros efectuaban para garantizar el éxito de los estudios de sus hijos, con estas palabras:

“... en Huayopampa mucha gente prefería pasar hambre a fin de poder mantener los estudios de sus hijos en Lima...”

3. *Los dos químico-farmacéuticos*

En cuanto a los dos químico-farmacéuticos, uno de ellos, que no ejerce en Lima, efectuó sus estudios superiores en un país vecino. La segunda, viuda del médico de los yanaconas, fue hija de uno de los comuneros más ricos. Puesto que la escuela primaria de mujeres de Huayopampa sólo ofrecía los tres primeros años de educación primaria, ella concluyó sus estudios primarios el año 1937 en Huaura donde un tío suyo era director. Luego viajó a Lima y su padre la matriculó, en calidad de interna, en un colegio secundario administrado por religiosas. El año 1945 ingresó a la universidad y en 1953 se graduó como farmacéutica. Ese mismo año su finado esposo se recibió de médico.

4. Los dos ingenieros agrónomos

Durante este período de 1900 a 1960, dos huayopampinos se graduaron también como ingenieros agrónomos. No tuve la oportunidad de entrevistarlos con ellos. Sin embargo, fui informado de que ninguno de ellos ha ejercido su profesión en Huayopampa. El primero migró a la República Argentina de adolescente, país donde cursó sus estudios superiores, se graduó y se estableció definitivamente. El segundo, efectuó sus estudios profesionales en la ciudad de Lima, y actualmente trabaja como técnico en el Ministerio de Agricultura. Permanece sin embargo algo aislado del resto de migrantes huayopampinos.

1. Introducción

El año 1950 nos llevó a esta tierra que por un lado es el punto de partida y comienzo de la prosperidad económica en la comunidad campesina de Huayopampa. El modo de vida ya era un poco más adelantado y el dinero proveniente de la zona se hacía muy difícil por todos los caminos y comunicaciones antiguas. El modo de vida era...

Aproximadamente a partir de 1950 los campesinos huayopampinos, se enfrentaron con el problema de cómo mejorar mejor sus condiciones económicas. La principal causa del cultivo del maíz, que ha facilitado la adopción de las nuevas tecnologías, ha sido la conversión urgente de la agricultura en Huayopampa de modo de mejorar la vida que un padre huayopampino ha de brindar a sus hijos. Las mejoras agrícolas y la...

CAPITULO III

EL PROCESO DE MIGRACION Y DE MIGRACION DE RETORNO: 1960-1979

I. Introducción

El año 1960 nos sirve en este libro como hito que señala el punto de partida o comienzo de la prosperidad económica en la comunidad campesina de Huayopampa. El melocotonero ya está en plena producción y el dinero proveniente de su venta es mucho mayor que el generado por todos los cultivos comerciales anteriores (e.g., maíz morado, manzano).

Aproximadamente a partir de 1960 los comuneros huayopampinos, se enfrentaron con el problema de cómo invertir mejor sus excedentes económicos provenientes principalmente del cultivo del melocotón. Un factor que ha facilitado la adopción de decisiones económicas, ha sido la convicción largamente alimentada en Huayopampa de que la mejor inversión que un padre puede hacer es la de brindar a sus hijos las mejores oportunidades y fa-

cilidades a fin de que pueda estudiar en un buen colegio o universidad, y vivir cómodamente. Tal como ya lo hemos indicado, esta idea, sembrada por los Villar Córdova, fue luego ratificada por otro maestro, el Prof. Ponce, a fines de la década de 1930.

Hoy, bajo condiciones más favorables, una hectárea de tierra irrigada de la parte baja de la comunidad de Huayopampa puede producir una utilidad líquida anual de S/. 800,000.00. Como consecuencia de ello, cada una de las pequeñas parcelas de la parte baja se ha revalorizado. Ello ha traído como consecuencia el reinicio de antiguas disputas internas entre comuneros, vinculadas con derechos de posesión de tierras bajas irrigadas. Esta situación, a su vez, se ha agudizado con el retorno a la comunidad de Huayopampa de antiguos emigrantes atraídos por la bonanza económica del melocotón. Ello quizás se deba a que en Huayopampa siempre existió la tradición de que al fallecer un comunero, todos sus bienes, incluyendo sus derechos sobre la tierra, se dividen equitativamente entre todos sus hijos. Aquellos que emigraban mantenían sus derechos de posesión en ambas partes de la comunidad, algunas veces explotando la tierra "al partir" con algún familiar, u otras veces dejándola simplemente abandonada.

Como consecuencia del "boom" económico producido por el melocotón, casi todos los migrantes que, de una manera u otra, tenían derechos de posesión de por lo menos una parcela irrigada de la parte baja, se interesaron en explotarla económicamente. Aquellos migrantes que habían alcanzado un status profesional, o que ahora formaban parte de la cla-

se media urbana, comenzaron a trabajar sus tierras ya sea contratando trabajadores agrícolas y supervisando su trabajo mediante continuos viajes a Huayopampa, o a través de algún arreglo con familiares o amigos similar al antiguo sistema comunal conocido como "al partir". Por otro lado, aquellos emigrantes que estaban atravesando dificultades económicas en la ciudad, retornaron a Huayopampa para trabajar ellos mismos sus parcelas. Este punto lo analizaremos con mayor detenimiento más adelante.

Los antiguos comuneros, i.e., aquellos que nunca emigraron, han reaccionado de diferentes maneras frente al retorno de los emigrantes a la comunidad. Para algunos, los que retornan son personas que han fracasado en la costa, al no haber satisfecho sus expectativas ya sea como estudiantes, empleados u obreros. Según aquellos que sostienen este punto de vista, lo único que estas personas traen a Huayopampa son más dificultades y problemas. Otros antiguos comuneros son menos críticos, y piensan que, si la vida en Lima se está tornando cada vez más difícil, dada la escasez de empleos y los bajos salarios, y existiendo una gran demanda de mano de obra en Huayopampa, ¿por qué la comunidad debe cerrar las puertas a sus hijos que otra emigraron?

Para los huayopampinos, Lima ya no es una ciudad extraña. En un vehículo particular el viaje entre San Miguel de Huayopampa y Lima se puede hacer en menos de tres horas y media (y el viaje entre San Agustín de Páriac y Lima, en menos de cinco horas). Todos los días hay personas que van o vienen ya sea a Lima o a Huaral. Los viajes se efectúan para supervisar a los hijos que estudian en

la capital, visitar comerciantes de fruta del Mercado Mayorista, ser atendidos por un médico, o simplemente, para disfrutar de breves vacaciones en la ciudad. Cada día se acortan más las distancias entre la comunidad campesina y la ciudad. Como ya se ha indicado, no solamente la comunidad es propietaria de un moderno y elegante ómnibus con capacidad para 40 pasajeros sentados, que ofrece viajes diarios de ida y vuelta a Huaral, y dos viajes semanales a Lima; hay también más de 20 comuneros que son propietarios de camionetas de las llamadas pick-up, que muy frecuentemente viajan a Lima.

Huayopampa ya no es la comunidad campesina andina "tradicional" de antes. Más aún, el comportamiento, la conducta y los valores de los huayopampinos que visitan o migran hacia Lima, cada vez más se asemejan a los del mundo "criollo". El caso de los huayopampinos que migraron a Lima a partir del año 1960 se asemeja en algo a las experiencias descritas por Simic acerca de los migrantes a Belgrado, Yugoslavia. Según Simic, las diferencias sociales y los procesos sociales son mucho más importantes en el proceso de urbanización yugoslava que las diferencias culturales y los procesos culturales, y ello, porque las diferencias son fundamentalmente de clases sociales antes que de patrones culturales. Para comprender y explicar los procesos de urbanización, él nos sugiere emplear el concepto de adaptación social antes que el de adaptación cultural (Simic 1974: 197). Este modelo también nos ayuda a comprender la experiencia huayopampina.

La emigración durante el período 1960-1979 se ha caracterizado por un importante cambio: a dife-

rencia de años anteriores, ahora sólo emigran estudiantes. La migración temporal o definitiva por razones de trabajo ha desaparecido de Huayopampa. Más aún, como consecuencia de la escasez de mano de obra agrícola, varios inmigrantes provenientes de comunidades campesinas pobres, principalmente del departamento de Ancash, visitan Huayopampa frecuentemente como migrantes temporales.

Ahora bien, el capítulo que sigue lo iniciaré estudiando a los jóvenes estudiantes huayopampinos, tanto a los residentes en la comunidad como a los que viven en la ciudad de Lima. Luego, me referiré a los profesionales huayopampinos, estudiando los cambios en sus intereses profesionales y las modalidades empleadas para garantizar su éxito académico. A continuación, analizaré las consecuencias de la economía del frutal sobre el problema de la vivienda huayopampina en Lima, y lo concluiré con un análisis del fenómeno de la migración de retorno.

II. Los colegios de Huayopampa: opciones y logros estudiantiles

Una de las aspiraciones más grandes en la vida de la mayoría de los comuneros huayopampinos es que todos sus hijos puedan proseguir estudios universitarios y graduarse de profesionales. Para el logro de dicha meta, los comuneros están dispuestos a afrontar cualquier tipo de sacrificios y de efectuar todas las inversiones económicas necesarias. Son conscientes del importante papel que desempeña la educación formal en el mundo contemporáneo, y, habiendo seguido de cerca, las experiencias de los ex-alumnos de las últimas 40 promociones de ambas escuelas primarias, que migraron hacia la costa en

pos de educación secundaria y superior, prevén que el futuro de sus hijos estará en la ciudad antes que en la comunidad campesina. Todos los huayopampinos consideran como deseable que los escolares, al concluir sus estudios primarios, viajen a las ciudades de Huaral o Lima para continuarlos. Este convencimiento, al que se llegó en momentos de extrema dificultad económica, ha sido consolidada como resultado de la bonanza económica proveniente del frutal y de las experiencias de los migrantes de retorno (ver cuadros 7 y 8).

CUADRO No. 7

ALUMNADO DE LA ESCUELA PRIMARIA DE HUAYOPAMPA

(Año Escolar de 1978)

Grado	Varones	Mujeres	Total
Primer	19	16	35
Segundo	12	13	25
Tercer	16	10	26
Cuarto	17	13	30
Quinto-Grado	11	13	24
Quinto-Año	15	06	21
	—	—	—
Total	90	71	161

Fuente: Núcleo Educativo Comunal N° 06/06 de Huayopampa

NOTAS:

- Como consecuencia del proceso de Reforma de la Educación, durante el año 1978 co-existieron dos quintos años, el quinto grado (régimen reformado) y el quinto año (sistema antiguo).
- La escuela cuenta con un personal docente de seis maestros, tres varones y tres mujeres, cinco de los cuales son huayopampinos.

CUADRO No. 8

ALUMNADO DEL COLEGIO SECUNDARIO
DE HUAYOPAMPA

(Año Escolar de 1978)

Año de Estudios	Varones	Mujeres	Total
Primero	6	7	13
Segundo	13	8	21
Tercero	15	7	22
	—	—	—
Total	34	22	56

Fuente: Núcleo Educativo Comunal N° 06/06 de Huayopampa

NOTAS:

- a) El colegio secundario de Huayopampa inició sus actividades el año 1976 sólo con los alumnos que actualmente cursan el tercer año. El año 1977 se aperturó el segundo año, en 1978, el tercer año y en 1979 el cuarto año.
- b) El colegio cuenta con un personal docente de cuatro profesores, todos varones, uno de los cuales es huayopampino.

Durante mi trabajo de campo inicial en la comunidad de Huayopampa (abril y mayo de 1975), me interesé en conocer más de cerca los diferentes puntos de vista que los jóvenes estudiantes (varones y mujeres) del último año de primaria tenían con respecto a la necesidad de recibir una sólida educación formal. Igualmente deseaba conocer sus expectativas para el futuro, y los mecanismos que pensaban emplear para realizarlas. Para ello conté con la valiosa colaboración de los maestros de ambas escuelas, principalmente del profesor de Castellano, quien, en varias ocasiones, hacía coincidir el tema de sus controles escritos con mis intereses de investigación,

obsequiándome, luego de calificarlos, los textos así obtenidos.

Los trabajos escritos de los alumnos del quinto año de primaria resultaron bastante ilustrativos. Interesado en conocer más de cerca las opiniones de los muchachos, solicité al profesor de Castellano que asignase a sus veinticinco alumnos, en dos fechas diferentes, dos temas que me interesaban particularmente. El primero, acerca de la ciudad de Lima; y el segundo, acerca de lo que los jóvenes pensaban hacer el próximo año al terminar sus estudios primarios. Con respecto al primer tema, aquellos que conocían la ciudad debían comentar qué era lo que más les había gustado; y aquellos que no la conocían, debían expresar cualquier opinión que pudieran tener de ella.

Las composiciones indicaron que de 29 alumnos (varones y mujeres) pertenecientes a la promoción 1975, 24 de ellos —83% del total— conocían la ciudad de Lima. Más aún, algunos de ellos ya habían pasado las vacaciones de verano en ella. Los trabajos igualmente reflejaban aquellos elementos de la vida urbana que más habían impresionado a los jóvenes huayopampinos, tales como el Aeropuerto Internacional, centros comerciales, cines y teatros. En cuanto a aspectos negativos de la vida urbana, los estudiantes se refirieron a las deficiencias de los servicios de transporte urbano, problemas de delincuencia y de contaminación ambiental. Así, un alumno de once años de edad, escribió:

“Sí, conozco Lima. A mí me gusta la ciudad porque puedo encontrar de todo: cines, parques, muchos carros y, especialmente, porque es una ciudad alegre.

También me gusta porque es una ciudad grande, por sus playas, porque tiene un aeropuerto...

... pero, lo que no me gusta, es la ratería, las calles sucias, y todo el humo que botan las fábricas”.

Otra estudiante, una niña de 13 años de edad, comentaba:

“Lo que más me gusta de Lima son sus avenidas, sus parques, sus edificios, su aeropuerto, y las tiendas grandes como Monterrey, Scala y Todos.

No me gusta su servicio de ómnibus porque llevan pasajeros hasta colgados en las puertas, y cuando alguien está haciendo cola para subir, otras personas que llegan al último se adelantan.

Tampoco me gusta el creciente número de maleantes, gente que a uno le arranchan la cartera, roba billeteras y después de eso todavía golpean y hasta matan a las víctimas”.

En todos los trabajos se repiten los mismos temas. Con relación a los cinco estudiantes que manifestaron no conocer la ciudad de Lima, cuatro eran hijos de peones que habían inmigrado a Huayopampa en busca de trabajo, y el quinto pertenecía a una familia huayopampina muy pobre.

La segunda composición trató acerca de las aspiraciones de los jóvenes huayopampinos. Mi interés principal era averiguar qué pensaban hacer estos jóvenes a partir del año venidero, cuando todos viaja-

rían a la costa para proseguir estudios secundarios. También deseaba saber si alguno de ellos había considerado la posibilidad de proseguir estudios universitarios al concluir secundaria, y si, en alguna ocasión, se habían planteado el problema de su lugar de residencia futura, i.e., ya sea en Huayopampa o en alguna ciudad.

Ante la pregunta, "¿qué harás después que termines tu Quinto Año de Primaria?", todos los jóvenes, sin excepción, respondieron que el año siguiente (i.e., 1976), viajarían a alguna ciudad de la costa para proseguir sus estudios secundarios. La mayoría insinuó deseos de proseguir estudios universitarios al al concluir su secundaria. Aquellos que hicieron referencia explícita al deseo de proseguir una profesión universitaria, escogieron el campo de las ciencias, especialmente ingeniería, farmacia y medicina. Esto nos indica un notable cambio en cuanto a las metas y aspiraciones de los jóvenes estudiantes con anterioridad al año 1960, cuando la mayoría consideraba con realismo sólo una posibilidad: la de ser maestro rural. En contraste con las otrora aspiraciones limitadas, ahora los estudiantes de la promoción 1975 escogían profesiones que demandaban una mayor preparación académica.

Implícitamente, en todas las composiciones hallamos el tácito reconocimiento, por parte de la totalidad de estudiantes, de que a partir del año siguiente emigrarían definitivamente de Huayopampa, ya sea por razones de estudio, o del subsecuente ejercicio de sus profesiones. Igualmente, manifestaban ser conscientes de que durante su vida de estudiantes iban a tener muchas oportunidades para visitar Huayopampa. Sin embargo, mostraban cierta preo-

cupación ante el posible hecho de que, después de graduarse, sus vidas se desarrollarían principalmente en un medio urbano. Comentando acerca de esta eventual circunstancia, la mayoría de los jóvenes reiteraron su deseo de visitar su comunidad cada vez que fuese posible.

El hecho es que estos jóvenes no están soñando. Saben que en Lima hay aproximadamente 80 huayopampinos estudiando en diferentes colegios secundarios, y más de 30 estudiando en diferentes universidades. También saben que cada fin de semana algún universitario huayopampino visita la comunidad, especialmente para ayudar a sus padres en las vísperas de los dos días más importantes de mercado: lunes y viernes. Estos universitarios generalmente efectúan sus viajes a Huayopampa en camionetas pick-up de propiedad de sus padres, o en el ómnibus de la comunidad que efectúa viajes a Lima los días sábado y lunes (procurando llegar a la ciudad de Lima antes de las 8:00 a.m. y estar de regreso en Huayopampa a la 1:00 p.m.). En Lima, el ómnibus tiene un paradero conocido por todos aquellos interesados en visitar la comunidad.

Veamos cómo respondió un estudiante de 14 años de edad a la pregunta: “¿Qué harás después de que termines el quinto año de primaria?”:

“Cuando termine mi primaria, voy a seguir estudiando hasta que ingrese a la universidad. Luego continuaré estudiando hasta obtener el título de ingeniero mecánico. Después, visitaré Huayopampa todos los fines de semana para trabajar en mi chacra, y regresaré a Lima para trabajar el resto de la semana”.

El destino de los exalumnos de las escuelas primarias de Huayopampa fue un tercer tema de investigación durante mi estada en la comunidad. Los comuneros estaban, con razón, orgullosos de tener hijos profesionales, o estudiando en universidades y colegios secundarios. Estando informado que desde el año 1938 la mayoría de los egresados de ambas escuelas primarias habían viajado a la costa para proseguir sus estudios secundarios, deseaba investigar cuántos de estos jóvenes habían logrado satisfacer sus aspiraciones, cuántos se habían establecido definitivamente en la ciudad sin haber proseguido estudios profesionales, y cuántos se vieron forzados a retornar a la comunidad. Esta fase de mi investigación resultó sencilla gracias no sólo a la generosa colaboración de los maestros de ambas escuelas primarias, quienes me facilitaron las actas finales de los últimos años, sino también porque en un pueblo chico, como Huayopampa, todos están familiarizados con la vida de los demás.

En la escuela de varones tuve acceso a las actas de los años 1964-1970, en las cuales aparecían 70 nombres; y en la escuela de mujeres, tuve acceso a las actas de los años 1964-1973, que contenían un total de 67 nombres. De los 70 varones, 53 de ellos (i.e., 76%) actualmente viven en áreas urbanas, la mayoría en calidad de estudiantes secundarios o universitarios y sólo 14 de ellos (i.e. 20%) ha retornado a la comunidad después de concluir sus estudios secundarios, atraídos principalmente por las huertas del melocotón. En cuanto a las mujeres, 48 de ellas (i.e., 72%) continúan viviendo en las ciudades dedicadas principalmente al estudio; 10 viven casadas en Huayopampa; 7 viven también casadas en comu-

nidades vecinas, y otras dos en diferentes lugares. Vemos pues, que los jóvenes estudiantes huayopampinos hacen esfuerzos para realizar sus aspiraciones profesionales, y, de hecho, un elevado porcentaje lo logra. Sin embargo, la presencia del melocotón en la comunidad ha atraído a jóvenes que al culminar sus estudios primarios, habían previsto pasar el resto de su vida en una ciudad (ver cuadros 9 y 10).

CUADRO No. 9

ACTIVIDAD ACTUAL DE LOS EX-ALUMNOS DE LA ESCUELA PRIMARIA DE VARONES

(Promociones 1964-1970)

Actividad	Total	Porcentaje
Estudia secundaria	17	24.28%
Estudia en universidad	14	20.00
Comunero en Huayopampa	14	20.00
Preparando ingreso a universidad	11	15.71
Chofer profesional	3	4.28
Empleados en Lima	3	4.28
Guardia Civil (Policía)	2	2.85
Alumno Escuela Técnica	2	2.85
Obrero que estudia por la noche	1	1.43
Fallecidos	3	4.28
Total	70	99.96

Fuente: Archivos de la Escuela Primaria de Varones de Huayopampa (año 1975).

NOTA:

La información fue procesada con la valiosa colaboración del personal docente de la escuela.

CUADRO No. 10

ACTIVIDAD ACTUAL DE LAS EX-ALUMNAS DE LA ESCUELA PRIMARIA DE MUJERES

(Promociones 1964-1973)

Actividad	Total	Porcentaje
Estudia secundaria	31	46.27%
Su casa, Huayopampa	10	14.92
Su casa, Comunidad vecina	7	10.45
Preparando ingreso a la universidad	6	8.95
Estudia en universidad	3	4.48
Costurera, Lima	2	2.99
Empleada doméstica, Lima	2	2.99
Alumna Escuela Técnica	1	1.49
Enfermera	1	1.49
Obrera	1	1.49
Reside en el extranjero	1	1.49
Fallecidas	2	2.99
Total	67	100.00

Fuente: Archivos de la Escuela Primaria de Mujeres de Huayopampa. (Año 1975).

NOTA:

La información fue procesada con la valiosa colaboración del personal docente de la escuela.

III. Migración educativa a la costa:

Colegios y universidades

En Lima Metropolitana, en el año 1976, tuve oportunidad de entrevistar a aproximadamente 80 jóvenes huayopampinos que proseguían estudios secundarios (ver cuadro N° 11). Casi todos ellos estudiaban en grandes unidades escolares —tanto los varones como las mujeres— ubicadas en los distritos del Rímac y de San Martín de Porres. Para cual-

quier padre de familia huayopampino no era difícil matricular a sus hijos en uno de estos colegios nacionales, puesto que sólo era necesario informar a las autoridades del colegio la dirección domiciliaria en la ciudad, y pagar una pensión simbólica. Ocasionalmente algunas familias no hallaban vacantes en los colegios de su preferencia, pero este problema era rápidamente solucionado matriculando al joven en un colegio vecino. Es interesante anotar el hecho de que los comuneros huayopampinos hayan escogido matricular a sus hijos en colegios nacionales y no en colegios particulares. Los colegios nacionales, además de ser buenos y relativamente cómodos, están bien respaldados por la clase trabajadora. Este hecho, al igual que otros que veremos más adelante, nos indica que los comuneros huayopampinos de hoy, a pesar de haber mejorado sustancialmente en su situación económica, continúan aceptando a la clase trabajadora urbana como grupo de referencia. Si a ello agregamos que en la comunidad campesina vecina, San Luis de Chaupis, existe un colegio nacional mixto que ofrece educación secundaria completa, comprendemos mejor el profundo interés de los huayopampinos en enviar a sus hijos a la costa. Son conscientes de las limitaciones de los colegios secundarios ubicados en áreas rurales, en cuanto a equipamiento, material didáctico, laboratorios, bibliotecas, etc., cuando los comparan con los que existen en la ciudad. Además, los padres de familia huayopampinos también consideran que la misma experiencia de vivir en una ciudad, por lo menos durante la educación secundaria, ampliará los horizontes de sus hijos. Como consecuencia de lo anterior, muy pocos jóvenes de Huayopampa —menos de 5— estudiaban en el colegio

CUADRO No. 11

ALUMNOS HUAYOPAMPINOS QUE ESTUDIAN
EDUCACION SECUNDARIA EN LIMA

Año	Varones	Mujeres	Total
Primero de Media	10	9	19
Segundo de Media	4	7	11
Tercero de Media	11	8	19
Cuarto de Media	11	9	20
Quinto de Media	5	5	10
Total	41	38	79

Fecha: 23 de noviembre de 1973.

Fuente: Archivo personal del Prof. Eutimio Caro Alejandro, Director del Núcleo Educativo Comunal de Huayopampa.

nacional ubicado en Chaupis. Comentando sobre este punto, un estudiante universitario me indicaba:

“... la gente de pueblos como La Perla-Chaupis, y Huayopampa, tienen modales y costumbres muy inferiores a las personas que viven en ciudades como Lima, debido principalmente a su aislamiento: la gente sólo conoce lo que ve ahí.

Al salir de Huayopampa, uno inmediatamente experimenta un cambio radical. Aquí en Lima tenemos la oportunidad de interactuar con todo tipo de personas y de elegir lo que consideramos más conveniente para nosotros...”

En 1976 el Ministerio de Educación inauguró un colegio secundario mixto en Huayopampa, asignándole planta docente de tres profesores, ninguno de ellos huayopampino, y autorizando que el año 1976 ofreciese sólo el primer año de secundaria; el año 1977, el segundo; en 1978, el tercero, y así sucesivamente. ¿Tendrá éxito este colegio? ¿Sólo asistirán los hijos de familias huayopampinas pobres, de migrantes de otras regiones y jóvenes de comunidades campesinas vecinas? Aún es prematuro responder.

Pero no basta haber concluido la educación secundaria y disponer de ingresos económicos para proseguir estudios universitarios. En el Perú una de las etapas más difíciles en la vida de un estudiante es el ingreso a la universidad. Las vacantes que las 35 universidades peruanas ofrecen son muy limitadas en comparación con la gran demanda nacional. La competencia por obtener una vacante se intensifica por los desniveles existentes en las diferentes universidades con relación a cuerpo docente, bibliotecas, laboratorios, e infraestructura en general. Todas las universidades reclutan a sus nuevos alumnos principalmente en base a los resultados de un "examen de ingreso" que cada universidad toma a sus postulantes. Con tal motivo, la mayoría de los futuros estudiantes universitarios se preparan *ex professo* durante seis meses o más en instituciones privadas especializadas en llamadas "Academias Pre-Universitarias". Sus pensiones y matrícula suelen ser elevadas pero para aquellos que desean seguir estudios universitarios, prepararse en una de estas academias, es prácticamente un requisito indispensable.

Los huayopampinos conocen esta realidad. Todos los años, 20 ó 25 hijos de comuneros que han concluido la secundaria, rinden examen de ingreso casi simultáneamente en dos o tres universidades distintas. De ellos, sólo 7 u 8 logran ingresar. Aquellos que no lo lograron tendrán que prepararse para el próximo examen de ingreso, y algunos nunca alcanzarán vacante (ver cuadro Nº 12). Generalmente, los huayopampinos postulan sólo a universidades nacionales debido, entre otras razones, a que sus pensiones y matrículas son bajas en comparación con las universidades particulares, y al hecho de que en éstas estudian los hijos del grupo de referencia huayopampino —la clase trabajadora urbana. Menos de la mitad de los egresados de colegios secundarios obtendrá vacante universitaria, y quizás menos del 30% de aquellos que la obtuvieron se graduarán. Ello nos obliga a considerar que un apreciable porcentaje de los jóvenes huayopampinos que concluyen sus estudios secundarios deberá considerar otras alternativas tales como el trabajar en la ciudad como empleado u obrero, o retornar a la comunidad para trabajar en las chacras del melocotón.

Tal como ya hemos anotado, hasta la década de 1960 la elección de una carrera universitaria estaba condicionada por consideraciones de tipo económico. Es así como en el capítulo anterior comentamos que un elevado número de migrantes escogió el magisterio, en comparación a los sólo 4 sacerdotes, 3 médicos, 2 farmacéuticos y otros 2 ingenieros agrónomos.

No todos los estudiantes, tanto de nivel secundario como universitario, han hecho uso correcto de sus oportunidades. Como consecuencia de la sobre-

CUADRO No. 12

HUAYOPAMPINOS QUE APROBARON EL EXAMEN DE INGRESO UNIVERSITARIO

(Año 1975)

Universidad Nacional de Ingeniería	2
Unviersidad Nacional de Educación (E.G.V.)	2
Universidad Nacional San Luis Gonzaga (Ica)	1
Universidad Nacional Agraria	1
Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega	1
Politécnico Nacional "José Pardo"	1
<hr/>	
Total	8

Año: 1975.

Fuente: Trabajo de campo.

NOTA:

Sólo ocho alumnos ingresaron de un total de 25 que se presentaron.

valoración de la educación formal por parte de algunos padres de familia, algunos virtualmente anal-fabetos, de la falta de sentido de responsabilidad en los estudiantes, e incluso de la inmadurez de algunos de ellos, un cierto número de jóvenes han abandonado sus estudios. Estos estudiantes, abusando de la confianza de sus padres, frecuentemente les solicitaban dinero para adquirir tales cosas como libros, ropa e incluso víveres, y luego invertían el dinero en bebidas alcohólicas, cerveza, billares, organización de fiestas y apuestas de dinero. El año 1975 pude constatar dos casos de abandono de estudios atribuibles a excesiva indulgencia económica por parte de los padres: el primero, el caso de un estudiante del último año de educación secundaria, y el segundo, el de un alumno de tercer año de ingeniería.

IV. Los profesionales huayopampinos

Aún durante la década de 1960 un cierto número de jóvenes huayopampinos continuaba interesado en la carrera magisterial y, consecuentemente, proseguían estudios en facultades de educación o en escuelas normales. El gobierno ya no contrataba maestros de "Tercera Categoría", pero sí incentivaba el estudio de la carrera magisterial a través de la creación y/o autorización de numerosos institutos pedagógicos y escuelas normales, tanto públicas como privadas. Las escuelas normales al término de un programa de cuatro años y de la redacción de una breve tesis de grado, otorgaban títulos profesionales. Ingresar y estudiar en ellas solía ser más sencillo y económico que estudiar en una universidad, pero los títulos profesionales que otorgaban tenían —y aún tienen— la misma validez y conllevan los mismos derechos para fines de salario y estabilidad laboral que los otorgados por las universidades. Las escuelas normales ofrecían otra importante ventaja: sus horarios. Había instituciones que ofrecían simultáneamente programas diurnos, vespertinos y nocturnos, favoreciendo de esta manera a estudiantes pertenecientes a la clase trabajadora. Pero, como consecuencia de cambios en la política educativa del país surgidos a fines de la década de 1960, muchas de estas escuelas normales, especialmente las de propiedad privada, cerraron sus puertas.

A partir de la década de 1960, el número de estudiantes huayopampinos que se graduaron en otras profesiones, además del magisterio, se incrementó de 11 a un total de 42. A partir de ese año, 31 obtuvieron títulos profesionales. Siete jóvenes se gra-

duaron en alguna rama de ingeniería (2 ingenieros agrónomos, 1 civil, 1 mecánico, 1 de minas, 1 oceanógrafo y 1 zootécnico); 6 obtuvieron el título de químico-farmacéutico; 5 de médico cirujano; 4 de contadores públicos; 3 de odontólogos; 3 de abogados; 3 de oficiales de la Policía de Investigaciones; y una de obstetriz. Estos datos son bastante significativos si consideramos que Huayopampa en la actualidad tiene sólo 161 comuneros (i.e., más o menos 161 familias, ya que casi todos los comuneros son jefes de familia). Ello nos indica que hay aproximadamente un profesional huayopampino, sin considerar a los maestros, por cada cinco familias comuneras. Esto por sí solo sería ya un número elevado de profesionales para cualquier comunidad campesina (ver cuadro N° 13).

Un hecho interesante es que en la actualidad ningún huayopampino se halla en las fuerzas armadas, esto es, ni efectuando Servicio Militar Obligatorio, ni cursando estudios superiores (e.g., Escuela Militar, Escuela Naval o Escuela de Oficiales de la Fuerza Aérea); a excepción de un sub-oficial del ejército especialista en transmisiones. Ello a pesar de que a partir de la asunción al poder del actual Gobierno Militar (1968), las escuelas de oficiales han aumentando el número de sus vacantes, al mismo tiempo que a partir de dicho año también ha aumentado el poder político y económico de los oficiales. Una pregunta que no he logrado responder con claridad es por qué los jóvenes huayopampinos actualmente no se interesan en abrazar la carrera militar.

Para obtener un título profesional, casi todos los medios disponibles han sido empleados por los jóvenes huayopampinos. Así, entre aquellos que encon-

CUADRO No. 13

PROFESIONALES HUAYOPAMPINOS

(1975)

Profesiones	Número
Magisterio	98
Educación Primaria	63
Educación Secundaria	24
Educación Técnica	10
Licenciado Educación	1
Ingeniería	9
Agrónomo	3
Zootecnistas	1
Mecánico	1
Civil	1
Oceanógrafo	1
Minas	1
"Técnico"	1
Médico-Cirujano	8
Químico-Farmacéutico	8
Sacerdote Católico	4
Contador Público	4
Odontólogo	3
Abogado	3
Oficiales de Policía de Investigaciones	3
Obstetriz	1
Total	141

Año: 1975.

Fuente: Trabajo de campo, con la colaboración del Director del Núcleo Educativo Comunal.

NOTAS:

- Dos de los contadores públicos son también oficiales de la Policía de Investigaciones, aparecen en ambos cómputos.
- Dos abogados son también maestros primarios, aparecen también en ambos cómputos.
- Más del 50% de los maestros obtuvieron sus títulos profesionales en ciclos de perfeccionamiento magisterial.

traron dificultades para ingresar a prestigiosas universidades limeñas, algunos viajaron a las repúblicas de Bolivia y Argentina, atraídos por la creencia de que en dichos países el ingreso a las universidades era más sencillo, y, al mismo tiempo, existían oportunidades de trabajo para estudiantes. Por lo menos tres huayopampinos utilizaron exitosamente este medio. Otros estudiantes que hallaron dificultades en Lima, postularon e ingresaron a universidades ubicadas en otras ciudades del país, tales como Ica, y Cerro de Pasco. Algunos incluso emplearon su título profesional de maestro para exonerarse del examen de ingreso, o, por lo menos, para financiar estudios universitarios en profesiones de mayor status socioeconómico, tales como abogacía y contabilidad, enseñando a medio tiempo. Veamos dos casos representativos de profesionales que se graduaron haciendo uso de estos mecanismos; el de un químico farmacéutico y el de un contador público.

El químico-farmacéutico, hijo de un maestro huayopampino, nació el año 1939 y obtuvo su título profesional en la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica el año 1966. Al concluir sus estudios primarios el año 1951, emigró a Lima para proseguir su educación secundaria en un colegio nacional (1952-1957). Durante este período, vivió en una casa que su padre había construido en el distrito del Rímac. En 1958 postuló por primera vez a una universidad y desaprobó su examen de ingreso. Como consecuencia de ello, entre los años 1958-1961, se dedicó a trabajar como "auxiliar de contabilidad". En 1961 decidió viajar a la ciudad de Ica y postular en la recientemente creada Universidad Nacio-

nal. Lo hizo acompañado por un primo hermano que también estaba interesado en proseguir estudios superiores. Ambos lograron ingresar. En 1964 se casó con una dama iqueña, y en 1966 obtuvo su título profesional de químico-farmacéutico. El y su esposa retornaron a Lima y se instalaron en la casa de sus padres. Ello fue posible porque su padre —residente en Huayopampa— había remodelado totalmente su casa, adaptándola de tal manera que todos sus hijos, con sus respectivas familias, pudieran vivir con la mayor privacidad posible. El químico-farmacéutico buscó empleo especializado y no logró obtenerlo. Como consecuencia de ello, y contando con la ayuda económica de su padre, compró un micro-bus y se dedicó a trabajarlo todos los días, como chofer. En el año 1969, presionado por sus profesores universitarios y colegas, abrió una farmacia en una de las barriadas limeñas. Sin embargo, el negocio fue mal y tuvo que cerrarlo a los cuatro años. En 1973 abrió nuevamente otra farmacia, esta vez con éxito en el distrito popular del Rímac. Hoy combina su ejercicio profesional de farmacéutico con la conducción de un microbús.

El contador público nació en Huayopampa el año 1939 y al concluir su secundaria siguió la carrera docente en la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica (según él porque el magisterio era una carrera corta que proveía una solución económica a corto plazo). Sin embargo, a largo plazo había previsto el estudio de ciencias económicas. Para ello logró ingresar a la Universidad de Ica. Ante la pregunta de por qué no siguió contabilidad en la misma Universidad Católica, su respuesta fue que la Universidad Católica ponía muchas exigencias a sus

alumnos. Actualmente trabaja como contador público en una importante repartición pública. No ejerce la docencia.

V. La vivienda huayopampina en Lima

A pesar del agudo déficit de vivienda existente en la ciudad de Lima, para los huayopampinos la vivienda ha dejado de ser un problema serio gracias, entre otros factores, al dinero proveniente del melocotón. Sin embargo, para la gran mayoría de los residentes de la ciudad de Lima, el problema de la vivienda se ha agudizado en los últimos años. Lima sufre de una severa escasez de viviendas económicas, debido entre otros problemas a su alta tasa de crecimiento natural, a la fuerte migración rural-urbana, a la especulación de tierras urbanas, al bajo nivel de ingresos de la familia urbana y a los elevados costos de construcción. Los programas de urbanizaciones populares patrocinados por el estado, tales como Caja de Agua, Chacarilla de Otero, Residencial San Felipe, Residencial Santa Cruz, Villa Salvador, Canto Grande, no logran satisfacer la gran demanda de vivienda urbana. La magnitud del problema es tal que varias veces al año Lima amanece con una nueva barriada, e incluso ya se ha iniciado el proceso de tugurización de los pueblos jóvenes. Los servicios urbanos —especialmente agua, desagüe, alumbrado público— han resultado escasos en comparación con la gran demanda existente (sobre el particular, ver los trabajos de Collier 1978; y Riofrío 1978).

En 1975 registré 227 hogares huayopampinos en Lima y tuve información exacta de 191 viviendas, ya sean propias o alquiladas, donde al menos uno

de los cónyuges había nacido en Huayopampa. Tal como lo indicáramos, a partir de 1960 el dinero proveniente del melocotón comenzó a ser invertido prioritariamente en viviendas urbanas, puesto que para los comuneros huayopampinos la vivienda en Lima es vista como una inversión económica asociada a la educación formal de sus hijos. Ellos consideran que es necesario proveer a sus hijos que estudian una vivienda adecuada para que puedan prepararse bajo buenas condiciones, y no sufrir las limitaciones de una pensión.

Las viviendas adquiridas durante este período, están en su mayor parte ubicadas en los mismos distritos que en períodos anteriores. Así, por ejemplo, el 73% de ellas está situada en distritos del área norte de la ciudad de Lima, i.e., sobre la margen derecha del río Rímac. En general, las viviendas fluctúan entre chozas muy pobres situadas en barriadas de reciente creación, pasando por casas habitadas pero en proceso de construcción, y los inmuebles ubicados en vecindarios de la clase media con valores superiores a los S/. 5'000,000.00 (ver cuadro N° 14).

En Lima hay cuatro "barrios" huayopampinos: dos en el distrito de San Martín de Porres, y otros dos en el distrito del Rímac.

San Martín de Porres es el distrito que concentra el mayor número de viviendas huayopampinas: 68 familias de migrantes vivían allí en 1975 constituyendo el 36% de todos los residentes en Lima. Geográficamente, es el distrito más grande de toda la ciudad de Lima y, desde un punto de vista socioeconómico, en él residen fundamentalmente

CUADRO No. 14

UBICACION DE VIVIENDAS HUAYOPAMPINAS EN LIMA

(1975)

Distritos	Número de Viviendas	Porcentaje
San Martín de Porres	68	35.60%
Rímac	46	24.08
Independencia	12	6.28
Breña	8	4.18
Lince	8	4.18
Ate	7	3.66
San Juan de Lurigancho	7	3.66
Comas	5	2.61
El Cercado	4	2.09
San Juan de Miraflores	4	2.09
La Victoria	4	2.09
Jesús María	3	1.57
Pueblo Libre	3	1.57
Callao (Provincia)	3	1.57
Chorrillos	2	1.04
Miraflores	2	1.04
Surquillo	2	1.04
Carabayllo	1	0.52
Magdalena	1	0.52
San Miguel	1	0.52
Ventanilla	1	0.52
Total	191	99.99

NOTAS:

- He incluido viviendas en las que sólo uno de los cónyuges nació en Huayopampa.
- No he incluido 36 hogares en los que sólo disponía de información parcial o no-corroborada.
- Esta información ha sido procesada a partir de un Directorio de la colonia huayopampina que preparé en agosto de 1975.

personas pertenecientes a la clase trabajadora. Rímac es el segundo distrito en lo que respecta al número de familias huayopampinas: 46 familias vivían en él en 1975, constituyendo el 24% de todos los residentes en Lima. Desde un punto de vista socio-económico, también alberga a miembros de la clase trabajadora.

Con relación a las viviendas huayopampinas ubicadas en distritos de la margen izquierda del río Rímac, en ellos residen el 27% de las familias huayopampinas, siendo Breña y Lince los más escogidos. El distrito de Breña fue lugar de residencia de los migrantes que comenzaron a ascender en la escala social urbana durante la década de 1940. Una de las primeras viviendas huayopampinas construidas en Lima fue levantada en Breña por un sacerdote e imitado rápidamente por su hermano. Sin embargo, tres de las ocho viviendas huayopampinas de Breña son arrendadas, estando una de ellas ubicada en un callejón: En el distrito de Lince, 3 de los primeros profesionales huayopampinos, un sacerdote y dos médicos, construyeron sus casas en 1948, y en él viven actualmente algunos profesionales menos acomodados que han alquilado las casas en que habitan.

VI. Migración de retorno

En esta sección trataré brevemente de las principales características de la migración de retorno, y el impacto que ha tenido sobre la comunidad de Huayopampa. En tal sentido, me referiré exclusivamente a los huayopampinos que emigraron de la comunidad con la intención de establecerse definitivamente en otro lugar, y que han retornado a ella atraídos por la bonanza económica producida por el

melocotón, o por dificultades en su realización personal fuera de la comunidad.

El tema de la migración de retorno no ha recibido mucha atención en la literatura antropológica. Entre los estudios peruanos, Celestino ha comentado el impacto positivo que tuvo el retorno de 20 comuneros jóvenes a la comunidad de Lampián, vecina a Huayopampa, luego de ser amnistiados después de siete años de ostracismo político (Celestino 1972: 50). Isbell, a su vez, ha señalado el impacto positivo de migrantes que retornaron a la comunidad campesina quechua-hablante de Chuschi, Ayacucho, luego de una experiencia urbana en Lima, asumiendo rápidamente los principales cargos comunales y distritales (Isbell 1974: 225).

En Huayopampa, tal como anotamos tanto en el capítulo anterior como en las páginas precedentes, en cierto sentido ha ocurrido un fenómeno similar. La migración de retorno ha sido posible entre otros factores, gracias a las normas tradicionales de herencia. Muchas de las personas que emigraron definitivamente de la comunidad, lo hicieron cuando sus padres vivían aún. La principal causa de la migración era la consideración de que el futuro en la comunidad no se anunciaba prometedor, y de que para salir adelante en la vida era necesario superarse principalmente en el campo educativo. A la muerte de cualquiera de los padres-comuneros, y siguiendo la tradición huayopampina, estos migrantes también recibían tierras en calidad de herencia. Puesto que su interés principal no radicaba en la comunidad, algunos de los migrantes explotaban sus parcelas a través de familiares o de amigos, empleando el sistema tradicional de "al partir"; sin

embargo, otros simplemente dejaron sus parcelas sin explotar, virtualmente abandonadas.

La introducción del frutal, su éxito económico y la culminación de la construcción de un reservorio comunal con capacidad para irrigar 212 Has. de tierra, revalorizó las tierras fértiles de la parte baja. El reservorio comunal, cuya idea inicial fue sugerida en una asamblea comunal realizada en San Agustín de Páriac el año 1903 (Fuenzalida et al. 1968: 63), comenzó a ser construido el año 1926 —cuando Huayopampa era aún un maizal— a través del sistema tradicional de faenas comunales. A pesar de este esfuerzo cooperativo, el reservorio sólo pudo ser inaugurado el año 1972.

No todos los que migraron a la costa han logrado satisfacer sus aspiraciones de estudio o profesionales, y sólo un reducido grupo tuvo éxito en la actividad privada. Muchos migrantes huayopampinos propietarios de pequeñas parcelas fértiles e irrigadas, ubicadas en la parte baja de la comunidad, pero residentes en otras regiones del país —incluyéndose la ciudad de Lima— venían experimentando serias dificultades económicas. Incluso, algunos profesionales, como consecuencia de la grave crisis económica y financiera que vive el país, de la incesante devaluación monetaria, del virtual congelamiento de sueldos y salarios y de la espiral inflacionaria, enfrentan serios problemas económicos. Todos ellos sabían que los árboles frutales en Huayopampa constituían una valiosa fuente de ingreso. ¿Por qué no hacer la prueba? Es así como, poco a poco, algunos migrantes decidieron retornar a la comunidad para trabajar la tierra. Anteriormente, como consecuencia de factores como la presión demográfica y la es-

casez de agua, el área bajo cultivo de la comunidad estuvo seriamente limitada. Sin embargo, a partir de 1960, 260 Has. (1.8% del área comunal o 6.4% de la parte baja) fueron suficientes para atraer la atención de los antiguos migrantes e invitarlos a que retornasen a Huayopampa para cultivar intensamente sus pequeñas parcelas, ya sea melocotones o manzana

Mas para un migrante establecerse nuevamente en Huayopampa, no es algo sencillo. Para aquellos que han logrado un standard de vida análogo al de la clase media urbana será muy difícil abandonar el status social adquirido en la ciudad, para retornar a una comunidad que carece de casi todos los servicios y comodidades urbanas, y ello a pesar del atractivo económico ofrecido por el melocotón. Sin embargo, para aquellos que trabajan en la ciudad como obreros percibiendo salarios muy bajos y viviendo en medio de las incomodidades propias del tugurio y/o la barriada, la perspectiva de retornar a la comunidad y hacer dinero en parcelas —depreciadas anteriormente por ellos mismos— sí constituía una alternativa razonable.

Es así como a partir del año 1960, Huayopampa comenzó a recibir dos tipos diferentes de migrantes de retorno. El primer tipo, que denominaré migrantes de retorno-temporales, está integrado por pobladores urbanos que han adquirido un status social y profesional al que no están dispuestos a renunciar, y que además son propietarios de parcelas dedicadas al cultivo del frutal, cuyos beneficios económicos juegan un importante papel en sus economías familiares. Los migrantes de retorno-temporales viven permanentemente en Lima o en otra ciu-

dad costeña, y visitan la comunidad por lo menos una vez al mes para supervisar sus chacras y/o cosechar fruta.

El tamaño del área bajo cultivo y la modalidad de la administración de las parcelas de estos migrantes de retorno-temporales varían. Así por ejemplo, el principal productor de melocotón es un profesional establecido en la costa, quien visita la comunidad por lo menos una vez a la semana para supervisar sus chacras. Estas tierras fueron heredadas de su padre —uno de los comuneros más ricos de antaño— e incrementadas con las heredadas por su esposa —también hija de otro de los comuneros más ricos. Los huertos de melocotón son trabajados por un inmigrante ancashino que llegó hace unos diez años a Huayopampa en busca de empleo, y se estableció definitivamente. En las veces que aquel profesional o su esposa visitan la comunidad, lo hacen fundamentalmente para inspeccionar sus huertos o para participar en la asamblea comunal mensual; rara vez efectúan un viaje especial al pueblo para visitar a familiares o amigos cercanos.

Otro migrante de retorno-temporal es un abogado, quien sólo posee una ínfima área bajo cultivo del melocotón, la misma que es explotada “al partir” con su hermana. Sin embargo, este migrante, a pesar de haber adquirido un importante status social en Lima, mantiene profundos vínculos sentimentales con su comunidad, y la visita por lo menos una vez al mes, generalmente con ocasión de la asamblea comunal mensual. Sus razones para visitar la comunidad son ya sea para inspeccionar su huerto, o ya sea para informar a sus paisanos acerca de los dispositivos más recientes de la legislación

agraria, y de su posible impacto en comunidades como Huayopampa.

El segundo tipo de migrantes de retorno, los migrantes de retorno definitivos, está compuesto por personas que abandonaron sus intereses en otras regiones del país y que regresaron a Huayopampa con sus familias para dedicarse exclusivamente a la producción del melocotón. Entre estos migrantes de retorno-permanentes encontramos una gran variedad de situaciones. Algunos pertenecen a familias económicamente pudientes de Huayopampa, propietarias de grandes áreas de terreno irrigado, quienes inicialmente migraron a la ciudad de Lima con la intención de proseguir estudios profesionales. Sin embargo, al concluir sus estudios secundarios, se presentaron en más de una oportunidad a diversas universidades no logrando aprobar el examen de ingreso. Ante ello, tuvieron que optar entre quedarse en la ciudad trabajando como empleados, o retornar a la comunidad para trabajar tierras familiares. También encontramos migrantes de retorno-permanentes pertenecientes a familias pobres que emigraron de la comunidad fundamentalmente en búsqueda de trabajo, y que se desempeñaban en la ciudad como empleados u obreros, percibiendo bajos salarios. Ellos eran conscientes que en Huayopampa mantenían derechos de posesión sobre tierras irrigadas de la parte baja, las cuales bien cultivadas, podrían proveerles de ingresos muy superiores a los que percibían en la ciudad. Muchos de estos huayopampinos retornaron a la comunidad. Un caso interesante es el de los 8 maestros primarios huayopampinos que exitosamente gestionaron su traslado a las escuelas de la comunidad. El argumento más fuerte que emplearon para obtener su traslado

fue que es deseable que los maestros de escuelas rurales sean personas naturales del mismo pueblo, conocedoras de su estructura social y de sus costumbres. Sin embargo, en la práctica parece que el atractivo principal para retornar a Huayopampa fue el poder alternar la docencia —con su sueldo permanente y su elevado status social— con el cultivo de sus huertos de melocotón.

Como anotábamos, las opiniones de los antiguos comuneros, i.e., de aquellos que nunca emigraron de la comunidad, con respecto a los migrantes de retorno, están divididas. Para unos, los que retornan son personas que han fracasado en la costa al no haber logrado satisfacer sus expectativas como estudiantes, empleados u obreros, y que lo único que traen a la comunidad son más dificultades y problemas. Otros, más condescendientes, comentan que si Huayopampa constituye un alivio económico para estas personas que emigraron años antes, “pues que retornen a su pueblo donde siempre serán bienvenidos!” Estos comuneros condescendientes también aprecian el hecho de que gente joven esté retornando a la comunidad, sustituyendo a sus ancianos padres en el cultivo y la administración de los intereses económicos familiares.

Algunas dificultades recientes han surgido en el seno de la comunidad con respecto a los migrantes de retorno permanentes, especialmente aquellos pertenecientes a las familias más pobres. Muchos de ellos, al emigrar, dejaron sus parcelas de tierra semi-abandonadas. A su regreso, es probable que las encuentren ya sea sin ningún cultivo, convertidas en matorrales, o ya sea sembradas con árboles frutales por terceras personas. En el primer caso, el mi-

grante de retorno deberá comenzar desde la limpieza y preparación del terreno, la siembra de almácigos, efectuando una fuerte inversión de tiempo y dinero por un período no menor de tres a cuatro años que es el tiempo necesario para que un árbol de melocotón comience a producir una cosecha rentable. En el caso de migrantes de retorno de escasos recursos económicos, ello implicará vivir en la comunidad en medio de grandes privaciones económicas y trabajando como peones asalariados en chacras de otros comuneros durante el período de espera.

En el segundo caso, si el migrante de retorno encuentra que terceras personas han sembrado árboles frutales en sus parcelas, probablemente ha de surgir una situación de conflicto, cuya solución demandará muchos meses e incluso años, de negociaciones privadas (i.e., entre el migrante propietario y el "invasor"), o públicas (i.e., ante la asamblea comunal). Así, mientras que el migrante de retorno exigirá el reconocimiento de sus derechos tradicionales (i.e., hereditarios) de uso sobre la tierra disputada, el comunero que ha "invadido" la tierra argumentará que sembró árboles frutales sobre tierras totalmente abandonadas por muchos años, y que por lo tanto, los derechos de posesión del migrante de retorno han caducado. Igualmente, enfatizará la gran inversión de tiempo y dinero que ha hecho para hacer productiva dicha parcela.

Los migrantes de retorno, principalmente los permanentes, han empezado a jugar un rol muy importante en la vida política de la comunidad, especialmente a través de su participación activa en la asamblea comunal mensual. Es así como se pro-

pusieron participar, y de hecho participan de modo creciente en la adopción de decisiones, sobre todo de aquellas de especial importancia, e influyen así, de manera preponderante, en las acciones y el rumbo que toma la comunidad. Para ello han empezado a utilizar algunas tácticas manipulatorias aprendidas en sindicatos, así como a hacer uso de agresividad verbal criolla. Aquellos migrantes de retorno que tienen derechos de posesión sobre mayores extensiones de terrenos irrigados, se han alineado exitosamente con los miembros del estrato socioeconómico de mayores recursos, esto es los que tradicionalmente controlan los principales cargos comunales y distritales. Por otro lado, los migrantes de retorno de escasos recursos económicos, también han empezado a organizarse en un grupo de oposición, cuestionando y desafiando públicamente al grupo que controla la vida de la comunidad. Este proceso de polarización política comunal se ha visto acentuada y acelerada por la presencia de migrantes de retorno con experiencia sindical, que han ayudado a clarificar los intereses y puntos de vista en conflicto de los dos estratos económicos de Huayopampa.

CAPITULO IV

EL PROCESO DE ADAPTACION DE LOS HUAYOPAMPINOS A LIMA

I. Introducción

El proceso de migración de campesinos a las ciudades exige de parte del campesino migrante la modificación de algunos aspectos de su vida, tales como sus patrones de conducta, su orientación cognitiva, su visión del mundo (i.e., Weltanschauung), y sus grupos de referencia, todo ello para satisfacer las exigencias económicas, sociales y culturales que la experiencia urbana le impone.

En este trabajo definiremos la adaptación como el proceso continuo de cambio a lo largo del cual cada migrante deberá estar evaluando permanentemente su situación, recursos y alternativas, a fin de adoptar decisiones que repercutirán en su futura vida urbana. La trascendencia e importancia de estos cambios y decisiones estará condicionada por los antecedentes culturales, sociales y económicos de ca-

da individuo en particular. Así el proceso de adaptación urbana de un migrante proveniente de una comunidad rural quechua, relativamente aislada y con escasos recursos económicos será bastante diferente al proceso de adaptación de un migrante proveniente de una comunidad rural hispano-hablante con recursos económicos y que mantiene estrechos vínculos con ciudades. Pero no bastan los antecedentes de cada migrante. Su actividad inicial será decisiva. Así, mientras algunos individuos se esforzarán en adaptarse rápidamente a la ciudad, otros permanecerán indiferentes y aun otros rechazarán la vida urbana. Aquellos que asumen una actitud inicial positiva frente a la adaptación, probablemente se someterán a lo que Robert Merton denomina, al hablar acerca de su teoría de grupos de referencia, "proceso de socialización anticipada", mediante el cual un individuo hace suyos los valores del grupo al cual desea pertenecer pero al cual aún no pertenece (Merton 1968: 344).

Philip Mayer (1971: 6) sugiere distinguir dos dimensiones en el estudio del cambio social ocasionado por el proceso migratorio. La primera dimensión, la estructural, considera un análisis de los cambios que ocurren en el universo social del migrante como consecuencia de sus esfuerzos para incorporarse a la comunidad urbana. La segunda dimensión, la cultural, se refiere a los cambios en los valores y patrones de comportamiento del migrante.

Otra importante distinción es la que debe ser hecha entre los sectores de la actividad pública y privada del migrante (cf. Cronin 1970: 13; Mayer 1971: 5). El sector público incluye las interacciones del migrante con otros pobladores urbanos y la

conducta urbana que adoptará como consecuencia de las presiones y de los mecanismos de control social que están fuera de su alcance. El sector privado, por otro lado, incluye las interacciones y el comportamiento del migrante durante sus horas libres y en su casa. Esta distinción es importante, puesto que mientras el comportamiento de un migrante en público está condicionado por cierto tipo de presiones, en el sector privado tiene más libertad de acción, y, si lo desea, puede intentar reconstruir su modo de vida rural.

En este capítulo analizaremos las diversas formas en que los recientes cambios en la estructura económica de la comunidad han afectado el proceso de adaptación huayopampina a Lima. La primera de sus dos secciones examinará las características del proceso de adaptación huayopampina a Lima durante el período 1900-1960. En la segunda, trataremos el mismo problema pero durante el período 1960-1977.

II. El proceso de adaptación entre los años 1900 y 1960

Hasta el año 1960, la experiencia migratoria de los huayopampinos que llegaban a Lima se caracterizó por un ineludible proceso de adaptación cultural como un proceso de adaptación social. Grandes diferencias existían entre la comunidad de Huayopampa y la ciudad de Lima. Por lo tanto, los migrantes tuvieron que experimentar una serie de cambios tanto culturales como sociales (cf. Mayer 1971: 6), especialmente en el sector público de sus actividades. Su sector privado de actividades constituía para ellos un lugar de refugio en el medio urbano.

Dialogando con los huayopampinos que migraron a Lima entre 1900 y 1960, acerca de sus experiencias urbanas iniciales, pude apreciar con claridad tres fenómenos. Primero, que todos los migrantes reconocían el haber experimentado un proceso de adaptación sociocultural a la ciudad. Segundo, que muchos sintieron, principalmente durante su período inicial en la ciudad, que fueron tratados como ciudadanos de segunda clase, esto es de una manera burlesca y despectiva, y, por lo tanto, tuvieron que elaborar una estrategia para superar esta situación. Tercero, la mayoría me describió su experiencia adaptativa a la ciudad, haciendo uso de la descripción estereotipada y simplista empleada por un apreciable sector de la clase media y alta limeña para describir el proceso de adaptación de campesinos a las ciudades.

A. Concepción estereotipada y simplista del proceso de adaptación urbana

La versión estereotipada del proceso de adaptación de campesinos a Lima Metropolitana puede ser resumida brevemente de la siguiente manera. Para el "limeño", el proceso de adaptación urbana a Lima experimentado por el "provinciano" dependerá de la habilidad con que éste aprenda patrones culturales "criollos", que son típicos de Lima. Se da por supuesto que el inmigrante rural que llega a Lima por primera vez, y sin haber conocido alguna forma de puente o experiencia de transición, habrá de pasar por unas tres fases, las mismas que el "limeño" ve de esta manera:

- a) El inmigrante llega a Lima hecho un "indio", esto es, hablando sólo quechua, vistiendo atuen-

dos indígenas tradicionales, y calzando ojotas. La ciudad se le presenta como totalmente extraña y desconcertante. Lo primero que deberá hacer en Lima es aprender castellano, sustituir su vestimenta rústica por ropa manufacturada, y tratar de absorber nuevas ideas —las que son propias de la ciudad.

- b) Al término de esa fase, el inmigrante es un “serrano”, esto es un indio zalamero, pero que habla castellano con un fuerte acento quechua, que se viste con mal gusto, y cuyo comportamiento no es el más adecuado para el medio urbano. La mujer serrana se caracterizará por su peinado típico.
- c) El tercer y último cambio que tendrá que experimentar el inmigrante rural a la ciudad de Lima será el de convertirse en cholo. Un cholo es fundamentalmente un serrano “acriollado”, es decir, un individuo que ha aprendido muchos patrones culturales criollos pero que no ha logrado dejar de ser serrano. Ello se debe a que el grupo criollo es un grupo virtualmente cerrado para migrantes de origen campesino, por lo menos durante su primera generación.

B. *Serranos vs. criollos*

Resulta interesante verificar que los huayopampinos que inmigraron a Lima entre los años 1900 y 1960 se consideran “serranos”, siendo conscientes de lo que ello significa en Lima y reconociendo que han sufrido una verdadera transformación como consecuencia de su experiencia urbana. Algunos describen las grandes dificultades e inclusive humillacio-

nes que tuvieron que experimentar a lo largo de su proceso de adaptación a esta ciudad. Hoy, a pesar de ello, todos se sienten orgullosos al comentar los cambios que han sufrido desde que emigraron de Huayopampa hasta la actualidad, e incluso recuerdan anécdotas graciosas de sus experiencias iniciales en Lima, principalmente cuando el modo de vida huayopampino era muy diferente del urbano.

Hablando acerca de sus experiencias urbanas iniciales, los huayopampinos de este período frecuentemente ponen en contraste dos supuestas personalidades sociales, la del campesino serrano —con quien se identificaban— y la del criollo urbano. Cuentan cómo los criollos los menospreciaban, y hasta ridiculizaban su comportamiento inicial en la ciudad. Describían su supuesta personalidad social campesina a través de rasgos tales como humildad, docilidad, ingenuidad y tristeza. Y, una de sus preocupaciones más importantes durante esa etapa fue aprender a superar las continuas molestias y burlas de los pobladores criollos.

La vida en Lima no era nada fácil para el huayopampino que acababa de llegar:

“... al comienzo éramos siempre cohibidos, vivíamos recelosos de la gente; nos comportábamos como ‘provincianos’!!!”

Los residentes urbanos, tanto los criollos como los cholos acriollados, se burlaban abiertamente de ellos, adoptando actitudes provocativas, arrogantes y pedantes, seguros de que el migrante serrano, al sentirse humillado y desesperado, reaccionaría con ira y no le quedaría otra alternativa que retirarse.

Así, por ejemplo, un huayopampino me comentaba sus experiencias iniciales tanto en Huaral como en Lima durante la década de 1950 en los siguientes términos:

“... a la gente de Huaral les encanta molestar a los que vienen de los pueblos, saludándolos provocativamente en los siguientes términos: ‘hola cholito’, ‘hola serranito’ ... y si uno lo toma en serio, se ponen más cargosos. En Lima pasa lo mismo. Los limeños insisten en despreciar a los de la sierra llamándolos ‘serranitos’ y tratándonos como personas inferiores. Pero cuando uno tiene un temperamento moderado, los cargosos se desprenden”.

Sin embargo, gracias al consejo y ayuda brindado por las “familias tronco” de Huayopampa, y por otros parientes y/o amigos, los nuevos migrantes aprendieron rápidamente a superar esta etapa inicial. Pronto advirtieron que el trato que recibían de los criollos obedecía a un móvil inmediato de broma y divertimento, y que la agresividad verbal y los gestos eran parte de ese juego. Por lo tanto, en respuesta, ellos tuvieron que aprender patrones culturales criollos tales como la jerga, la aparente agresividad verbal y algunos gestos físicos para de esa manera reaccionar adecuadamente en ocasiones semejantes.

A pesar de comprender tal situación, la conducta urbana de muchos migrantes huayopampinos de este período se caracterizó por estar permanentemente a la defensiva y alertas. Me fue narrada una anécdota ilustrativa de esta hipersensibilidad satíricamente. Se trata de la experiencia que vivió un

joven adolescente —hoy distinguido profesional— durante su primera semana en Lima a principios de la década de 1940. Uno de sus familiares, en cuya casa estaba alojado, le pidió que le hiciese un recado en una tienda de abarrotes cercana, y él se equivocó de establecimiento. Cuando fue informado por el dueño de la tienda de su error, pensó que era nuevamente objeto de burla antes que de ayuda. La actitud de este joven se debió quizá no sólo a sus experiencias urbanas iniciales, sino también al hecho de que en Huayopampa la mayoría de las tiendas no son especializadas sino que revisten las características de bazares, ofreciendo toda clase de mercaderías. Citemos las palabras del narrador:

“... cuando lo mandaron a comprar azúcar, ingresó a la ferretería de su barrio y pidió azúcar. Cuando le dijeron que se había equivocado de establecimiento, insistió...”

Sin embargo, no todos los migrantes de este período (i.e., 1900-1960) manifestaron haber experimentado un proceso de adaptación cultural traumático, ni tampoco todos fueron objeto de burla y mofa. Aquellos que no experimentaron mayores dificultades, pertenecían generalmente a familias donde algún miembro —casi siempre el jefe de la casa— mantenía estrechos vínculos comerciales con la ciudad, o había residido en ella y retornado luego a la comunidad (e.g., los primeros maestros titulados). Estos inmigrantes me informaron que durante sus últimos años en la escuela primaria de Huayopampa, sus padres les alertaban acerca de todas las dificultades iniciales que iban a tener en la ciudad, y les aconsejaron acerca de la mejor manera

de enfrentarlas, superarlas o evadirlas, según las circunstancias.

Así, el hijo de uno de los primeros maestros huayopampinos, graduado en Lima durante la década de 1930, me relató:

“Cuando estábamos preparando nuestro viaje a Lima para estudiar secundaria, ya mi papá había previsto que íbamos a estar perdidos al comienzo. El nos aleccionó cómo debíamos enfrentarnos a los otros y que nunca deberíamos sentirnos disminuidos debido a nuestro origen campesino... Siempre nos recalcó que los serranos somos tan peruanos como los costeños”.

C. Amigos, vivienda y empleo

La agresividad verbal criolla y los diferentes esfuerzos por ridiculizar a los migrantes de origen campesino, constituye tan sólo un aspecto del complejo proceso de adaptación urbana. Existen otros quizá más importante. Oberg (1954) es de opinión que uno de los problemas más importantes en la vida de un migrante durante su experiencia inicial en un medio nuevo, es el de mantener su equilibrio emocional ante un posible “choque cultural”. Por lo tanto, es muy importante para el migrante —principalmente durante su período inicial en la ciudad— el tener acceso a personas amigas, de confianza, con las cuales pueda dialogar, especialmente durante períodos depresivos, cuando añora su comunidad de origen e incluso se arrepiente de haber migrado. Estas personas amigas deben tener la suficiente madurez como para saber respetar los sentimientos del

migrante, y estar en capacidad de orientarlo, aconsejarlo, e incluso ofrecerle apoyo psicológico y ayuda material. En otras palabras, deben ser capaces de jugar el rol de buenos amigos.

Entre los huayopampinos, este debe haber sido un problema serio hasta inicios de la década de 1950, cuando en Lima aún no vivían muchos paisanos. Sin embargo, tal como ya hemos anotado, algunos profesionales, y las llamadas "familias tronco", jugaron y continúan jugando este importante rol. Hoy en cambio el número de residentes huayopampinos en Lima es tan elevado que el problema prácticamente ha desaparecido.

Una segunda necesidad impuesta por el trasplante a la ciudad y especialmente importante entre quienes migraron a Lima por razones económicas, es la obtención de un empleo adecuado, bien remunerado y permanente. Esto es particularmente importante principalmente en países como el Perú, donde persiste la falsa idea de que en las ciudades abundan empleos bien remunerados y permanentes. Pero un migrante de origen campesino que desee encontrar un buen empleo en la ciudad, necesitará prepararse a fin de convertirse en un trabajador calificado, y/o tener amigos que conozcan el sistema laboral urbano, y que estén en condiciones de asesorarlo y orientarlo acerca de las características, ventajas y desventajas de cada posibilidad. No olvidemos que el crecimiento poblacional de ciudades como Lima es mucho más acelerado que su crecimiento industrial, entre otros factores como consecuencia del fenómeno de la migración rural urbana. Debido a ello, existe una gran oferta de trabajadores no-calificados, desempleados, y una reduci-

da demanda de ellos. Incluso los trabajadores calificados tienen serias dificultades en encontrar un empleo permanente y bien remunerado.

Entre los primeros huayopampinos que migraron a la ciudad, el encontrar trabajo fue un problema muy serio. La mayoría de los jóvenes que migraron para proseguir estudios secundarios, terminaron trabajando. Algunos pudieron combinar su trabajo con estudios en colegios nocturnos. Años más tarde, entre aquellos que lograron concluir secundaria, un buen porcentaje empezó a trabajar como maestros primarios de Tercera Categoría en escuelas rurales. Un reducido grupo logró ingresar a universidades nacionales donde sólo pagaban matrícula y pensiones simbólicas, logrando concluir sus estudios superiores gracias al sacrificio y apoyo económico familiar y/o a su capacidad de combinar el estudio con el trabajo. Pero la mayoría de los migrantes tuvo que limitarse a trabajar en la ciudad como empleados u obreros.

Una tercera necesidad urbana, que ya hemos tocado con mayor extensión en los dos capítulos anteriores, es aquella vinculada con el problema de la vivienda. Este problema se vuelve crítico en el caso de migrantes rurales generalmente poco calificados, y en una ciudad como Lima, donde prácticamente no existen programas de vivienda patrocinados por el estado en la proporción necesaria para satisfacer las crecientes demandas de la población. Para los migrantes pobres, la única solución viable es instalarse en casa de parientes o amigos, arrendar un cuarto en un tugurio (e.g., callejón o corralón), o conseguir espacio en una barriada.

D. Los problemas de salud en la ciudad

El problema de la salud urbana también es serio para campesinos que migran a centros urbanos. Obtener una dieta nutritiva, bien balanceada y económica fue un grave problema para los huayopampinos hasta el año 1960, y lo es aún aunque en diferente medida. Ese año, cuando los comuneros comenzaron a gozar de los beneficios económicos provenientes del melocotón, muchos migrantes pudieron sobrellevar con menores angustias los gastos alimenticios de la ciudad. Los campesinos están acostumbrados a enriquecer sus dietas con productos agropecuarios de sus respectivas localidades. Sin embargo en ciudades como Lima, se ven obligados a adquirir a precios muy elevados la mayoría de los productos necesarios para preparar sus alimentos y frecuentemente no encuentran los que son tradicionales en su región, y se ven forzados a invertir casi la totalidad de sus ingresos en alimentación. Esto generalmente ocasiona desnutrición y pérdidas de defensas, lo cual en una ciudad como Lima facilita el contagio de tuberculosis y de otras enfermedades crónicas.

La solución de problemas de salud, tanto física como mental, constituye un delicado problema para los migrantes rurales. Las experiencias urbanas iniciales suelen obligar a los migrantes a sobrellevar fuertes tensiones emocionales como consecuencia de los rápidos y continuos cambios que deben experimentar. El stress emocional a su vez es agravado por el cambio en los hábitos alimenticios y el consiguiente proceso de desnutrición. Otro grave riesgo es consecuencia de la alta humedad relativa de Lima, normalmente sobre el 90%, lo cual agrava las

enfermedades bronquiales, especialmente entre migrantes de la zona andina habituados a regiones de clima frío y seco.

Es muy poco probable que el migrante rural haya tenido en su Comunidad acceso a un médico o enfermera profesional. Estaba, pues, acostumbrado a ser atendido por sus propios "médicos", mejor conocidos como curanderos, comadronas, hueseros o herbolarios. En la ciudad, el migrante será consciente de la relativa disponibilidad de médicos, pero no podrá hacer uso de sus servicios fundamentales por razones de índole económica y cultural. Los honorarios profesionales de los médicos que ejercen la práctica privada suelen ser muy elevados para pacientes de la clase trabajadora. Por otro lado, los programas de salud pública (i.e., dependientes del Ministerio de Salud, Beneficencia Pública y del Seguro Social del Perú) suelen ser poco eficientes como consecuencia de la excesiva demanda de servicios por parte de pacientes de escasos recursos económicos, de la estrechez de sus instalaciones físicas, y del limitado número de profesionales calificados. A todo ello habría que agregar las diferencias culturales existentes entre el campesino y el personal supuestamente especializado en solucionar sus problemas de salud, diferencias que no sólo están vinculadas con concepciones e interpretaciones diferentes con respecto al problema de la enfermedad, sino también con la interpretación de actitudes fruto de estereotipos—tanto del campesino con respecto al personal profesional como viceversa— relacionados con la confiabilidad mutua. Una alternativa que frecuentemente emplea el migrante de origen rural es buscar en la ciudad un médico menos calificado profesionalmente

pero quizá más comprensivo, o a un curandero indígena que también ha migrado a la ciudad, los cuales le cobrarán por sus consultas tarifas acordes con su situación económica.

Los huayopampinos que migraron a Lima tuvieron que afrontar bastantes dificultades y problemas de salud hasta principios de la década de 1950, cuando el segundo médico huayopampino, el doctor Rossel, se tituló y comenzó a ejercer en la ciudad de Lima. (El primero en graduarse como médico a principios de la década de 1940, ejerció casi toda su carrera profesional hasta su jubilación el año 1975, en la ciudad de Huaral). Muchas familias huayopampinas lo citaron como médico de sus respectivas familias. Este profesional, igual que otros médicos y enfermeras huayopampinas que se graduaron en los años posteriores, siempre han estado a la mano ayudando a sus paisanos de Huayopampa en momentos difíciles, brindándoles consejos y tratamientos profesionales a bajo costo, e incluso obsequiándoles muestras médicas.

III. El proceso de adaptación entre 1960 y 1979

Los huayopampinos que migraron a Lima a partir del año 1960 experimentaron un proceso de adaptación menos traumático. Mientras sus predecesores tuvieron que adaptarse social y culturalmente a la ciudad, los actuales migrantes sólo tienen que experimentar un proceso de adaptación social. Los patrones culturales huayopampinos se asemejan cada día más a los urbanos. La intensa interacción social y económica entre la comunidad y Lima, el elevado número de huayopampinos residentes en la capital, y el nuevo poder económico de los comuneros,

ha ocasionado que —por lo menos desde el punto de vista cultural— Huayopampa deje de ser una comunidad campesina “típica de la zona andina” y que gradualmente comience a incorporar patrones culturales urbanos. Por esta misma razón, hoy existe una menor diferenciación entre el sector público y el sector privado de las actividades de los migrantes.

A. *Un fenómeno estudiantil*

La forma en que se desarrolló el proceso de adaptación urbana, esto es a partir de 1960, ha dependido del status y las motivaciones de los migrantes a Lima. Tal como ya hemos indicado en los capítulos anteriores, la educación formal de los hijos —por lo menos a partir de la década de 1920— ha sido una de las inversiones más importantes en las familias huayopampinas. Sin embargo, muchos jóvenes que se propusieron estudiar durante las décadas de 1940 y 1950 tuvieron que abandonar sus estudios fundamentalmente por motivos económicos. Desde 1960 esa situación se ha modificado. Hoy en día casi ningún estudiante abandona sus estudios por problemas económicos, y es muy raro que emigre en búsqueda de trabajo urbano. Todos los que emigran lo hacen fundamentalmente para estudiar.

Los huayopampinos que anualmente migran a Lima son básicamente unos 30 jóvenes entre los 12 y 16 años de edad, que han concluido su educación primaria. La gran mayoría de ellos han visitado la ciudad de Lima por lo menos una vez, y algunos quizás han vivido en ella por un período significativo. Más aún, es probable que tengan hermanos o hermanas mayores residiendo en Lima, prosiguiendo estudios secundarios o superiores, o quizás incluso ejer-

ciendo alguna profesión. El antiguo problema de la vivienda y de la alimentación urbana casi ha desaparecido. Tal como ya lo hemos indicado, casi todos los comuneros, pensando principalmente en la comodidad de sus hijos que estudian en la ciudad y disponiendo de recursos económicos, han comprado viviendas urbanas en Lima o han mejorado las que ya tenían. Los jóvenes estudiantes de ahora ya no tendrán que sufrir las incomodidades de vivir en pensiones. En lugar de ello, vivirán en casas de propiedad de sus padres, y es muy probable que éstos pasen algunos días de la semana con ellos. Aquellos estudiantes cuyos padres aún no son propietarios de viviendas, continuarán alojándose en casa de familiares cercanos con arreglos similares a los del período migratorio anterior.

En el supuesto caso de que alguno de estos estudiantes sufriera un "shock cultural", el solo hecho de saber que la casi totalidad de su promoción (escuela primaria de Huayopampa) vive en Lima, constituye un gran alivio. Pero si los problemas se agravan, el estudiante sabe que su comunidad está tan cerca de Lima que puede, a través de algún familiar o amigo, retornar a Huayopampa casi en cualquier hora del día, o al menos enviar un mensaje escrito a sus padres residentes en el pueblo, a través de algún paisano y estar seguro de que tendrá una respuesta en las próximas 24 horas.

B. Roles que juegan los primeros migrantes y los comerciantes del Mercado Mayorista de Fruta

Dos grupos de personas vienen desempeñando un importante papel con respecto a la enseñanza del modo de vida urbano para estos jóvenes estudiantes:

los antiguos migrantes huayopampinos residentes en Lima, y los comerciantes mayoristas de fruta con quienes sus padres interactúan cada vez que visitan Lima.

Entre los antiguos migrantes residentes en Lima, dos grupos de huayopampinos son particularmente importantes: los estudiantes universitarios y los profesionales. Los estudiantes juegan un rol especial por la exigencia básica a que, por su ocupación, se ven sometidos, esto es la de ampliar sus horizontes culturales. Esto significa que los jóvenes que recién llegan a la ciudad deberán interesarse más en la problemática sociocultural nacional y mundial. Para lograr este fin, los universitarios emplean una diversidad de tácticas que incluye desde la conversación informal, bromas, hasta la conversación formal. Los profesionales también desempeñan un importante rol de asesoramiento, orientación y consejo con respecto a los jóvenes estudiantes. Algunos de ellos, como por ejemplo un sacerdote huayopampino, juega el importante papel de "hermano mayor" de muchos estudiantes, quienes espontáneamente lo visitan en búsqueda de consejo y/o apoyo moral. El saber que en Lima viven numerosos "paisanos" que ejercen diferentes profesiones, y que en caso de necesidad gustosamente los ayudarán, constituye de por sí un gran alivio para estos jóvenes migrantes.

Los comerciantes mayoristas de fruta influyen indirectamente sobre el proceso de adaptación de los jóvenes estudiantes a Lima debido fundamentalmente a la amistad e influencia que estos tienen sobre sus padres. Los comuneros visitan casi todas las semanas el Mercado Mayorista de Fruta para estudiar la situación del mercado, discutir precios, comparar

la calidad de sus productos con los de otras regiones del país, y cobrar la fruta vendida. Para muchos comuneros, el comerciante mayorista se ha convertido en su mejor amigo en la ciudad, alguien con quien cultivan una relación patrón-cliente (cf. Foster 1963), con el comerciante como patrón. Cabe anotar que casi todos estos comerciantes mayoristas son migrantes rurales de comunidades campesinas análogas a Huayopampa, pero de otras regiones del país, y que han sobresalido gracias a sus habilidades comerciales en el Mercado Mayorista. Es necesario anotar que a pesar de sus recursos económicos, ocupan un status relativamente bajo en la estructura social limeña.

La amistad que existe entre el comunero huayopampino y su comerciante mayorista es fortalecida cada vez que el comunero lo visita en el Mercado Mayorista. Un factor muy importante es la antigua tradición existente en el Mercado que obliga al mayorista a invitar a su proveedor de fruta a "tomar desayuno" (i.e., un almuerzo matutino), para celebrar sus buenas relaciones. Es en esta ocasión que ambos dialogarán varias horas acerca de temas relacionados no sólo con la producción y comercialización del frutal, sino también acerca del modo de vida urbano y de la educación de sus hijos. Cabe anotar que en algunas ocasiones los comerciantes mayoristas hacen fuertes préstamos de dinero (e.g., un millón de soles) a los comuneros con la sola garantía de la promesa de la próxima cosecha para facilitarles la adquisición de una vivienda urbana, o de un vehículo motorizado. Igualmente, algunos comuneros han autorizado a sus mayoristas para que, de ser necesario, adelanten dinero a sus hijos residentes en Lima cada vez que aquellos estén en la Comunidad.

Así, para el comunero huayopampino, principalmente para el que pasa gran parte de su vida en la comunidad, una de las personas que más influye en él en todo lo relacionado con la imagen que él se hace de la ciudad, es el comerciante mayorista. Hablando en su hogar, ya sea en Lima o en Huayopampa, aconsejará a sus hijos siguiendo las recomendaciones brindadas por el comerciante. Sin embargo, los comuneros son conscientes de que los fuertes intereses económicos que genera su "cordial amistad" con los comerciantes, y que los fuertes empréstitos que éstos les hacen, sólo son gracias a las alianzas internas existentes en el reducido grupo de comerciantes mayoristas de melocotón que impide a un productor de melocotones vender su cosecha a otro comerciante mayorista en la ciudad; y saben, asimismo, que en algunas ocasiones, los mayoristas abusan de la confianza que los comuneros depositan en ellos. Cuando esto sucede, los huayopampinos se ven forzados a cambiar de comerciante mayorista e iniciarán nuevamente el cultivo de vínculos de amistad.

CAPITULO V

LA ASOCIACION DE RESIDENTES HUAYOPAMPINOS EN LIMA: UN ENIGMA

I. Introducción

Las asociaciones voluntarias creadas por migrantes de origen campesino en centros urbanos cumplen roles muy importantes en el proceso de adaptación urbana. Sin embargo, estas asociaciones voluntarias de migrantes no constituyen un fenómeno universal. Sólo tengo referencias de pocas ciudades del mundo en donde han proliferado. Entre ellas encontramos a Freetown, Sierra Leona (Banton 1957; Little 1957); Lima, Perú (Mangin 1959; Rotondo 1960; Doughty 1970); El Cairo, Egipto (Abu-Lughon 1961); y Medán, Indonesia (Bruner 1963). Ello nos indica la necesidad de efectuar un mayor número de investigaciones en esta dirección a fin de comprender mejor las funciones manifiestas y latentes que estas asociaciones tienen tanto para el campesino que migra a la ciudad, como para la sociedad mayor a la que

pertenece; e igualmente, para comprender por qué sólo existen en determinadas ciudades del mundo.

En este trabajo definiremos como asociación voluntaria de migrantes al grupo de personas que han emigrado de una misma localidad rural (i.e., de una misma comunidad campesina, anexo o distrito rural), a una ciudad, donde se han organizado voluntariamente con la finalidad de alcanzar ciertas metas que consideran deseables. Sólo pueden ser miembros de ellas, en la mayoría de los casos, personas nacidas en la misma localidad. Más aún, algunas asociaciones voluntarias limitan el ingreso a las mismas de acuerdo a criterios tales como status socio-económico, vínculos de parentesco, amistad, edad, sexo.

Analizando las principales funciones que desempeñan estas asociaciones, tenemos que distinguir entre las funciones manifiestas y las funciones latentes. Las funciones manifiestas generalmente están descritas en sus Estatutos o Libros de Actas. Estas suelen incluir el fortalecimiento o establecimiento de vínculos entre los migrantes, ayuda mutua y/o tener la oportunidad de contar con un ambiente análogo al de su lugar de origen (esto es, uno en el que los migrantes puedan hablar en su idioma o dialecto materno, consumir sus comidas típicas y/o gozar de su música regional). Un tema que aparece en la mayoría de los Estatutos, es el fehaciente compromiso de trabajar como intermediarios y/o efectuar ante las autoridades urbanas las gestiones que redunden en beneficio de su localidad rural.

Es probable que las funciones latentes sean las más importantes dentro del proceso de adaptación urbana. Funciones latentes son aquellas que los miem-

bros de una asociación voluntaria no han considerado explícitamente o que incluso no han percibido como tales, pero que los científicos sociales consideran altamente relevantes. Entre éstas incluimos el importante apoyo moral que se brindan los migrantes de una misma localidad, principalmente las que están experimentando períodos de stress; el poder compartir con migrantes provenientes de una misma localidad, experiencias, consejos, inquietudes, angustias; el saber que uno dispone de un grupo de amigos que en casos de necesidad pueden constituir una fuente de ayuda material e incluso financiera. Otra importante función latente, especialmente en los casos en que los migrantes provienen de comunidades con patrones socio-culturales muy diferentes del urbano, es la función aculturadora, al ofrecer al migrante un ambiente familiar donde puede ampliar sus horizontes sociales y culturales y aprender el modo de vida urbano, guiado por la experiencia y consejo de personas que emigraron con anterioridad. La estructura administrativa de estas entidades cumple también otra importante función implícita, al ofrecer a sus integrantes la oportunidad de asumir y desempeñar importantes cargos, más aún en una ciudad en la que aquellos ocupan los peldaños más bajos de la escala social.

Sólo en Lima Metropolitana existen más de 4,000 asociaciones voluntarias de migrantes rurales (diario *Expreso*, edición del 15 de noviembre de 1975), las mismas que se distinguen unas de otras en base a criterios tales como estructura administrativa, disponibilidad de recursos y normas de ingreso. Es así como en Lima encontramos varios cientos de "clubes de provincianos", con o sin estructura formal,

organizados por migrantes rurales provenientes de comunidades campesinas, que reclutan a sus miembros empleando criterios tales como lugar de nacimiento, edad y status socio-económico.

Las asociaciones voluntarias que agrupan a migrantes de origen campesino existentes en la ciudad de Lima suelen ser pequeñas, esto es, cuentan con sólo 100 ó 200 socios. Sus reuniones suelen llevarse a cabo los fines de semana, aprovechando los días de descanso de la mayoría de sus miembros. Mientras que algunas existen virtualmente sólo de nombre, puesto que carecen de un lugar fijo de reunión, de Estatutos que expliciten sus fines, y de una estructura organizativa, otras asociaciones de migrantes están formalmente organizadas, son propietarias o arrendatarias de sus locales institucionales y disponen de importantes recursos económicos. Generalmente los miembros de las Juntas Directivas de estas asociaciones voluntarias ejercen sus puestos *ad-honorem* e incluso emplean recursos personales para cubrir sus gastos operativos (e.g., útiles de escritorio, gastos de correo y de transporte urbano). Una característica común a la mayoría de estas asociaciones voluntarias de campesinos es su esfuerzo por reconstruir en la ciudad un ambiente familiar donde el migrante pueda interactuar libremente con sus paisanos, en un clima de júbilo, hablando su idioma o dialecto materno, vistiendo sus atuendos típicos y gozando de su música y danzas. Otro rasgo importante es el interés por estudiar y tratar de satisfacer las necesidades más urgentes y resolver los problemas más agobiantes de sus comunidades de origen, efectuando aportaciones económicas y visitando las principales dependencias públicas.

Una interrogante que me acompañó a lo largo de mi trabajo de campo fue la inexistencia de "clubes de Provincianos" entre los huayopampinos residentes en Lima Metropolitana, a pesar del hecho de que el 73% de los migrantes residía en los distritos de la zona norte de la ciudad, y que los migrantes de comunidades campesinas vecinas a Huayopampa sí están organizados en "clubes de Provincianos". Más aún, en varias oportunidades los huayopampinos se han esforzado en organizarse, pero sus intentos han fracasado siempre. Analizando este hecho, pude constatar cómo otro tipo de asociación voluntaria, los equipos de fútbol, parecen jugar el rol de equivalentes funcionales de las asociaciones más formales.

En este capítulo describiré los diferentes ensayos que han hecho los huayopampinos residentes en Lima para organizarse en una asociación. Seis han sido los infructuosos esfuerzos patrocinados por los migrantes adultos. Ello contrasta con el éxito que han tenido los clubes de fútbol al mantener unidos a jóvenes pertenecientes a un mismo grupo de edad (age-set), desde que estudiaban en la escuela primaria de Huayopampa, durante toda su educación secundaria, y quizá superior en Lima. En este capítulo también comentaré la celebración religiosa en Lima de la más importante fiesta religiosa comunal, la del Patrón San Agustín, que quizá constituye el único vínculo para todos los migrantes, y oficia así, en cierta forma, de sustituto de la asociación.

II. Los equipos de fútbol y el proceso de adaptación urbana de los adolescentes

Los equipos de fútbol integrados por estudiantes huayopampinos constituyen un tipo especial de asocia-

ción voluntaria de migrantes a Lima y desempeñan un rol bastante positivo en el proceso de adaptación de esos jóvenes a la ciudad.

En los capítulos anteriores comentábamos el hecho de que a partir del año 1938 la casi totalidad de las promociones de ambas escuelas primarias de Huayopampa migraban hacia la costa para proseguir estudios secundarios. Lo relevante es que cada grupo de edad (age-set) huayopampino ha tenido siempre su equipo de fútbol, el mismo que migraba a la costa con sus integrantes. A los dos o tres años de la fundación de un equipo, se organiza uno nuevo para agrupar a miembros de generaciones más jóvenes. Igualmente, seis o siete años después de su fundación, el equipo se disolvía como consecuencia del hecho que sus miembros comenzaban a asumir mayores responsabilidades en la ciudad.

En Lima existen cientos de clubes de fútbol integrados generalmente por jóvenes migrantes pertenecientes a un mismo grupo de edad, provenientes de una misma localidad rural, y que se hallan compitiendo, formal o informalmente, unos con otros en diversos campeonatos. La organización y coordinación de estos partidos (ya sean amistosos o en campeonatos más formales) ordinariamente está a cargo exclusivamente de los jugadores. Estos, ante la necesidad de organizar nuevos partidos o evaluar otros, tienen que reunirse semanalmente. Igualmente, deberán interactuar con los integrantes de otros equipos de fútbol —cuyos jugadores provienen de todas las regiones del país— para los efectos de organizar un campeonato, jugar un partido, o simplemente dialogar. La mayoría de los equipos de fútbol han sido organizados por sus jugadores imitando a los cua-

dros profesionales. Así, han adoptado el pomposo nombre de "club deportivo...", cuentan con juntas directivas de 6 ó 7 cargos, y algunos cada vez que sesionan levantan actas. (Entre los pocos estudios hechos en el Perú acerca del rol cumplido por los deportes en el proceso de aculturación de los campesinos, ver Escobar 1969).

Considero que las sesiones para organizar futuros partidos de fútbol son muy relevantes en el proceso de adaptación inicial a la ciudad de los jóvenes campesinos. Ello se debe, entre otros factores, al hecho de que la mayoría han participado ya en este tipo de reuniones en su comunidad rural antes de emigrar, en un contexto más familiar y limitado (i.e., cuando organizaban campeonatos interescolares a nivel distrital o microregional). En la ciudad de Lima ahora tendrán oportunidad de repetir su misma experiencia, pero con equipos cuyos jugadores provienen de toda la república. Sin embargo, la mayoría de los campeonatos de fútbol que se desarrollan en Lima, concertados por equipos de jóvenes migrantes de origen campesino, se organizan entre equipos cuyos jugadores provienen de una misma área geográfica (e.g., provincia, valle), y hablan un mismo idioma; pese a ello, al menos teóricamente, es posible que se concierten partidos de fútbol entre equipos compuestos por jugadores provenientes de diferentes regiones geográficas del país.

Con la finalidad de efectuar las coordinaciones necesarias, los jugadores de cada uno de estos equipos juveniles de fútbol deben sostener reuniones semanales, las que generalmente se efectúan en la vivienda de uno de los integrantes del equipo. Considero que estas sesiones desempeñan una importante

función latente en el proceso de adaptación urbana de los jóvenes jugadores, y ello por las siguientes razones: por un lado, mantienen en contacto permanente a los jóvenes migrantes, provenientes de una misma comunidad rural y pertenecientes a un mismo grupo de edad, bajo la excusa de la organización de un partido o campeonato, reuniones que permiten a los jóvenes intercambiar experiencias urbanas y brindarse apoyo moral; por otro lado, la complejidad de la organización de un campeonato de fútbol en la ciudad obliga a estos jóvenes a solicitar asesoría de paisanos que los antecedieron en su experiencia migratoria, y por ende, cuentan con mayor experiencia urbana. Por último, el mismo hecho de tener que organizar un partido de fútbol con un equipo cuyos integrantes provienen de una región diferente, brinda a los jóvenes jugadores la oportunidad de interactuar con personas con antecedentes culturales y experiencias migratorias diferentes, ampliando así sus horizontes culturales.

Como consecuencia de lo anterior, semanalmente cientos de equipos juveniles de fútbol se desafían mutuamente. Los partidos suelen realizarse en cualquier terreno baldío, o en parques ubicados principalmente en distritos que albergan a la clase trabajadora. Es así como todos los fines de semana se improvisan cientos de canchas de fútbol en toda la ciudad de Lima, canchas de tamaño adecuado pero carentes de césped, arcos, líneas reglamentarias, etc. Estos partidos, atraen a un sector de residentes de migrantes de los equipos contendores, quienes aprovechan de la oportunidad para pasar un día entre paisanos, ordinariamente amenizado con música típica.

En los últimos 40 años, los jóvenes huayopampinos residentes en Lima han estado organizados en por lo menos 8 equipos de fútbol: el Club Deportivo Modelo (1938-1942), Club Deportivo La "U" de Huayopampa (1946), el Club Deportivo Dinamo (1957-1960), el Club Unión América (1960-1970), y el Club Atlético Milán (1965-1980). Recientemente se han organizado dos nuevos equipos: el Club Deportivo Huracán y el Club Deportivo San Miguel.

Como se señaló anteriormente, todos estos equipos de fútbol siguen un patrón común: cada grupo de edad organiza un equipo, el mismo que tiene una duración promedio de 6 ó 7 años, a partir del cual comienza su proceso de desintegración (como consecuencia del hecho de que los jugadores están culminando sus estudios superiores o han cambiado de estado civil). A los tres o cuatro años de haber sido fundado un club, aparece uno nuevo, organizado por jugadores más jóvenes. Ello nos indica que existen momentos en los cuales dos clubes deportivos están en plena vigencia.

A manera de ejemplo, permítasenos hacer una breve historia de uno de estos equipos: el Club Atlético Milán. El Milán fue fundado el año 1965 en Huayopampa, cuando un grupo de estudiantes de secundaria residentes en Lima había viajado a la comunidad para participar en la celebración de la fiesta de San Miguel. Muchos de sus fundadores pertenecían a otro club huayopampino, el Unión América, pero decidieron independizarse al verificar que las actividades de dicho club estaban controladas fundamentalmente por miembros de la familia García, impidiendo la participación de otros migrantes. El Milán rápidamente adquirió prestigio tanto en Lima

como en la micro-región a la cual pertenece Huayopampa, entre otros motivos por haber salido invicto en la mayoría de los campeonatos en los que participó. También en sus relaciones con la colonia huayopampina en Lima, el Milán jugó un rol activo al institucionalizar en esta ciudad la celebración de la festividad religiosa tradicional de Huayopampa, la del Santo Patrón San Agustín, aceptando "la cera" (i.e., el compromiso de organizar la fiesta y de sufragar todos sus gastos) en el año 1974. Sus integrantes también organizaron en Lima diversas actividades para recolectar fondos pro-mobiliario escolar en Huayopampa. Sin embargo, como en la mayoría de los casos, los socios de este club comenzaron a desinteresarse de sus actividades. Así, durante la celebración de la fiesta religiosa anual de San Miguel (en Huayopampa), los "devotos" de la fiesta, concededores del bien merecido prestigio del Milán, habían comprometido su participación en un campeonato de fútbol en el que participarían otros equipos locales y de comunidades vecinas. El Milán aceptó la invitación, pero la noche anterior al encuentro sus integrantes bebieron más cerveza de lo recomendable en vísperas de un partido, y para no desprestigiar el "nombre" de su Club, decidieron no jugar. Sin embargo, para "no malograr la fiesta", algunos jugadores se presentaron pero como integrantes de un nuevo equipo: el Club Siete Vidas, nombre generalmente asignado al equipo que agrupa tradicionalmente a los comuneros mayores.

En la actualidad el Club Atlético Milán se encuentra en pleno proceso de desintegración debido a que muchos de sus integrantes se han casado, otros están culminando carreras universitarias y otros es-

tán trabajando a tiempo completo. La mayoría de sus socios ya no participan con el mismo entusiasmo y pujanza de antes. Sin embargo, ello no significa un distanciamiento entre ellos y la colonia huayopampina o la comunidad. Existen otras oportunidades para interactuar tanto en Lima como en Huayopampa.

III. Esfuerzos asociativos por parte de los migrantes adultos

Los migrantes huayopampinos residentes en Lima Metropolitana han efectuado por lo menos cinco esfuerzos serios para organizar una Asociación de Residentes. El primero, el *Centro Cultural de Huayopampa* (1949), se disolvió rápidamente. El segundo, la *Asociación de Residentes Huayopampinos*, se instaló inicialmente en 1954. Luego, en años posteriores —1955, 1966, 1975, 1978— se volvieron a efectuar serios intentos para activar dicha asociación. Hoy, con la excepción de los equipos de fútbol, los huayopampinos migrantes en Lima aún no tienen una Asociación de Residentes.

A. Los Primeros Esfuerzos Asociativos

1. La Experiencia de 1949: El Centro Cultural Huayopampino

El año 1949 un grupo de migrantes decidió formar en Lima el Centro Cultural de Huayopampa, con la finalidad de organizar actividades sociales, culturales y deportivas entre los residentes en Lima; y colaborar en la solución de los principales problemas de la comunidad. Las actividades de este Centro fueron rápidamente consideradas por un grupo de residentes como un esfuerzo de proselitismo político semi-clandestino en beneficio del Partido Aprista Peruano, ocasionando su virtual extinción al cabo de

dos o tres años. Tal como lo anotáramos, en esos años existía en la Comunidad de Huayopampa una polarización política entre los comuneros que se autotitulaban "civilistas", y los jóvenes apristas. Esos años también se caracterizaron por la fuerte represión contra el APRA que desató el gobierno del General Odría. Es así como la mayoría de migrantes asociaron este Centro Cultural con el Partido Aprista, no participando en sus actividades dada la coyuntura política existente.

2. La experiencia de 1954: La Asociación de Residentes Huayopampinos.

Un segundo esfuerzo por organizar a todos los migrantes huayopampinos tuvo lugar el 19 de marzo de 1954. Trece residentes se reunieron en la ciudad de Lima con la intención de fundar una Asociación de Residentes Huayopampinos. Nuevamente, el móvil principal fue organizar una asociación que impulsara toda clase de actividades en beneficio de los residentes en Lima, y que, además, apoyara y facilitara las gestiones que las autoridades comunales efectuaban ante el Gobierno Central. En esta oportunidad sólo se realizaron tres sesiones. Según consta en el libro de actas, la agenda de las sesiones incluyó el análisis de un antiguo conflicto de linderos entre la comunidad de Huayopampa y su vecina, la comunidad de Chaupis; la elaboración de un anteproyecto de Estatutos, y la discusión de mecanismos para recolectar fondos que facilitasen la marcha de la institución. Al término de la tercera sesión, se convocó a una cuarta, la misma que nunca se llevó a cabo.

Nuevamente temores políticos vinculados con la fuerte represión contra el APRA causaron la disolu-

ción de este esfuerzo asociativo. La totalidad de los dirigentes huayopampinos interesados en organizar la Asociación eran miembros activos del Partido Aprista Peruano y tenían amplia experiencia sindical. Más aún, uno de ellos acababa de salir de prisión, víctima de la represión anti-aprista del general Odría. Es lógico, pues, que los huayopampinos que discrepaban con la ideología aprista, especularan que este esfuerzo asociativo constituía un nuevo intento de proselitismo político, esto es, un esfuerzo para organizar una célula aprista bajo la forma de un "Club de Provincianos". Tal fue el temor a la represión policial que la esposa del migrante huayopampino en cuya casa se efectuaron las tres primeras reuniones, negó su casa para la realización de futuras sesiones. Así concluyó este segundo esfuerzo.

3. La experiencia de 1955: Un esfuerzo juvenil

El año 1955 un joven dirigente huayopampino, entonces de unos treinta años de edad, afiliado al Partido Aprista Peruano, y muy preocupado por el hecho de que los huayopampinos residentes en Lima no pudieran asociarse, decidió reactivar la Asociación de Residentes. Convencido de que algo tenía que hacerse, arrendó un salón de reuniones en un local del centro de la ciudad e invitó a todos los migrantes a una reunión donde se discutirían los más serios problemas comunales y la situación de los residentes en Lima. Sólo participaron cinco migrantes, y no se tomó ninguna iniciativa.

4. Un terremoto destruye parcialmente Huayopampa

El 17 de octubre de 1966, un violento sismo azotó el noreste del departamento de Lima, causando

serios estragos a la comunidad de Huayopampa. Los residentes en Lima deseaban colaborar con sus familiares y amigos damnificados. Es así como un sacerdote huayopampino, entonces párroco del distrito de La Victoria, convocó a una asamblea extraordinaria de la Asociación de Residentes para coordinar y unificar esfuerzos ante esa situación de emergencia, reunión que tuvo lugar en un salón de su parroquia. La primera citación atrajo a casi la totalidad de los residentes en Lima. En ella los migrantes sugirieron que la mejor manera de apoyar a Huayopampa en esos difíciles momentos, era a través de la Asociación de Residentes. Es así como se eligió a la Junta Directiva de la Asociación de Residentes, la misma que convocó a una segunda reunión. La segunda también tuvo lugar en la parroquia y en ella se nombraron diferentes comisiones de trabajo. Inicialmente, —mientras duró la emergencia causada por el terremoto— los residentes en Lima colaboraron eficientemente con su Asociación; sin embargo, pasada la emergencia, los migrantes se desinteresaron nuevamente y no se realizaron nuevas reuniones.

5. La Reorganización de la Asociación de Residentes: 1969

El año 1969 un grupo de jóvenes profesionales huayopampinos convocó a una nueva reunión de la Asociación de Residentes, entre otras razones, para renovar la Junta Directiva que fue elegida el año 1966. La reunión tuvo lugar y, como era de esperarse, aquellos que la convocaron fueron elegidos. La nueva Junta Directiva agradeció tan alta distinción y manifestó su deseo de velar tanto por los intereses de la colonia de residentes en Lima como por los de la Comunidad de Huayopampa.

Una de las primeras actividades que esta Junta se propuso hacer fue la reparación del antiguo edificio escolar (i.e., del construido por los maestros Villar-Córdova a principios de la década de 1920) que había quedado prácticamente inutilizado por el terremoto de 1966. Con tal motivo organizaron un baile social para recabar fondos, el mismo que se realizó en el local del Club Departamental Arequipa (arrendado para tal ocasión). La fiesta fue un éxito; sin embargo, constituyó la primera y última actividad de esta Junta Directiva.

6. Los esfuerzos del año 1975: La fiesta del Patrón San Agustín.

El año 1975 se produjo un nuevo esfuerzo por reorganizar la Asociación de Residentes. Con motivo de la celebración anual en Lima de la fiesta del Santo Patrón San Agustín, los organizadores, guiados por los consejos de un experimentado líder político, decidieron combinar la festividad religiosa con un esfuerzo consciente por reactivar la Asociación de Residentes Huayopampinos. Era la primera vez, desde el año 1967 en que se inició en Lima la celebración de la festividad, que los "devotos" (i.e., nombre huayopampino para los responsables de la fiesta) iban a combinar ambas actividades.

Los devotos estudiaron diversas modalidades para reactivar la Asociación y luego de numerosas consultas, diálogos y discusiones con otros miembros de la colonia huayopampina, acordaron que la mejor manera de reactivar la Asociación sería a través de la adquisición de un terreno para la construcción de un local institucional. Es así que decidieron cobrar una cuota simbólica pro-local de la Asociación de Resi-

dentes huayopampinos, decisión que fue recibida con una actitud ambivalente por varios residentes. La crítica más enérgica estuvo vinculada con la modalidad del cobro. Siguiendo una tradición huayopampina, los devotos de la fiesta patronal imprimieron una invitación tanto para la Misa como para la cena danzant, sin embargo, en lugar de distribuirla gratuitamente entre los residentes como era costumbre, ésta fue vendida al precio de S/. 50.00 para recabar fondos pro-local.

A pesar de que en el calendario católico la fiesta de San Agustín es celebrada el día 28 de agosto, la colonia huayopampina residente en Lima la celebra el día siguiente, puesto que en el Perú el día 30 de agosto —fiesta de Santa Rosa de Lima— es feriado no laborable. El 29 de agosto de 1975, después de la Misa vespertina y antes de la cena-danzant, los devotos transformaron la reunión en una asamblea de residentes huayopampinos. Uno de ellos, el que actuó como moderador, enfatizó la urgencia de recabar fondos para adquirir un local institucional resaltando el hecho de que en Lima la mayoría de las comunidades campesinas vecinas a Huayopampa cuentan con sus propios locales institucionales. Invitó a efectuar donaciones y rápidamente logró acumular la cantidad de S/. 43,000.00 (entonces cerca de U.S.\$ 1,000.00). Inmediatamente después, se eligió rápidamente un comité ad-hoc para administrar dicho fondo, y se inició la cena-danzant.

A los pocos días de la festividad, el comité ad-hoc se reunió para discutir acciones y se vio la necesidad de iniciar una agresiva campaña de recolección de fondos. Para ello se consideró la conveniencia de organizar un almuerzo de camaradería en un

restaurant "típico" ubicado en el distrito de San Martín de Porres donde cada residente pagaría el íntegro de su consumo. La finalidad del almuerzo fue "...fijar la ubicación y adquisición de un terreno para el local". El día del almuerzo, sólo 30 personas (incluyendo niños) asistieron, y la gran mayoría llegó con más de dos horas de atraso para informarse de las conclusiones de la reunión. Sin embargo, a la hora del postre, y a pesar del bullicio y desorden reinante, en el restaurant, un migrante pidió la palabra y enfatizó la urgencia de renovar la inoperante Junta Directiva elegida en 1969, evaluando sus actividades y exigiendo una rendición de cuentas. Su moción fue aceptada e inmediatamente se procedió a la elección de una nueva Junta Directiva. Han pasado 4 años desde dicho almuerzo, y los miembros de dicha Junta creen estar cumpliendo un rol muy importante entre sus paisanos en Lima. Sin embargo, sólo se han llevado a cabo reuniones informales, y el panorama no es nada alentador.

7. El esfuerzo más reciente: Los universitarios se rebelan

A fines de 1978, un grupo de estudiantes universitarios huayopampinos, preocupados por la inoperatividad de la Asociación de Residentes, decidieron desconocer la Junta Directiva elegida el año 1975 y organizar una nueva Asociación. Para ello, y contando con la asesoría de un joven abogado huayopampino, se han propuesto organizar una auténtica Asociación de Residentes. A la fecha (febrero de 1979) vienen sosteniendo reuniones semanales en las que discuten minuciosamente los términos del Estatuto que regirá los destinos de su Asociación e intercambian

ideas acerca de los últimos sucesos, tanto en Huayopampa como en Lima. Han elegido una nueva Junta Directiva —paralela a la anterior— y su esfuerzo se distingue de todos los anteriores, entre otras cosas, por la edad de los integrantes, inferior en todos los casos a los 35 años. Aún es prematuro evaluar el futuro de esta Asociación.

B. *¿Por qué no se consolida la Asociación de Residentes?*

Una de las preocupaciones que tuve durante todo el trabajo de campo fue averiguar por qué los huayopampinos residentes en Lima Metropolitana, a pesar de la cercanía geográfica de sus viviendas, carecen de una efectiva Asociación que represente y vele por sus intereses. Evidentemente se trata de un fenómeno muy complejo, del cual los mismos residentes en Lima son conscientes. Entre las posibles explicaciones considero: intrigas políticas que han persistido al interior de la comunidad; desequilibrios socio-económicos; total asimilación de los migrantes a la ciudad; persistentes conflictos inter-personales; escasez de tiempo disponible por parte de los migrantes; y la ausencia de un liderazgo efectivo. Analizaré brevemente cada uno de estos factores.

1. *Intrigas políticas intra-comunales*

En el primer capítulo de este libro, comentaba que ya en la década de 1920 4 familias huayopampinas sobresalían en la comunidad dada la cuantía de sus recursos económicos y el poder político que detentaban tanto en la comunidad como en el distrito de Atavillos Bajo. Estas familias se consideraban integrantes del entonces Partido Civilista. Igualmente mencioné el hecho de que a fines de la dé-

cada de 1920, y a partir de la década de 1930, un significativo porcentaje de los comuneros se afilió al Partido Aprista Peruano. El APRA ha jugado, pues, un rol muy importante en la escena política huayopampina. Más aún, entre los miembros fundadores del Partido hallamos a un huayopampino, quien rápidamente invitó a sus paisanos migrantes a enrolarse en sus filas. Los comuneros apristas —asesorados por los líderes del partido a través de sus paisanos— desafiaron rápidamente al grupo de poder tradicional, los civilistas. El conflicto llegó a tal extremo que los dirigentes políticos apristas residentes en Huayopampa tuvieron que refugiarse y comenzar a actuar desde la clandestinidad.

En Lima los migrantes huayopampinos más cercanos al APRA fueron responsables de la casi totalidad de esfuerzos por consolidar una asociación huayopampina. Dos factores dificultaron sus esfuerzos: la presión de los hijos de las antiguas familias “civilistas”; y el temor a la represión policial y a la cárcel (tres huayopampinos han sufrido penas superiores a los dos años de penitenciaría por razones exclusivamente políticas). Es así como la casi totalidad de los esfuerzos organizativos estuvieron siempre asociados con proselitismo político aprista, a tal extremo que a principios de la década de 1950 un comunero que aún se consideraba “civilista” efectuó un viaje especial a la ciudad de Lima para ordenar a su hijo que no se involucrase en dicha asociación, puesto que se trataba, según él, de una artimaña más del Partido Aprista.

2. *Desequilibrios socioeconómicos*

Los desequilibrios socioeconómicos también han sido responsables de la no consolidación de la Aso-

ciación de Residentes. Todos los migrantes residentes en Lima son conscientes de que, como consecuencia de la introducción de cultivos comerciales en la comunidad, algunas familias han comenzado a tener más dinero que otras y han comenzado a aparecer diferencias de clase social. Ello, al transformar la estructura socioeconómica tradicional de la comunidad, ha agudizado indirectamente el problema de las relaciones interpersonales en la ciudad.

Los huayopampinos que migraron a Lima durante la década de 1940 manifestaron que, pese a la ausencia de una asociación formal y permanente, casi todos los fines de semana había una fiesta huayopampina en Lima, a la que asistía la mayoría de sus paisanos migrantes. Obviamente, el número de residentes era mucho menor que el de hoy. Sin embargo, en la actualidad dichas fiestas ya no se realizan. Más aún, se comenta con frecuencia la actitud pedante y arrogante de los hijos de los comuneros con más recursos económicos. Así, un maestro huayopampino me comentó las relaciones interpersonales de hace una década en los siguientes términos:

“... hace diez años nos reuníamos en Lima casi todos los sábados y domingos para hacer bailes sociales. De ahí para acá, ahora cada uno busca a su gente, a la gente con sus mismas posibilidades económicas...”

La causa de todo esto es el dinero. Muchos jóvenes hijos de padres con dinero, ahora ya ni se saludan...

También se ha formado entre nosotros un ‘clan’ de los que se creen fuertes, donde pre-

valece el poder económico, cuyos miembros tratan de opacar a los que no tienen dinero. Así, directa o indirectamente, se está minando la unidad de los residentes y se está facilitando el distanciamiento de la gente..."

3. *Asimilación a la vida urbana*

Una de las funciones latentes más importantes de las asociaciones voluntarias, tal como ya lo he señalado, es facilitar el proceso de aculturación y asimilación de los migrantes a la vida urbana. En el cuarto capítulo señalé que los huayopampinos que migraron a Lima antes de 1960 tuvieron que experimentar un proceso de adaptación tanto social como cultural, mientras que los que migraron después de 1960 tuvieron que experimentar sólo un proceso de adaptación social. Este punto resulta relevante en cuanto a la presencia o ausencia de asociaciones voluntarias, en tanto que aquellos que migraron con anterioridad a 1960 tuvieron que experimentar un proceso de aculturación, proceso que hubiese sido facilitado con la presencia de una asociación voluntaria que jamás se consolidó.

Hoy en día, por el contrario, los Huayopampinos tienen mucho menos necesidad de una asociación voluntaria. Los patrones culturales de Huayopampa son cada vez más parecidos a los de Lima. Más aún, los migrantes —incluyendo a los profesionales— han elegido diferentes grupos de referencia urbanos. Así, el grupo de referencia de un médico será muy diferente del de un profesor de educación primaria o de un gasfitero.

Es probable que la mayoría de los huayopampinos se encuentren vinculados y/o identificados con

algún tipo de gremio laboral. Por otro lado, si algún migrante añorase a su comunidad, las localidades de San Miguel de Huayopampa e incluso la de San Agustín de Páriac están tan cerca de Lima que es posible efectuar un viaje de ida y vuelta el mismo día. Dialogando con un migrante acerca del hecho de que los residentes en Lima ya se han asimilado plenamente a la vida urbana y no necesitan la ayuda ni el estímulo de sus paisanos, éste me expresó:

“El problema es que aquí mi mundo está totalmente desligado de todos mis paisanos. Si participo en sus reuniones es debido a mi deseo de ayudar a la gente.

... el que la asociación no funcione es signo de que los huayopampinos se han encarnado más aquí.

... cada uno tiene un mundo aparte y reunirse es casi un esfuerzo propio”.

Otro residente, miembro de la clase media urbana, fue más pedante:

“... yo soy un profesional... ¡qué me voy a estar metiendo con estos señores!”

4. *Persistencia de problemas interpersonales*

Entre otros factores que han dificultado la consolidación de una Asociación de Residentes, ha sido los conflictos latentes que han acompañado el proceso migratorio desde Huayopampa. Se trata fundamentalmente de problemas familiares que están vinculados con hijos habidos fuera de matrimonio; de

discrepancias políticas a nivel comunal; de problemas vinculados con derechos de posesión sobre tierras con potencial agrícola; y de malentendidos en general. Estos problemas constituyen una de las principales causas de divisionismos entre los residentes, entre otras razones, debido a que la mayoría de migrantes está en comunicación directa con sus familiares y amigos residentes en Huayopampa. Así, en una ocasión, discutiendo la magnitud y trascendencia de estos conflictos, un migrante me informó:

“Generalmente los problemas son cuestiones familiares, y como Huayopampa es un pueblo chico, casi como una gran familia, cuando hay líos se forman como dos bandos que es muy difícil unificar... cada persona apoyará la parte con la cual mantiene relaciones más estrechas...”

5. *Falta de tiempo*

En casi todo el mundo, una de las maneras más diplomáticas para no aceptar compromisos, es argumentar estar muy ocupado y carecer de tiempo libre. Los huayopampinos no constituyen una excepción. Se argumenta que en Lima se vive una vida muy agitada, donde el tiempo casi no alcanza para cumplir con las ocupaciones fundamentales. Por ello los “pocos momentos libres” deben ser dedicados exclusivamente a actividades domésticas y reuniones familiares. Sin embargo, se reconoce el hecho de que cuando se organiza una buena fiesta, o algún otro tipo de actividad recreativa en la cual los migrantes tengan oportunidad de encontrarse con antiguos compañeros de clase, todos participa-

rán con agrado. No se trata pues de falta de tiempo en el sentido absoluto, sino de un total desinterés en participar en asambleas formales por parte de una población que trabaja toda la semana.

6. *Ausencia de un liderazgo efectivo*

Por último, otros migrantes argumentan que la no existencia de una Asociación de Residentes se debe sobre todo a problemas de liderazgo. Se aduce que la asociación no funciona en la práctica debido a que existe un grupo de 3 ó 4 familias que se "turnan" en los cargos directivos y que no son representativas de la mayoría de los residentes dado su status socioeconómico superior. Un reducido grupo de migrantes explicaba su no participación en las reuniones por el temor a ser nombrado para ocupar un cargo que les significase responsabilidades, temor justificado si consideramos los gastos y el tiempo requerido para cumplir eficientemente con los compromisos consiguientes.

Así, es un mismo grupo de migrantes el que ha venido controlando la Asociación de Residentes entre los años 1940 y 1978 sabiendo de antemano que no cuenta con el apoyo de la mayoría de los residentes. Más aún, cada vez que este reducido grupo decide convocar a una reunión, sólo invita a aquellas personas que suponen habrán de participar. Un obrero huayopampino criticaba muy ásperamente esta actitud:

"La asociación no funciona porque está controlada por una 'argolla' ... ellos siempre se eligen para la Junta Directiva ... ellos prácticamente siempre han controlado todos los cargos..."

Nunca permitirán que uno que no es de su grupo salga elegido...”

IV. La celebración en Lima de la fiesta del patrón San Agustín

Huayopampa, como la mayoría de las comunidades campesinas del mundo andino, tiene un complejo calendario religioso y ceremonial. Así, por ejemplo, sus comuneros celebran 5 importantes fiestas religiosas. La planificación, financiamiento y celebración de cada una de estas fiestas está a cargo de “devotos” —conocidos en otras regiones como “mayordomos”—, quienes anualmente se ofrecen en calidad de voluntarios para cumplir con esta obligación comunal. El centro ceremonial de la comunidad campesina de Huayopampa continúa siendo —desde el período colonial— la localidad de San Agustín de Páriac. Sin embargo, algunas festividades se celebran en la localidad de San Miguel de Huayopampa.

La fiesta en honor del Santo Patrón San Agustín es la más importante en el calendario religioso-ceremonial de Huayopampa y sus orígenes se remontan quizá a comienzos del siglo XVII, cuando el actual territorio comunal pertenecía a la encomienda de Los Atavillos. Esta festividad tiene una duración de 9 días consecutivos, que incluyen celebraciones religiosas (e.g., misas, procesiones, novenas, rosarios), bailes amenizados por bandas y conjuntos típicos (e.g., arpa andina, violines), y el rodeo del ganado (tanto privado como comunal). Para todos se trata de la fiesta de Huayopampa.

Hasta el año 1978 las dos localidades existentes en la comunidad —San Agustín de Páriac y San Mi-

guel de Huayopampa— sólo estaban conectadas por un camino de herradura (San Miguel era la única localidad conectada con la red vial nacional). Ese año, sin embargo, los huayopampinos, en cumplimiento de una antigua promesa a su “Viejo” (i.e., el Santo Patrón San Agustín), inauguraron una trocha carrozable gracias a la cual la localidad de San Agustín de Páriac ha quedado unida a la red vial nacional. Gracias a ella un residente en Lima puede efectuar el viaje Lima-San Miguel de Huayopampa-San Agustín de Páriac en seis horas, y de esta manera participar activamente en la más importante fiesta de su comunidad.

En orden de importancia, la segunda fiesta comunal es la celebrada en honor de San Miguel, entre los días 28 y 30 del mes de setiembre. La organización de la fiesta, a pesar de tratarse de una celebración iniciada en la década de 1930, es análoga a la de la fiesta en honor del Santo Patrón San Agustín.

Con relación a la celebración en Lima de la fiesta del Patrón San Agustín, el padre Hermerando Marcelo —sacerdote huayopampino residente en la capital— me informó que él inició su celebración en Lima en el año 1967 (comunicación personal). Conocedor del profundo arraigo y sentimiento religioso de sus paisanos, principalmente con su Santo Patrón San Agustín; de los infructuosos esfuerzos por organizar una Asociación de Residentes; de las serias dificultades para viajar a la localidad de San Agustín de Páriac (hasta 1978 había que efectuar un viaje a pie o en acémila por espacio de unas 4 horas, desde San Miguel de Huayopampa); y de la

desunión general de los residentes, decidió celebrar en Lima una Misa en honor del Santo Patrón San Agustín de Páriac. Es así como el año 1967 anunció a todos los huayopampinos residentes en Lima Metropolitana que su Patrón San Agustín estaría muy contento si todos aquellos que, por razones de tiempo, distancia o dificultad de los medios de transporte, no pudiesen viajar hasta el centro ceremonial comunal, se reuniesen en Lima para participar de una celebración religiosa en su honor. Sugirió que se seleccionara una parroquia limeña y que se eligiera "devotos" —o que alguien se ofreciera como tal—, para organizar y financiar los gastos de la celebración religiosa y de una posterior reunión social en algún local céntrico. El primer año (1967), los esfuerzos del P. Marcelo fueron complementados con la ayuda voluntaria de una joven migrante que trabajaba como locutora en una importante empresa radiodifusora. Es así como la misa de los huayopampinos fue anunciada con bastante anticipación desde la radio. También se utilizó el eficiente canal de comunicación tradicional, la transmisión oral de mensajes, vía familiares, amigos y paisanos. Es así como el 29 de agosto de 1967 los huayopampinos residentes en Lima Metropolitana celebraron su fiesta patronal en la Parroquia del Sagrario, ubicada en la Plaza de Armas de Lima (entre el Palacio de Gobierno y la Basílica-Catedral). La iniciativa fue rápidamente aceptada por todos los residentes y desde ese año hasta la actualidad para los residentes en Lima el 29 de agosto se ha convertido en una de las fechas más importantes del calendario ya que ofrece a los migrantes una de las pocas oportunidades que tienen para reunirse y dialogar con motivo de la celebración del Santo Patrón.

Durante el año 1975, uno de los 4 "devotos" encargados de celebrar la fiesta, me pidió que lo ayudara conduciéndolo en mi automóvil. Era necesario invitar personalmente a las más de 100 familias residentes en Lima, reservar un templo, contratar conjuntos musicales (tradicionales y modernos), y alquilar un amplio salón para la fiesta-danzant. Este "devoto" era un humilde artesano que se había visto obligado a tomar 15 días de licencia sin goce de haber para organizar eficientemente la fiesta. Estaba convencido de que tan significativo sacrificio iba a comprometer la más profunda gratitud de San Agustín, quien le retribuiría con creces lo dejado de ganar en esos días, y que aumentaría su status social en la colonia huayopampina, ya que tal gesto iba a ser percibido positivamente por sus paisanos. Los gastos generales para la celebración de la fiesta de 1975 sumaron S/. 35,000.00, y fueron sufragados en proporciones iguales por los cuatro "devotos". Sin embargo, dos de ellos se comportaron con reticencia, sin colaborar en las tareas de planificación y organización inicial.

Han pasado más de 10 años desde la iniciativa del padre Marcelo. También se ha construido una trocha carrozable que facilita enormemente el viaje a la localidad de San Agustín de Páriac. ¿Qué pasará? Aún es prematuro decirlo, sin embargo, hasta 1978, año de la apertura del camino, muy pocos residentes han dejado de participar en la celebración de la fiesta en Lima.

REFLEXIONES FINALES

En este estudio de caso he investigado desde una perspectiva histórica, la transformación experimentada por la comunidad campesina de Huayopampa en las últimas cinco décadas. Cuando lo inicié, estaba convencido de la urgente necesidad de investigar temas antropológicos que proporcionasen información vinculada con la solución de los más graves problemas contemporáneos, tales como el hambre y la supervivencia humana, y era plenamente consciente de que un estudio de caso difícilmente resolvería problemas de tal envergadura. Sin embargo, tenía presente igualmente, que los estudios de caso, al proporcionar información microanalítica profunda —en este trabajo de información acerca de la organización social de una comunidad productora de alimentos—, ofrecen perspectivas complementarias de estudios cuantitativos más abstractos y generalizadores, y también invitan a reflexionar y a cuestionar algunos de sus supuestos. Opino que este tipo de perspectiva, constituye un aspecto más

del compromiso que tiene todo antropólogo social de comprender mejor, y en lo posible tratar de resolver, los problemas mundiales.

En los últimos años, tal como lo hemos anotado en la sección introductoria, diferentes estudios plantean patrones migratorios comunes a todos los campesinos que migran a ciudades, tales como el que los mejores y peores elementos de las comunidades tienden a emigrar, dejándola virtualmente despoblada; y el que inmigrantes de origen campesino, luego de experimentar un proceso de adaptación urbana inicial, son absorbidos por la ciudad debilitándose sus lazos de identificación con su comunidad de origen. Otro planteamiento frecuentemente formulado es que los migrantes a centros urbanos constituyen un lastre para la ciudad, especialmente para las urbes con tasas de crecimiento poblacional superiores a las de su desarrollo industrial. Por último, otro planteamiento discutido en la literatura científica postula que al desarrollarse una comunidad rural económicamente deprimida, sus nuevos recursos económicos serán invertidos prioritariamente en el mejoramiento de su infraestructura y de sus servicios urbanos, hecho que disminuirá la tendencia migratoria.

En el caso concreto de Huayopampa ninguna de estas suposiciones es cierta. Los migrantes huayopampinos no rompen sus vínculos con su comunidad. Más aún, como consecuencia de la crisis económica y financiera en que se halla sumido el Perú, los recursos económicos provenientes del cultivo del frutal juegan un rol muy importante en los presupuestos de las familias huayopampinas, tanto de las que continúan viviendo en la comunidad como de las ya

establecidas en Lima. Así, Huayopampa continúa desempeñando una función muy importante en las vidas de todos sus hijos. Sin embargo, a pesar de que los comuneros continúan estrechamente vinculados con su terruño, han optado por no reinvertir prioritariamente sus excedentes económicos en la mejora de su comunidad. Por lo tanto la prosperidad económica de Huayopampa no ha frenado la emigración.

Tal como ya lo anotamos, la principal preocupación de los comuneros huayopampinos son sus hijos, su futuro, y el rol que han de desempeñar en la sociedad nacional. Para la mayoría de ellos, la comunidad campesina de hoy es una base pragmática, un punto de partida, antes que una sociedad sagrada o sentimental. Así, en la vida de los huayopampinos, la comunidad rural y la ciudad constituyen dos partes de un todo, dos columnas entre las cuales se ha construido un puente que abre un próspero futuro para los huayopampinos. Por ello todos se hallan abocados a fortalecerlo.

Los huayopampinos residentes en Lima Metropolitana no constituyen un lastre para la ciudad. Huayopampa invierte gran parte de sus excedentes económicos en la solución del problema de vivienda propia de sus hijos que han emigrado. Un elevado porcentaje de ellos se desempeñan profesionalmente en la ciudad. Ello nos obliga a reflexionar si los gobiernos deben tratar indiscriminadamente de desalentar el proceso de migración rural-urbana. En el caso concreto de Huayopampa, por ejemplo, el Estado ha inaugurado un costoso colegio secundario, en un vano esfuerzo por frenar el proceso emigratorio.

Para concluir, desearía sugerir la necesidad de plantear acciones de política gubernamental orientadas a canalizar mejor las calificaciones, recursos y energías de los migrantes para mejorar tanto el campo como la ciudad, en lugar de invertir elevadas sumas de dinero supuestamente orientadas a frenar todo tipo de proceso migratorio.

BIBLIOGRAFIA

- ABATE Gloria y Lidia ESPINOZA**
1963 "Fuentes de Migración a una Zona Antigua de Lima" En: *Migración e Integración en el Perú*. Henry F. Dobyns, ed. Lima: Editorial de Estudios Andinos.
- ABU-LUGHOD, Janet**
1961 "Migrant Adjustment to City Life: The Egyptian Case". *The American Journal of Sociology* 47: 22-32.
- ADURIZ, Joaquin**
1969 "Así viven y así nacen". Lima: DESCO, Cuaderno A 3.
- ALERS, J. Oscar y Richard P. APPELBAUM**
1968 "La Migración en el Perú: un inventario de proposiciones". Lima: Centro de Estudios de Población y Desarrollo. Vol. 1, Nº 4.
- ANDREWS, Frank y George W. PHILLIPS**
1970 "The squatters of Lima: who they are and what they want". *Journal of Developing Areas* IV, Nº 2, January: 211-224.
- ALTAMIRANO RUA, Teófilo**
1977 *Estructuras Regionales, Migración y Formación de Asociaciones Regionales en Lima*

Lima: Departamento de Ciencias Sociales de la PUC (Serie Publicaciones Previas).

BANTON, Michael P.

1957 *West African City: a Study of Tribal Life in Fretown*. London: Oxford University Press.

BARNETT, H.G.

1953 *Innovation: the Basis of Cultural Change*. New York: McGraw Hill.

BARTRA, Roger

1974 *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*. México: UNAM.

BASHAM, Richard, and David DeGroot

1977 "Current Approaches to the Anthropology of Urban and Complex Societies". *American Anthropologist* 79: 414-440.

BAYER, David L.

1969 "Urban Peru: political action as sellout". *Transaction* 7 (1): 34-36.

BENGOA, José

1976 "Economía Campesina y Acumulación Capitalista". Lima: PUC (separata curso Economía Agraria).

BERCKHOLTZ, Pablo

1963 *Barrios Marginales: Aberración Social*. Lima.

BROWNING, Harley L., and Waltraut Feindt

1969 "Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: a Mexican Case Study". *Demography* 6: 347-357.

BRUNER, Edward M.

1963 "Medan: the Role of Kinrip in an Indonesian City". En: *Pacific Port, Towns and Cities*. Alexander Spoehr, ed. Honolulu: Bishop Museum Press.

BUTTERWORTH, Douglas S.

1962 "A Study of the Urbanization Process among Mixtec Migrants from Tilalongo in Mexico City". *América Indígena* 22: 257-274.

CARAVEDO, Baltazar, Humberto Rotondo y Javier Mariátegui, eds.

- 1963 **Estudios de Psiquiatría Social en el Perú.** Lima: Ediciones El Sol.
- CELESTINO, Olinda**
 1972 **Migración y Cambio Estructural: La Comunidad de Lampián.** Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- COLLIER, David**
 1971 **Squatter Settlement Formation and the Politics of Cooptation in Perú.** Ph. D. Dissertation, Department of Political Science, University of Chicago, Chicago.
 1974 "Política y formación de Pueblos Jóvenes en Lima". Mimeo. Lima: PUC, CC.SS.
 1978 **Barriadas y Elites: de Odría a Velasco.** Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- COTLER, Julio**
 1968 "La Mecánica de la Dominación Interna y del Cambio Social en la Sociedad Peruana". En: **Perú Problema I.** José Matos Mar, ed. Pp. 153-197. Lima: Francisco Moncloa Editores.
 1978 **Clases, Estado y Nación en el Perú.** Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CRONIN, Constance**
 1970 **The Sting of Change, Sicilians in Sicily and Australia.** Chicago: The University of Chicago Press.
- DAVIS, Kingsley, and Ana Casis**
 1946 "Urbanization in Latin America". **The Milbank Memorial Fund Quarterly** 24: 186-207.
 1969 **World Urbanization, 1950-1970. Volume I.** Berkeley: Institute of International Studies, University of California.
- DELGADO, Carlos**
 1968 "Tres planteamientos en torno a problemas de urbanización acelerada en áreas metropolitanas: el caso de Lima". Lima: Oficina del Plan de Desarrollo Metropolitano también en: Carlos DELGADO: 1971: **Problemas Sociales en el Perú Contemporáneo (serie Perú Problema 6).** Lima: Campodónico, pp. 119-158.
 1969 "Three Proposals Regarding Accelerated Urbanization Problems in Metropolitan Areas: The Lima Case". **American Behavioral Scientist** 12: 34-35.

- DIETZ, Henry**
 1969 "Urban squatter settlement in Peru: a case study and analysis", En: *Journal of Interamerican Studies*: XI, 6, July: 353-370.
 1974 *Becoming a poblador: political adjustment to the urban environment in Lima, Peru*. Stanford University, Ph. D. Dissertation.
- DOBYNS, Henry F.**
 1963 "Migración e Integración". En: *Migración e Integración en el Perú*. Henry F. Dobyns y Mario C. Vásquez, eds. pp. 18-20. Lima: Editorial de Estudios Andinos.
- DOUGHTY, Paul**
 1969 "La Cultura del Regionalismo en la Vida Urbana de Lima, Perú". *América Indígena* 29: 949-981.
 1970 "Behind the Back of the City: Provincial Life in Lima, Perú". En: *Peasants in Cities: Readings in the Anthropology of Urbanization*. William Mangin, ed. pp. 30-46. Boston: Houghton Mifflin.
- EPSTEIN, David G.**
 1972 "The Genesis and Function of Squatter Settlements in Brasilia". En: *The Anthropology of Urban Environments*. Thomas Weaver, and Douglas White, eds. Society for Applied Anthropology, Monograph Series 11.
- ESCOBAR, Gabriel**
 1969 "The Role of Sports in the Penetration of Urban Culture to the Rural Areas of Peru". *Kroeber Anthropological Society Papers*. 40: 72-81.
- EXPRESO, Diario**
 1975 Lima: 15 de noviembre.
- FOSTER, George M.**
 1967a *Tzintzuntzan, Mexican Peasants in a Changing World*. Boston: Little, Brown.
 1967b "Introduction: Peasant Character and Personality". En: *Peasant Society: A Reader*. Jack M. Potter, May N. Diaz and George M. Foster, eds. pp. 296-300. Boston: Little, Brown.
- FOX, Richard Gabriel**
 1977 *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.

- FRIED, Jacob
 1959 "Acculturation and Mental Health Among Indian Migrants in Peru". En: *Culture and Mental Health*. Marvin K. Opler, ed. pp. 119-137. New York: Mac-Millan.
- FUENZALIDA, Fernando, José Luis Villarán, Jurgen Golte, y Teresa Valiente.
 1968 *Estructuras Tradicionales y Economía de Mercado: La Comunidad de Indígenas de Huayopampa*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GERMANI, Gino
 1961 "Inquiry into the Social Effects of Urbanization in a Working Class Sector of Greater Buenos Aires". En: *Urbanization in Latin America*. Philip Hauser, ed. pp. 159-178. New York: International Documents Service.
- GIANELLA, Jaime
 1970 *Marginalidad en Lima Metropolitana: una investigación exploratoria*. Lima: DESCO, Cuaderno A-8.
- GOLDRICH, Daniel, R.B. PRATT y C.F. SCHULLER
 1970 "The political integration of lower-class urban settlements in Chile and Peru", En: HOROWITZ, Irving (ed.): *Masses in Latin America*. New York; Oxford University Press.
- HOBSBAWM, Eric J.
 1977 "Ocupaciones Campesinas de Tierras en el Perú". *Análisis* 2-3: 111-142.
- HUANAY, Julián
 1968 *Suburbios*. Lima: Editorial Gráfica Labor.
- HUAYOPAMPA, Comunidad Campesina San Agustín de
 1975a "Padrón General de Regantes". *Archivo Comunal*. San Miguel de Huayopampa.
 1975b "Padrón Ganadero". *Archivo Comunal*. San Miguel de Huayopampa.
- HUAYOPAMPA. Núcleo Educativo Comunal
 1960/75 "Actas de los Exámenes Finales del Quinto Año de Primaria". Escuela de Varones y Escuela de

- Mujeres. En: Archivo del NEC de Huayopampa. San Miguel de Huayopampa.
- ISBELL, Billie Jean
1974 "The Influence of Migrants Upon Traditional Social and Political Concepts: a Peruvian Case Study". *Latin American Urban Research* 4: 237-259
- JAWORSKI, Helan
1969 *Políticas de vivienda popular y barrios marginales*. Lima: DESCO.
- JONGKIND, C.F.
1971 "La Supuesta Funcionalidad de los Clubes Regionales en Lima, Perú". *Boletín de Estudios Latinoamericanos (CEDLA)*, University of Amsterdam, January 1-14.
- KEMPER, Robert Van
1970 "The Anthropological Study of Migration to Latin American Cities". *Kroeber Anthropological Society Papers* 42: 1-25.
1971 *Migration and Adaptation of Tzintzuntzan Migrants in Mexico City*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
1977 *Migration and Adaptation, Tzintzuntzan Peasants in Mexico City*. Beverly Hills: Sage.
- KLAREN, Peter
1973 *Modernization, Dislocation, and Aprismo; Origins of the Peruvian Aprista Party, 1870-1932*. Austin: University of Texas Press.
- KOTH (de PAREDES), Marcia
1967 "Tugurios y Barriadas". Lima: Oficina de Planeamiento Urbano (ONPU/PLANEAMIENTO).
- KROEBER, A.L.
1948 *Anthropology*. New York: Harcourt, Brace.
- LARSON, Magali S. y Arlene E. BERGAM
1969 *Social Stratification in Peru*. Berkeley: Center for International Studies.
- LEWIS, Oscar
1952 "Urbanization Without Breakdown: a Case Study". *The Scientific Monthly* 75: 31-41.

- 1966 "The Culture of Poverty". *Scientific American* 215 (4): 19-25.
- LEWIS, Robert
 1973 *Employment, income and the growth of the barrios in Lima, Peru*. Ithaca: Cornell University Latin American Dissertation Series N° 46.
- LITTLE, Kenneth
 1957 "The Role of Voluntary Associations in West African Urbanization". *American Anthropologist* 59: 479-598.
- LOBO, Susan Bloom
 1976 "Urban Adaptation among Peruvian Migrants". *Rice University Studies* 62 (3): 113-130.
 1977 *Kin Relationships and the Process of Urbanization in Squatter Settlements of Lima, Peru*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Arizona, Tucson.
- LOMNITZ, Larissa
 1974 "The Social and Economic Organization of a Mexican Shantytown". *Latin American Urban Research* 4: 135-155.
- LONG, Norman
 1973 "The Role of Regional Associations in Peru". En: *The Process of Urbanization*. Michael Drake et al. eds. Bletchley, London: The Open University Press.
- LOPEZ, Sinesio
 1970 "Teoría y datos de marginación: pre-diagnóstico del proceso y de la situación de la marginalidad urbana en la sociedad peruana". Lima: Oficina del Plan de Desarrollo Metropolitano, (PLAN-DEMENT).
- MANASTER, Kenneth
 1968 "The Problem of urban squatters in developing countries: Peru". *Wisconsin Law Review* 23: 1; 23-61.
- MANGIN, William P.
 1959 "The Role of Regional Associations in the Adaptation of Rural Population in Peru". *Sociologus* 9: 23-36.

- 1960 "Mental Health and Migration to Cities: a Peruvian Case". *Annals of the New York Academy of Sciences* 84: 911-917.
- 1963 "Urbanization case history in Peru". *Architectural desing* 8: 366-370, August. También en: MANGIN, Wm. (ed.): *Peasants in cities: readings in the anthropology of urbanization 1970*. Boston; Houghton Mifflin Company pp. 47-54.
- 1965 "Similarities and differences between two types of Peruvian Communities". *Sociologus* XVI (1); también en: MAGIN, Wm. (ed.) 1970: pp. 20-29.
- 1967a "Squatter Settlements". *Scientific American* 217 (4).
- 1967b "Latin American Squatter Settlements: a problem and a solution". *Latin American Research Review* 2 (3): 65-98.
- 1968 "Tales from the barriadas". *Nickel Review*, Sep. 25 - Oct. 8; también en MANGIN, Wm. (ed). 1970: 55-61.
- 1970 *Peasants in Cities: readings in the anthropology of urbanization*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- MATOS MAR, José
- 1961 "Migration and Urbanization: the 'barriadas' of Lima an example of integration into urban life". En: HAUSER, Philip: *Urbanization in Latin America*. Belgium: UNESCO.
- 1966 "Estudio de las barriadas limeñas: 1955". Lima: Universidad Nacional de San Marcos (Depto. Antropología).
- 1966 *Urbanización y barriadas en América del Sur (re-copilación de estudios realizados entre 1956-1966)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MAYER, Philip
- 1971 *Townsmen or Tribesmen: Conservatism and the Process of Urbanization in a South African City*. Cape Town: Oxford.
- MCGREEVEY, William
- 1968 "Causas de la Migración Interna en Colombia". En: *Empleo y Desempleo en Colombia*. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE).

- pp. 211-221. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes.
- MERTON, Robert K.
1968 *Social Theory and Social Structure*. New York: The Free Press.
- MICHL, Sara
1973 "Urban Squatter Organization as a National Government Tool: The Case of Lima, Peru". *Latin American Urban Research* 3: 155-178.
- MILLONES, Luis
1978 "Tugurio, la Cultura de los Marginados". *Cuadernos del INC (Lima)* 1: 1-73.
- MONTOYA ROJAS, Rodrigo
1967 "La Migración interna en el Perú: un caso concreto". *América Latina*: 10: 47 83-108.
- MONTOYA UGARTE, Manuel
1970 *Pamplona: un caso de movilización a partir de la base*. Lima. Tesis Doctoral UNMSM.
- NORTH, Lisa
1973 *Origins and Development of the Peruvian APRA Party*. Ph. D. Dissertation, Department of Political Science, University of California, Berkeley.
- OBERG, Kalervo
1954 "Culture Shock". (Ponencia presentada al Women's Club of Rio de Janeiro, Brasil: August 3, 1954). *The Bobbs-Merril Reprint in Social Sciences A-239*.
- ORELLANA, Carlos L.
1973 "Mixtec Migrants in Mexico City: a Case Study of Urbanization". *Human Organization* 32: 273-283.
- OSTERLING, Jorge
1973 "Immigration and Social Mobility in Peru: the case of Juan Pérez", *Kroeber Anthropological Society: Papers* 47-48: 28-48, (Berkeley, Ca.).
1978a "San Agustín de Páriac: su tradición oral" *Huayopampa: Núcleo Educativo Comunal* (mimeo).
1978b *Migration and Adaptation of Huayopampino Peasants in Lima, Peru*. Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley. (University Microfilms: 79-04, 568).

- 1979a "The 1970 Peruvian Disaster and the Spontaneous Relocation of some of its victims: Ancashino peasants in Huayopampa", en Mass Emergencies IV (2) (número especial: Natural Disasters and Economic Development in the Third World).
- 1979b Con Jaime de Althaus y Jorge Morelli
"Los Vendedores Ambulantes de ropa en El Mercado: un ejemplo del sector económico informal en Lima metropolitana", en Debates en Antropología 4: 23-41.
- 1979c Con Dennis Chávez de Paz
"La organización de los vendedores ambulantes: el caso de Lima Metropolitana", en Revista de la Universidad Católica del Perú (en prensa).
- 1979d Con Dennis Chávez de Paz
"Desarrollo agrícola y procesos sociales en la comunidad campesina de Huayopampa", en Allpanchis Phuturinga XIII (14): 95-116.
- PATCH, Richard
- 1961 "Life in a Callejón: a Study of Urban Disorganization". American Universities Field Staff, Reports Service, West Coast South American Series 8 (6): 1-24. New York.
- 1967 "La Parada, Lima's Market; A Study of Class and Assimilation". American Universities Field Staff, Reports Service, West Coast South American Series (Este artículo, publicado en tres partes apareció en tres números consecutivos). Part. I: A villager who met Disaster — 14 (1): 1-16. Part. II: -Serrano and Criollo, the Confusion of Race with Class — 14 (2): 1-13. Part. III: -Serrano to Criollo, a Study of Assimilation — 14 (3): 1-17.
- PAZ SOLDAN, Carlos Enrique
- 1957 Lima y sus suburbios. Lima: UNMSM con el Instituto de Medicina Social.
- PEATTIE, Lisa Redfield
- 1974 "The Concept of Marginality as Applied to Squatter Settlements". Latin American Urban Research 4: 101-109.
- PERLMAN, Janice
- 1973 "Rio's Favelados and the Myth of Marginality".

Institute of Urban and Regional Development —
Working Paper Nº 222, Berkeley: University of
California.

- PERU, República del
- 1878 Resumen del Censo General de Habitantes del Perú, Hecho en 1876. Lima: Imprenta del Estado.
- 1942 Constitución, Códigos y Leyes del Perú. (Incluye la Constitución de 1933), Eduardo García Calderón, Compilador. Lima: Gil.
- 1944 Censo Nacional de Población y Ocupación, 1940. Primer Volumen: Resultados Generales; Lima: Ministerio de Hacienda y Comercio.
- 1965 Sexto Censo Nacional de Población: 2 de julio de 1961. Primer Volumen de Resultados de los Censos Nacionales. Lima: Dirección Nacional de Estadística y Censos.
- 1969 Texto Unico Concordado del Decreto-Ley 17716. Lima: Diario Oficial El Peruano.
- 1970 Estatuto Especial de las Comunidades Campesinas: Decreto Supremo 37-70-AG. Lima: Diario Oficial El Peruano.
- 1974a Censos Nacionales: VII de Población y II de Vivienda. Resultados Definitivos: Nivel Nacional. Lima: Oficina Nacional de Estadística y Censos
- 1974b Censos Nacionales: VII de Población y II de Vivienda. Resultados Definitivos: Departamento de Lima. Lima: Oficina Nacional de Estadística y Censos.
- 1974c Censos Nacionales: VII de Población y II de Vivienda. Resultados Definitivos: Provincia Constitucional del Callao. Lima: Oficina Nacional de Estadística y Censos.
- 1976 Boletín 16. Instituto Nacional de Estadística. Lima.
- PERU: Ministerio de Salud
- 1970 Barriadas de Lima Metropolitana. Lima: Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social.
- PERU: Ministerio de Trabajo
- 1967 Barriadas en Lima: actitudes de los habitantes respecto a servicios públicos y privados. Lima: Centro de Investigaciones Sociales por Muestreo (CISM) del Servicio de Empleo y Recursos Humanos.

PERU: SINAMOS

- 1973 Diagnóstico Nacional de la Problemática de los Pueblos Jóvenes (Documento de Trabajo). Lima: Dirección General de PP.JJ. y Areas de Subdesarrollo Urbano Interno.

POPULATION REFERENCE BUREAU, Inc.

- 1976 World Population Growth and Response 1965-1975, a Decade of Global Action. Washington, D.C.

QUIJANO, Aníbal

- 1965 La Emergencia del Grupo Cholo y sus Implicancias en la Sociedad Perauna. Tesis Doctoral en Sociología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

REDFIELD, Robert

- 1941 Tre Folk Culture of Yucatán. Chicago: University of Chicago Press.

RIOFRIO, Gustavo

- 1978 Se busca Terreno para Próxima Barriada. Lima: DESCO.

ROBIN, John D. con Frederick C. TERZO

- 1973 Urbanization in Peru. New York: The Ford Foundation (international urbanization survey).

ROBLES RIVAS, Diego

- 1969 El proceso de urbanización y los sectores populares en Lima. Lima: DESCO, Cuaderno A-1.
- 1972 "Development alternatives for the Peruvian "Barriada". En: Guillermo GEISSE y Jorge HARDOY (eds.). Latin American Urban Research, II, Beverly Hills, Ca., Sage Publications pp. 229-240.
- 1975 Pueblos Jóvenes: un aporte al proceso de urbanización en América Latina. Lima: CENTRO (compila 4 ensayos suyos, incluyendo 2 anteriores).
- 1975b Urbanismo y Autogestión Comunitaria. Lima: CENTRO (Tomado del informe técnico PER 71/5550 PNUD).

RODRIGUEZ, Alfredo con Jaime Gianella y Helan Jaworki

- 1969 Aportes de la comprensión de un fenómeno urbano: la barriada. Lima: DESCO, Cuaderno A-2.

- RODRIGUEZ, Alfredo con Helan Jaworski
 1969 *Vivienda en Barriadas*. Lima: DESCO, Cuadernos A-4.
- RODRIGUEZ, Alfredo con Gustavo Riofrío y Eileen Welsh
 1973 *De invasores a invadidos*. Lima: DESCO.
- ROGERS, Everett M. y Floyd SHOEMAKER
 1971 *Communication of Innovations, A Cross-Cultural Approach*. New York: The Free Press.
- ROLLWAGEN, Jack R.
 1968 *The Paleteros of Mexicán, Jalisco: a Study of Entrepreneurship in Mexico*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Oregon, Eugene.
- ROTONDO, Humberto, Carlos Bambarén, Carlos García Pacheco, Javier Mariátegui y Beatriz de Delgado.
 1960 "Personalidad Básica, Dilemas y Vida de Familia en un Grupo de Mestizos". *Revista de Psicología* 2 (1-2). Lima.
 1961 "Psychological and mental health problems of urbanization based on case studies in Peru." En: HAUSER, Philip. *Urbanization in Latin America*. Belgium: UNESCO.
- ROYCE, Anya Peterson
 1975 *Prestigio y Afiliación en una Comunidad Urbana: Juchitán, Oaxaca, México*: SEPINI, N° 37.
- RUTTE GARCIA, Alberto
 1973 *Simplemente Explotadas: el Mundo de las Empleadas Domésticas de Lima*: DESCO.
- SAMANIEGO, Carlos y Bernardo SORJ
 1974 "Articulaciones de Modos de Producción y Campesinado en América Latina". Lima: PUC (CI-SEPA) Publicaciones Previas N° 1 (28 pp.).
- SHANIN, Teodor
 1971 "Peasantry: Delineation of a Sociological Concept and a Field of Study". *Archives Europeennes de Sociologie*, XII (2): 289-300.
 1973 "The Nature and Logic of the Peasant Economy". *The Journal of Peasant Studies*, I (1) October.

- SIMIC, Andrei Williams
 1974 "The Best of Two Worlds: Serbian Peasant in the City". En: *Anthropologists in Cities*. George M. Foster and Robert V. Kemper, eds. pp. 179-200. Boston: Little, Brown.
- SMELSER, Neil J., and William T. Smelser, eds.
 1963 *Personality and Social Systems*. New York: Wiley.
- SMITH, Margo Lane
 1971 *Institutionalized Servitude: the Female Domestic Servant in Lima, Peru*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Indiana, Bloomington.
 1973 "Domestic Service as a Channel of Upward Mobility for Lower-Class Women: the Lima Case". En: *Female and Male in Latin America: Essays*. Ann M. Pescatello, ed. pp. 191-207. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press.
- SOBERON, Luis
 1973 "Condiciones Estructurales de la Migración Rural-Urbana: Estudio de Caso de dos Comunidades Serranas del Valle de Chancay". *Revista Mexicana de Sociología XXV* (2): 337-382.
- TURNER, John
 1963 "Lima's barriadas today. The unaided self-help solution of the common peoples initiative and the potential of their resources". Lima: *Peruvian Times*, 23.
 1965 "Lima's barriadas and corralones: Suburbs versus Slums". *Ekistics* 112: 152-155 (Atenas, Grecia).
 1967a "Barriers and channels for housing development in modernizing countries". *Journal of the American Institute of Planners*, 33: 3. También: MANGIN, Wm. (ed). 1970: pp. 1-19.
 1967b "Four autonomonus settlements in Lima, Peru". *Brandeis University: paper for the Latin American Colloquium*, department of sociology.
- TURNER, John con Helan JAWORSKI y Diego ROBLES.
Nueva Visión del déficit de vivienda. Lima, DESCO. Cuaderno A-1.

UNITED NATIONS

1975 Demographic Yearbook, Statistical Office, New York.

UZZELL, John D.

1972 Bound for Places I'm not Known to: Adaptation of Migrants and Residence in Four Irregular Settlements in Lima, Peru. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Texas, Austin.

VALDIVIA PONCE, Oscar

1970 Migración interna a la metrópoli: contraste cultural, conflicto y desadaptación. Lima, UNMSM.

VALENTINE, Charles A.

1968 Culture and Poverty: Critique and Counter-Proposals. Chicago: University of Chicago Press.

VIDALES, Raúl y Tokihiro KUDO

1975 "Algunas líneas para un acercamiento a la problemática urbana popular". Capítulo 2 (pp. 41-63) de su libro: Práctica religiosa y proyecto histórico: hipótesis para un estudio de la religiosidad popular en América Latina. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

VIOLICH, Francis

1944 Cities of Latin America, Housing and Planning to the South, New York: Reinhold.

WAGLEY, Charles

1959 "On the Concept of Social Race in Americas". En: Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas, Tomo 1, pp. 403-417. San José.

WELSH, Eileen

1970 Bibliografía sobre el crecimiento dinámico de Lima referente al proceso de urbanización en el Perú. Lima: DESCO, Cuaderno A-5.

WOLF, Eric R.

1957 "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java". Southwestern Journal of Anthropology 13: 1-18.

1966 1966 Peasants, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

UNITED NATIONS

1975 Demographic Yearbook, Statistical Office, New York

UNZELL, John D.

1973 Bound for Places Not Known to Ancestors of Migrants and Residence in Four Irregular Settlements in Lina, Parr. R. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Texas at Austin

VALENTIN, Carlos A. 1970 Migración interna a metropolitanas: contrasto cultural y demográfico. Lina, UNMSM

VALENTIN, Carlos A. 1968 Culture and Poverty: Cities and Counter-Cities. Chicago: University of Chicago Press

VIDALES, Raúl y Termino KUBO. 1975 "Algunos temas para un acercamiento a la problemática urbana popular" Capítulo 2 (pp. 41-62) de un libro: Prácticas religiosas y protesta política: estudios para un estudio de la religiosidad popular en América Latina. Cusco: Estudios y Publicaciones

VIOLICH, Francis 1964 Cities of Latin America: Housing and Planning to the South. New York: Reinhold

WAGLEY, Charles 1959 On the Concept of Social Race in America. In: Acta del 32 Congreso Internacional de Antropología, Tomo I, pp. 403-417. San José

WELSH, Edwin 1974 Etnicidad y el proceso de urbanización en el Perú. Lina, DE. O. Capítulo 4-5

WOLF, Robert 1967 "Class Corporate Peasant Communities in Mexico: A Case Study." Southwestern Journal of Anthropology 23: 1-12
1966 Peasants. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall

INDICE

INTRODUCCION	7
CAPITULO I:	
La Comunidad Campesina de San Agustín de Huayopampa	29
I. Huayopampa en la década de 1920	34
II. Huayopampa en 1979	49
CAPITULO II:	
El Proceso de Migración Rural Urbana: 1900-1960	69
I. Introducción: una visión global del proceso de cambio económico	69
II. Los primeros migrantes huayopampinos en Lima	77
III. El problema de la vivienda en Lima	85
IV. Los profesionales huayopampinos	93
CAPITULO III:	
El Proceso de Migración y de Migración de Retorno: 1960-1979	101
I. Introducción	101
II. Los colegios de Huayopampa, opciones, y logros estudiantiles	105

III. Migración educativa a la costa: colegios y universidades	114
IV. Los profesionales huayopampinos	120
V. La vivienda huayopampina en Lima	125
VI. Migración de retorno	128

CAPITULO IV:

El proceso de adaptación de los huayopampinos a Lima	137
I. Introducción	137
II. El proceso de adaptación entre los años 1900 y 1960	139
III. El proceso de adaptación entre 1960 y 1979	150

CAPITULO V:

La Asociación de Residentes Huayopampinos en Lima: un enigma	157
I. Introducción	157
II. Los equipos de fútbol y el proceso de adaptación urbana de los adolescentes	161
III. Esfuerzos asociativos por parte de los migrantes adultos	167
IV. La celebración en Lima de la fiesta del patrón San Agustín	181
Reflexiones finales	185
Bibliografía	189

CUADROS

Cuadro N° 1 Población de Huayopampa	31
Cuadro N° 2 Distribución de la población de Huayopampa (Censo 1972)	31

Cuadro N° 3	Tierra irrigada con agua proveniente del reservorio comunal	51
Cuadro N° 4	Ganado de propiedad individual convertido en "unidades ovino"	56
Cuadro N° 5	Comparación entre los 15 comuneros poseedores de mayor área irrigada con los 15 principales propietarios de ganado	58
Cuadro N° 6	Población de Lima Metropolitana (1836-1972)	86
Cuadro N° 7	Alumnado de la Escuela primaria de Huayopampa (1978)	106
Cuadro N° 8	Alumnado del colegio secundario de Huayopampa (1978)	107
Cuadro N° 9	Actividad actual de los ex-alumnos de la escuela primaria de varones (1964-1970)	113
Cuadro N° 10	Actividad actual de las ex-alumnas de la escuela primaria de mujeres (1964-1973)	114
Cuadro N° 11	Alumnos huayopampinos que estudian educación secundaria en Lima	116
Cuadro N° 12	Huayopampinos que aprobaron el examen de ingreso universitario (1975)	119
Cuadro N° 13	Profesionales huayopampinos (1975)	122
Cuadro N° 14	Ubicación de viviendas huayopampinas en Lima (1975)	127

MAPAS

Mapa N° 1	Ubicación de la comunidad	30
Mapa N° 2	La comunidad campesina de Huayopampa	36

DE CAMPESINOS A PROFESIONALES
Migrantes de Huayopampa en Lima

se terminó de imprimir en el mes de abril de 1980,
en los talleres de **INDUSTRIALgráfica S. A.**,
Chavín 45, Lima 5.

MAPAS

